

Campos del Iris

ENRIQUE VILORIA VERA

Prólogo: Edgar Cherubini Lecuna
Epílogo: Carmen Cristina Wolf



CEIAS

Centro de Estudios Iberoicos
y Americanos de Salamanca
(Federación OIRIS - Miguel Toral)

«COLECCIÓN SALAMANCA»

Bajo la dirección general Alfredo Pérez Alencart
profesor de la Universidad de Salamanca

Serie NEGRA:

Derecho y Economía (Biblioteca Carlos Palomeque)
Responsable: Alfredo Pérez Alencart, Universidad de Salamanca
Jorge Leite, Universidade de Coimbra

Serie VERDE:

Historia, Educación y Geografía (Biblioteca Guillermo Morón)

Serie ROJA:

Novela y Cuento (Biblioteca Juan Rufo - Teixeira de Pascoaes)
Responsable: Carmen Ruiz Barrionuevo, Universidad de
Salamanca; Rui Dias Guimarães, Universidade de Trás-os-
Montes e Alto Douro

Serie GRIS:

Poesía y Ensayo Literario (Biblioteca Gastón Baquero)
Responsable: Alfredo Pérez Alencart, Universidad de Salamanca

Serie AMARILLA:

Temas Científicos (Biblioteca Abraham Zacut
Oscar Miró Quesada de la Guerra)
Responsable: Alfonso Ortega Carmona
Universidad Pontificia de Salamanca

Serie MARRÓN:

Periodismo, Biografía y Viajes
(Biblioteca Germán Arciniegas - Antonio Tovar)
Responsables: José Luis G. Crego, Periodista;
Ángel San Juan Marciel, Universidad de Salamanca

Serie CIAN:

Antropología, Sociología y Ecología
(Biblioteca Dionisio Castillo - Francisco Rodríguez Pascual)
Responsables: Ángel Infestas Gil y Luis Enrique Espinoza;
Universidad de Salamanca

Serie NARANJA:

Filosofía y Política (Biblioteca Juan Nuño - José Carlos Mariátegui)
Responsable: Manuel Sánchez del Bosque;
Universidad Pontificia de Salamanca

Serie MAGENTA:

Clásicos y Ediciones Críticas (Biblioteca Alfonso Ortega)
Responsable: Luis Frayle Delgado, Latinista

Serie AZUL:

Teatro y Arte (Biblioteca Juan del Enzina - Carlos Contraamaestre)
Responsable: Miguel Elías

El CEIAS es una institución cultural creada por profesores universitarios y profesionales salmatinos y emericanos con la finalidad de promocionar actividades sobre España, Portugal y América del Sur, del Centro y del norte.

CAMPOS DEL IRIS

Salamanca, 2019

CAMPOS DEL IRIS

Enrique Vilorio Vera

Prólogo: *Edgar Cherubini Lecuna*

Epílogo: *Carmen Cristina Wolf*



Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
«Federico de Onís—Miguel Torga»

“COLECCIÓN SALAMANCA”
OBRA DE ENRIQUE VILORIA VERA
POESÍA Y ENSAYO LITERARIO
(BIBLIOTECA GASTÓN BAQUERO)

59

© Enrique Viloría

© Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
Apartado 164
E - 37080 – Salamanca (España)

Depósito Legal: MI2019000270

ISBN: 978-84-95850-88-1

Ilustración de Portada:
Tablón de Panpatar de Alejandro Otero

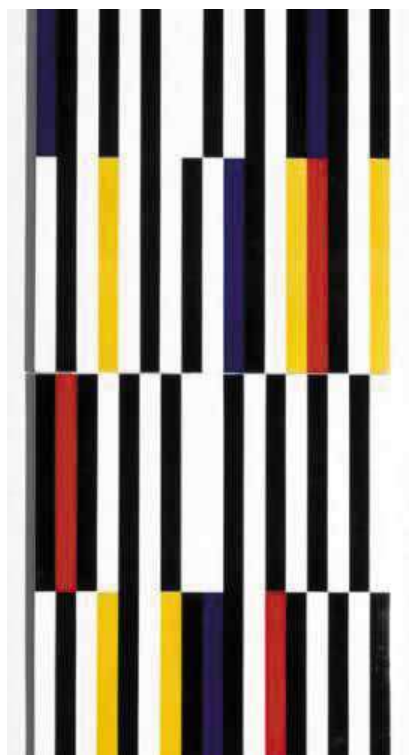
Fotografía del Autor:
Mar a Isabel Morillo Belloso

Diseño de Colección
Javier Torre

Diagramación:
Florencia Zabala

Impreso en España / Printed in España,
Año 2019

A María Enriqueta por todo lo hecho.



Índice general

PRÓLOGO	11
Introducción	19
40 Años es Nada... Pero ha sido Mucho.....	21
Crónicas de Indias y Realismo Mágico	23
El Escultor Antonio López García en Salamanca	31
El Fervor Cristiano de Pérez Alencart.....	33
El Gaudeamus Salmantino de Pérez Alencart.....	37
El Humorismo Considerado como una de las Bellas Artes	43
José María Muñoz Quirós: La Poética del Desolvido	69
La inmigración en Venezuela	125
La Antología Italiana de Pérez Alencart.....	133
Las Novelas de Caballerías y el Conquistador Español	137

Palabras de Enrique Viloría Vera en la Recepción de la Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasi (2018).....	143
Venezuela Destruída en Socialismo.....	147
Versos y Frases para la Reflexión.....	149

ENTREVISTAS

Entrevista a Enrique Viloría Vera.....	153
Enrique Viloría Vera: Impotencia y Nostalgia del Exilio.....	157

POEMAS

DOS PLACERES	163
Juan De Yopez Álvarez (Alias) San Juan De La Cruz	165
San Juan De La Cruz	167
Tres Poemas Atrevidos.....	169
Epílogo	171
Sobre el autor.....	175

PRÓLOGO

Campos del iris o el ojo como ventana

En *La llave de los campos*, uno de los cuadros más enigmáticos de René Magritte, se aprecia una campiña desde una ventana cuyo cristal ha sido hecho añicos probablemente desde afuera, ya que los fragmentos caídos en el interior conservan el reflejo del paisaje. Esta obra transmite los significados complejos de un entorno habitual y me sirve de analogía para comentar el contenido de este libro de Enrique Viloria Vera, cuyo título es muy sugestivo, ya que el iris es la parte coloreada del ojo, situada entre la córnea y el cristalino, que contiene en su centro la pupila, abertura que se reduce o se agranda controlando así la cantidad de luz o de paisaje que penetra en su interior. Aquí estamos hablando del órgano de la visión, pero la percepción, la concepción de la realidad y el juicio del sujeto que el ojo anatómico observa, se traman en la conciencia. Enrique Viloria, es un ojo que todo lo escudriña y una conciencia que observa lo que se le antoja. Cada mañana escoge una ventana con vista al campo o a la ciudad, a la historia o a las

ignominias, al amor o la poesía, o a otros paisajes inadvertidos para el común que no cesa de transponer con palabras en artículos, ensayos y poesías.

Si bien, para Magritte su pintura es la poesía de lo incongruente, para Viloría el acto de escribir es sinónimo de lucidez y reflexión, tanto en su poesía como en sus escritos satíricos encontramos certezas, verdaderas saetas contra la ambigüedad. En este libro, el autor abre sus ventanas de par en par, para observar la realidad y para que observen desde afuera su paisaje interior, corriendo el riesgo de que su ventana sea impactada y fragmentada por el dolor y la incertidumbre a causa de la tragedia política y social de su añorada Venezuela, convertida en vidrios rotos.

Algunos de sus artículos de opinión que cada semana publica en diversos medios, reúnen todas las clasificaciones que los manuales de periodismo otorgan a los buenos editorialistas y sus enjundiosos ensayos nutren las revistas académicas de prestigiosas universidades.

De los escritos que el autor ha compilado para esta publicación se destaca, por la novedad de lo allí descrito, *Las novelas de caballeros y el conquistador español*. Se trata de un estudio casuístico de los temas y autores de libros de caballería, de allí que el autor exprese: “Los estudiosos de estas novelas de caballerías añaden que además de celebrar las hazañas fabuladas de los caballeros andantes: Amadís, Palmerín, el rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda, los doce pares de Carlomagno, Romancero, exhiben, en contraposición a la fiereza de casaca, a la violencia guerrera, el masoquismo amoroso inspirado en el medieval amor cortés”. Viloría recurre a Mario Vargas Llosa y su prólogo a la Edición del IV Centenario de Don Quijote de la Mancha, donde expresa que: “los libros de caballerías son narraciones que tienen como protagonista al caballero andante y cuya acción o trama es, esencialmente, una sucesión de hazañas, pero que son “ficciones”.

Esto último parece esencial: si los elementos no son ficticios (o sea si el protagonista ha existido y las hazañas se han realizado), la narración ya no es un libro de caballerías, sino un libro de historia y merecería el grave nombre de “crónica”. Vioria escribe un curioso análisis sobre las características de las ficciones de las sagas caballerescas y de las inacabables aventuras de sus héroes inmortales, como son: la búsqueda de honra y valor a través de diferentes pruebas físicas, la idealización del amor del caballero por su dama, la violencia glorificada, el valor personal expresado con hechos de armas: combates individuales entre señores para conseguir la fama; o bien torneos, ordalías, duelos, batallas con monstruos y gigantes, todo ello además para contar con el favor de la amada. En su aproximación a este género realiza una enumeración lineada de los libros de caballería, ubicándolos por ciclos y por su influencia sobre el imaginario del conquistador español, terminando con una oda al quinto libro de la saga del Amadís de Gaula: *Sergas del Esplandián* que tanta influencia tuvo en los conquistadores españoles del Nuevo Mundo, cuyo autor fue Garcí Rodríguez de Montalvo.

Como si se tratara de una conclusión de lo anterior, en otro escrito titulado *Crónicas de indias y realismo mágico*, sostiene que son los escritores de los siglos XVI, XVII y XVIII, los llamados cronistas de Indias, el principal antecedente, la influencia fundamental de los autores latinoamericanos exponentes del Realismo Mágico, término utilizado para denominar “una manera de narrar, una forma de transmitir una realidad que es en sí misma percibida, contada como si fuera mágica”.

Vioria abre sus ventanas sobre la obra de otros poetas, en especial de su círculo literario salmantino, como es el caso de *El fervor cristiano de P rez Alencart*, una visión espiritual de su libro *Barro del Paraíso*, partiendo de la explicación semántica y espiritual del fervor.

Prólogo

Con el poema a *San Juan de la Cruz*, descifra una nueva forma de orar, “tus versos son bálsamo consuelo esperanza / viáticos de la eternidad”. De seguida, el poeta Vloria, camina por el filo entre lo divino y lo humano, como un diestro equilibrista. En *Tres poemas atrevidos*, le canta a una mujer: “disfrutemos de los misterios de tu cuerpo / los gozosos / los luminosos. / Los dolorosos no los quiero / dejémoslos / para aquellos / que gustan de sufrir / en su valle de lágrimas”. Para el autor, “la poesía es un refugio y una motivación, un bálsamo contra la soledad y el aislamiento, Te insufla ánimo y esperanza, es una válvula de escape y un arma contra la ignominia”.

El humor y la sátira son estilos que Vloria conoce bien y los maneja con giros refinados del lenguaje de Quevedo y del entremés cuando escribe sobre politicastos y dictadorzuelos. Considero de obligatoria lectura: *El Humorismo considerado como una de las Bellas Artes*, que inicia con un epígrafe atribuido a Chaplin: “El humor conserva nuestra existencia y es signo de nuestra cordura”. Este es un enjundioso trabajo taxonómico sobre los autores y las expresiones del humorismo en Venezuela: como dibujo y pintura, como poesía, como relato, como teatro y espectáculo, como periodismo y como fábula. El autor hace especial énfasis en las diferentes expresiones artísticas de las que se han valido los humoristas venezolanos para efectuar su aguda crítica de la sociedad y de la realidad venezolana, comenzando por la famosa frase de uno de nuestros primeros humoristas, el propio Libertador Simón Bolívar, quien, hablando de sí mismo, no sin sorna, reconoció que “en el mundo ha habido tres grandes majaderos: Jesucristo, Don Quijote y yo”. Para Vloria, en Venezuela como en cualquier otro país, difícilmente pudiese existir el humorismo sin el aporte de los políticos, a causa de su protagonismo, promesas, declaraciones, acciones u omisiones, son los actores y la fuente de donde muchas veces se nutre la sátira humorística.

Otros textos de Viloría, describen con un estilo caustico la tragedia que asola su patria. En la introducción de su libro *Poemas de la ignominia*, leemos: “Es una denuncia contra una humanidad ciertamente menos humana y, en especial, contra un depredador socialismo del siglo XXI, que excluye, segrega, desprecia con impunidad a los menos favorecidos, a los condenados de la tierra, del mar, o del páramo, quienes mueren o sobreviven perpetuamente en el filo de la navaja”. En una conversación con José Pulido (*Enrique Viloría Vera: impotencia y nostalgia del exilio*), le confiesa lo que siente en la distancia: “contento y resignado, nostálgico e impotente, en espera de que volvamos a ser un país para querer y no para sufrir, sin innecesarias divisiones entre los venezolanos”. Sobre el sufrimiento del que se queda comparado con el sufrimiento del que se va del país, como es su caso, expresa: “Es el mismo, es una tristeza, una impotencia bifronte, de dos caras: una que da a lo conocido y otra a lo ignoto”.

El término librepensamiento a partir de la Ilustración define una actitud filosófica consistente en rechazar todo dogmatismo y confiar en la razón para distinguir lo verdadero de lo falso en un clima de tolerancia y diálogo. Cualquier juicio así constituido debe llamarse «librepensamiento» y quienes lo formulan son «librepensadores», personas que constituyen sus opiniones y certezas sobre un análisis imparcial de hechos, son dueñas de sus propias decisiones e independientes de imposiciones dogmáticas de cualquier especie. Al leer el contenido de *Campos del iris*, sumado a las docenas de libros publicados por Enrique Viloría, me atrevo a catalogar al autor como un librepensador contemporáneo. A propósito de esto, es interesante lo que George Steiner plantea cuando enuncia una distinción entre lo contemporáneo y lo inmediato, sobre la que todo escritor debería reflexionar: “Lo inmediato acosa, pero es evidente la responsabilidad especial con su propia época. Pero la nuestra no es una época corriente. Se esfuerza bajo la tensión de lo inhumano, experimentada en una escala de magnitud y de horror singulares; y no está lejos la posibilidad de la catástrofe.

Prólogo

Sería extraordinario permitirse el lujo de “guardar distancias”, pero es imposible”.¹

Todos los ensayos, crónicas, poemas y artículos contenidos en este libro, habiendo sido redactados en diferentes tiempos, lugares y circunstancias tienen un denominador común, “no guardan distancias” en la indagación de parcelas de la realidad, sean físicas o espirituales, individuales o colectivas, políticas o literarias, que este escritor polifacético va apartando del caos cotidiano para observarlas mejor, comprenderlas y describirlas. Vioria tiene la asombrosa capacidad visual de un entomólogo y a la vez de un astrónomo. Siendo portador de sobresalientes méritos académicos, transcribe sus observaciones con naturalidad, sin rebuscamientos, con proverbial sencillez ya que su secreto es el de escribir con el corazón. Nadie mejor que el autor mismo para definir su obra: “honesto, plural y comprometido con los valores supremos del ser humano”.

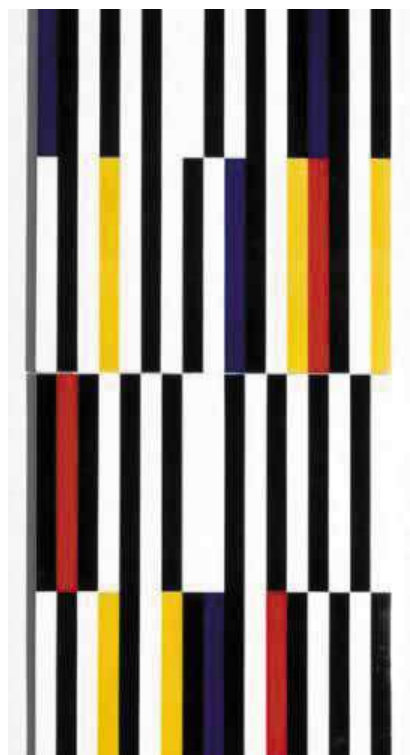
Edgar Cherubini Lecuna

París, mayo 2019

1 George Steiner, *Lenguaje y silencio*, Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2003.



Enrique Viloria Vera



Introducción

Visión es el arte de ver las cosas invisibles.

JONATHAN SWIFT

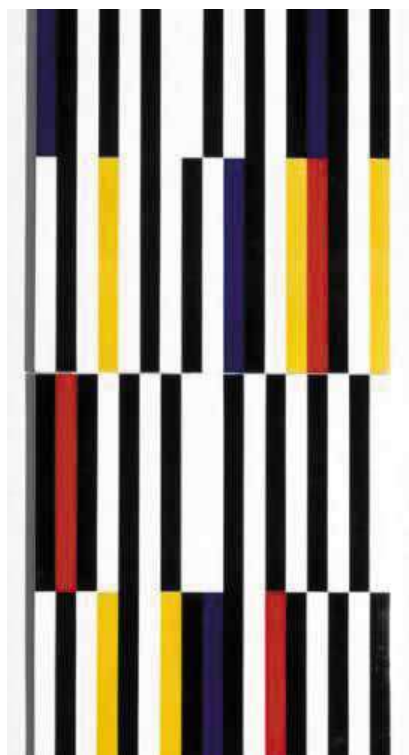
Comarcas del ojo, Predios de la mirada, Territorios de la pupila, Derroteros de la retina, son los cuatro libros que anteceden a *Campos del Iris*. A diferencia de otros libros de artes plásticas, poesía o ensayo de mi autoría, éstos no son temáticos: son variopintos, diversos, plurales, polisémicos, los hermana una personal visión de imágenes y letras, y la audición de uno y otro sonido.

Todos estos libros recogen artículos, ensayos y poemas diversos y dispersos, y, en este caso, un par de entrevistas que me realizaron tanto Elvia Ardalani desde México como José Pulido desde Italia, con motivo de haber recibido el Premio Internacional Medalla Vicente Gerbasi, generosamente otorgado a mi persona por los colegas del Círculo de Escritores de Venezuela.

Nobleza obliga, mi agradecimiento a Edgar Cherubini Lecuna, a Carmen Cristina Wolf y Rosario Anzola, por sus solidarios textos que engalanan el libro, y por supuesto, a los colegas del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca, en especial a su director Alfredo Pérez Alencart, por su permanente apoyo para la edición de mis libros en su prestigiosa Colección Salamanca.

ENRIQUE VILORIA VERA

Salamanca, 2019



40 Años es Nada... Pero ha sido Mucho

Y canten por la España de siempre, por la
vieja y por la nueva

ANDRÉS ELOY BLANCO

En 1972 visité por primera vez España, en ocasión de veranear en Zarautz. Posteriormente, en 1977 y 1978 conocí más a fondo el país, en largos y nutrientes viajes por su dispar geografía. En 2002, viví un año en Madrid, vinculándome desde ese año con el Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS), a partir de esa fecha visité España todos los años, donde hace ya casi 3 años vivo en la ciudad de los saberes, a fin de participar en los Encuentros de Poetas Iberoamericanos que organiza Pérez Alencart en Salamanca, dictar conferencias y presentar unos cuantos libros de mi autoría.

Durante todo ese tiempo fui testigo privilegiado de la evolución de España, que pasó muy prontamente de ser una sociedad pa-cata, católica a machamartillo, endógena, poco moderna a otra —impulsada por su ingreso a la Unión Europea y por los recursos aportados por el Fondo de Cohesión—, moderna, dotada de una

envidiable infraestructura vial, ferroviaria y aeroportuaria, con una visión más abierta del mundo, actual y dispuesta a dejar atrás años de dictadura. Particularmente relevante fue la difícil transición, liderada por Adolfo Suárez, que condujo a un efectivo proceso de reconciliación entre hermanos que libraron una cruenta e insensata guerra fratricida, y a la aprobación por referendo popular de una nueva constitución que recogía el espíritu de apertura y conciliación imperante en el momento.

40 años de plena vigencia cumple la carta magna que ha regido la evolución española a una nueva sociedad de respeto a los derechos humanos y de plena tolerancia de las diferencias regionales, tal como se establece en su preámbulo:

La Nación española, deseando establecer la justicia, la libertad y la seguridad y promover el bien de cuantos la integran, en uso de su soberanía, proclama su voluntad de: Garantizar la convivencia democrática dentro de la Constitución y de las leyes conforme a un orden económico y social justo. Consolidar un Estado de Derecho que asegure el imperio de la ley como expresión de la voluntad popular. Proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones. Promover el progreso de la cultura y de la economía para asegurar a toda una digna calidad de vida. Establecer una sociedad democrática avanzada, y colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra.

Sin embargo, incomprensibles nubarrones de intolerancia, de segregación, se ciernen peligrosamente sobre la sociedad española. En este sentido, es oportuno recordar las palabras de Suárez: **Vamos a sentar las bases de un entendimiento duradero bajo el imperio de la ley. Y permitidme para terminar que recuerde los versos de un gran autor español. *Est el hoy abierto / alma ana. Ma ana, al infinito. / Hombres de España, ni el pasado ha muerto, / ni est el ma ana en el ayer escrito.***

Crónicas de Indias y Realismo Mágico

Después del descubrimiento de América por los españoles, se conoció un conjunto de relatos llamados *Crónicas de Indias* que informaban sobre la geografía y el modo de vida de los pobladores americanos y de las colonias.

Estas crónicas fueron sin duda reflejo de la realidad del Nuevo Mundo vista con los ojos del imaginario medieval que los conquistadores habían alimentado en la vieja Europa, fruto de las lecturas de los best sellers de la época: las novelas de caballerías. En esta misma perspectiva, José Ramón Medina señala que: “el hombre que, como descubridor, como conquistador, como emigrante o como viajero llegó a América, al mismo tiempo que se siente sumido en la realidad nueva, que se americaniza, va revistiendo su mundo, tan extenso, con las imágenes y las voces de su mundo familiar. América es en cierto sentido un mundo nuevo, enteramente nuevo pero irreductible: En otro sentido, es también una nueva Europa”.

Junto a Medina, Horacio Jorge Becco realiza en el libro *Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo* una excelente sistematización temática (*Fabulaciones Imagineras y Utopía del Nuevo Continente*) de aquellos textos europeos que contribuyeron a escribir el conjunto de libros que hoy conocemos como las Crónicas de Indias. En este

sentido, Becco organiza las crónicas de acuerdo con los siguientes criterios para incluir, en su respectiva categoría, a los diferentes cronistas del Nuevo Mundo.

- **Descubrimiento del Nuevo Mundo:** Inicia su compendio el autor, como es lógico suponer, con el *Diario del Almirante* que recoge las maravillas que tanto impresionaron a Colón en forma de verdor inusitado, de pájaros nunca vistos y de ríos del tamaño del mar. Añade el compilador *La Carta del 18 de junio de 1500* dirigida por Américo Vespucio a su mecenas Lorenzo de Medici, en la que también da cuenta de su sorpresa y estupefacción ante las realidades botánicas y animales, en especial, sus pájaros y peces. Incorpora también en este rubro *Las Tradiciones y creencias de la isla de Hait* del catalán Fray Ramón Pané así como las crónicas vertidas por Gonzalo Fernández de Oviedo en su texto *De otras muchas particularidades, algunas de ellas notables, de la isla de Cubagua*.
- **Una naturaleza desbordante:** Rica y variada es la inclusión de los narradores que incorpora Becco en esta categoría de las Crónicas de Indias.. Incluye escritos de Fray Bartolomé de Las Casas, Pedro Mártir de Anglería, Fray Toribio de Benavente (Motolinía), Bernardo de Sahagún, José Luis de Cisneros, Fray Pedro de Aguado, Joseph de Acosta, Juan de Cárdenas, Antonio Vásquez de Espinosa y Antonio de la Calancha. Recoge el compilador la maravilla que suponen entre otras expresiones de la desbordante naturaleza del Nuevo Mundo: la luz de los cocuyos, el peligro de tigres y leones, las orquídeas, el cardo o el maguey, las anguilas, la esmeralda, el ámbar o la fuerza del viento y la explosión súbita de los volcanes.
- **Tierra sin horizonte:** Constituida básicamente por las crónicas realizadas por Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y Fray Antonio Tello en las ilimitadas tierras de la actual Norteamérica, para asombrarse, en su caso concreto, de las víboras, de las sabandi-

jas y alimañas, de los alacranes y las arañas que las habitan en extraña convivencia con indios nómadas, bisontes y venados también sin fin.

- **Mesoamérica y sus grandes culturas:** Según Becco “un gran conjunto de textos penetran en las más variadas manifestaciones del hacer cultural de su tiempo” y para demostrarlo selecciona fragmentos de las crónicas de Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Fray Toribio de Benavente, Girolamo Benzoni, Pedro Cieza de León, Pedro Diego de Landa, López de Gómara, Andrés Pérez de Ribas y del cosmógrafo erudito Carlos de Sigüenza y Góngora. Además de la natural exuberancia de parajes, lagos y montañas, los cronistas se extasían ante la obra de ingeniería de los habitantes de esas comarcas: sus edificios, sus plazas, sus pirámides, sus templos, sus torres, sus murallas, sus puentes, dejan boquiabierto y sin comprensión a más de uno de los atrevidos conquistadores.
- **Bestiario de Indias:** Con indudables antecedentes en Ptolomeo, Plinio, Marco Polo y hasta en las cartas del Almirante de la Mar Océano, autores como Américo Vesputi, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería, Bernardino de Sahagún, Joseph de Acosta, Fernão Cardim, Gutiérrez de Santa Clara, Garcilaso de la Vega (el Inca), Bernabé Cobo, Pedro Mercado y José Gumilla dan buena cuenta de tortugas, vicuñas, tragavenados, tembladores, dantas, caimanes, tucanes y colibríes, y hasta de “los hombres marinos que hay en el mar”, sin olvidar a los “hombres con rabo o con cabeza de perro, o acéfalos”, que tanto se emplearon en los grabados e ilustraciones de época para representar al buen salvaje americano.
- **Tierra Firme:** Se trata en este acápite, de “las páginas sobre un amplio territorio que estaba limitado al norte por el mar Caribe, al este podría decirse que, por el Océano Atlántico,

contenía la Selva Amazónica y las extensas playas del suelo brasileño, mientras al oeste también el Océano Pacífico era su marco natural”. Esta Tierra Firme se comenta en textos de cronistas diversos y dispersos en la ancha extensión de tierra conquistada. Gonzalo Jiménez de Quesada con sus crónicas sobre el *Nuevo Reino de Granada*, Francisco López de Gómara con *Las Costumbres de Cuman*, José de Oviedo y Baños comenta el Sitio y calidades de la Provincia de Venezuela, Jacinto de Carvajal hace lo propio en su descubrimiento del Río Apure, y hasta Sir Walter Raleigh aporta su fantasía americana en su conocido libro El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana. Todo ello sin contar los valiosos aportes de José Gumilla sobre el sur venezolano o la Historia de Juan de Quiñónez (tomada de una obra de Fray Juan de Santa Gertrudis) donde se habla de una montaña cubierta de oro que dio origen al mito por antonomasia del Nuevo Mundo: El Dorado, que tantas andanzas y aventuras originó en unos conquistadores tan ávidos de riquezas como de fama y aventura.

- **El Imperio Andino:** Señala el compilador que la lista de cronistas sobre esta civilización andina es larga y prolija, aunque no deja de destacar las singulares aportaciones hechas por Pedro Sánchez de la Hoz, Francisco de Xerez, Pedro Cieza de León, Joseph de Acosta; El Inca Garcilaso, Felipe Guzmán Poma de Ayala, Juan Rodríguez Freyle, Alonso Carrío de la Vandera que suman sus novelas a los dos cronistas fundamentales del Imperio Andino: Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara. Por supuesto que en estas andinas crónicas no pueden faltar los temas geográficos y descriptivos de lugares como Cajamarca, el Cuzco, al lago de Titicaca, las montañas que casi tocan el cielo, las nieves mullidas de los Andes, la meseta desolada y el impresionante Templo del Sol.

- **Los Grandes Ríos:** ¿Cómo no pudieron fascinarse esos europeos de vertientes menguadas con el caudal y amplitud del Amazonas, el Orinoco, el Río de la Plata, las cataratas de Iguazú, los ríos Apure, Paraná o Paraguay, si todavía a nosotros que los tenemos al alcance de la vista nos embrujan y sorprenden? Así le ocurrió con justificada emoción, en tiempos de atribulada conquista, a comentaristas como Fray Gaspar de Carvajal, el jesuita Cristóbal de Acuña, Ulrico Schimdel, Antonio Pigafetta y a tantos otros semejantes que vinieron al Nuevo Mundo para enumerar, luego por escrito, su estupefacción *ante ríos como mares de agua dulce*, empezando por las jácaras del primer alucinado por el Nuevo Mundo, el llamado Cristóbal Colón.
- **Mirando al Pacífico y el Extremo Sur:** Chile, los araucanos y sus más lejanos paisanos, los patagones, también fueron también objeto de crónicas y narraciones más tardías por parte de los pertinaces cronistas de Indias. Hernando de Magallanes, Juan Ladrillero y el padre Juan de Areizaga hacen, al igual que muchos de los comentaristas ya nombrados en otras latitudes americanas, el trabajo de recoger lo que vieron con los ojos de la imaginación y con la mirada de la inteligencia. Refiriéndose a los patrones recuerda Becco: “serán las figuras que describen aquellos gigantes con sus caras pintadas con diversos colores, blanco, rojo, amarillo cubiertos con mantas de guanaco. Se trata, bien lo sabemos, de hombres corpulentos que daban la impresión al estar recubiertos por las pieles que le caían hasta el suelo. El nombre de patagón les fue aplicado recordando a un monstruo que figura en *Primal on*.”

Sumido en las añoranzas de una juventud privilegiada, vivida en París en compañía de entrañables amigos como lo fueron Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier, Uslar Pietri rememora el origen del término realismo mágico aplicado a la narrativa latinoamericana.

Sin embargo, para entender mejor lo que implica esta denominación, es menester recorrer y recordar con nuestro escritor - como bien lo ilustran las citadas crónicas de Indias -, la sorpresa que significó para el conquistador español la desmesura, la irrealidad, la fantasía implícita en esas Indias Occidentales, en este Nuevo Mundo, que, por accidente, azar, fortunas, vinieron a trastocar el imago mundi de unos europeos que tenían una concepción firme y sin sorpresas del ecúmene: “América fue un hecho de extraordinaria novedad. Para advertirlo, basta leer el incrédulo asombro de los antiguos cronistas ante la desproporcionada magnitud del escenario geográfico. Frente aquel inmenso rebaño de cordilleras nevadas, ante los enormes ríos que les parecieron mares de agua dulce, ante las ilimitadas llanuras que hacían horizonte como el océano, en las impenetrables densidades selváticas en las que cabían todos los reinos de la cristiandad, se sintieron en presencia de otro mundo para el que no tenían parangón”.

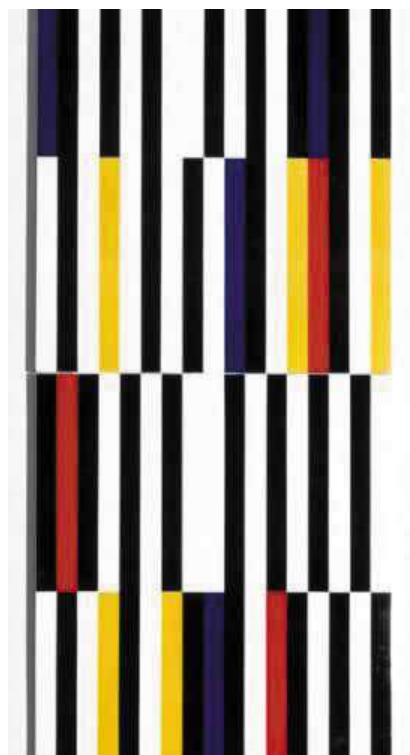
Esta cita puede permitirnos entender con mayor propiedad el término realismo mágico, que, al decir del propio UsLAR, fue acuñado por él mismo, rescatándolo “del oscuro caldo del subconsciente. Por el final de los años veinte yo había leído un breve estudio del crítico de arte alemán Franz Roh sobre la pintura post expresionista europea, que llevaba el título de Realismo Mágico. Ya no me acordaba del lejano libro, pero algún oscuro mecanismo de la mente me lo hizo surgir espontáneamente en el momento en que trataba de buscar un nombre para aquella nueva forma de narrativa”.

De esta forma, el término realismo mágico comienza a ser utilizado por la crítica literaria para denominar una manera de narrar, una forma de transmitir una realidad real, valga la redundancia, que es en sí misma percibida, contada como si fuera mágica. UsLAR asevera que, en la narrativa latinoamericana, el realismo mágico “no es una fantasía superpuesta a la realidad, o sustituta de la realidad: (...) En los latinoamericanos se trataba de un realismo peculiar, no se abandonaba la realidad, no se prescindía de ella, no se la mezclaba

con hechos y personificaciones mágicas, sino que se pretendía reflejar un fenómeno existente pero extraordinario...”

Guillermo Morón, por su parte, en relación con las Crónicas de Venezuela, recuerda que: “En nuestros suelos americanos los primeros en sorprender esa realidad y transformarla en literatura son los escritores de los siglos XVI, XVII y XVIII, los llamados cronistas. Sin salirnos de Venezuela están (...) Pedro de Aguado, Pedro Simón, José de Oviedo y Baños, José Gumilla, y principalmente Simón, un extraordinario escritor de la lengua, un magnífico creador de novelas en medio de su prosa de las largas Noticias Historiales. Allí está la raíz del fenómeno, en forma natural, sorprendido por el ojo del cronista – fabulador por la realidad mágica, por lo real maravilloso de todo cuanto hay en América, paisaje, cultura, palabra viva, hombre”.

Ambos pensadores señalan entonces que las crónicas de Indias son el principal antecedente, la influencia fundamental, de los autores latinoamericanos exponentes del Realismo Mágico.



El Escultor Antonio López García en Salamanca

A José María Muñoz Quirós

Picasso, Gris y Julio González fueron los primeros artistas españoles cuya obra disfruté en el París de mis veinte años. Posteriormente, ya más interesado en el arte hispano, fui conociendo la obra de otros artistas plásticos que concitaron mi interés: Lobo, Valdés, Miralles, Tapiès, Miró, Dalí, Gargallo, Guinovart, Toral, Cabellut, entre tantos otros, así como la de Barceló y, en especial, su monumental elefante, que, apoyado en su trompa, conmocionó a salmantinos y extranjeros, inverosímilmente apostado en el mero centro de la Plaza Mayor de todas las plazas mayores de España. En Salamanca, además aprendí a apreciar la obra de Carralero y la de ese generoso pintor llamado Miguel Elías.

A finales de los 90 del siglo pasado, me tocó colaborar con el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber, redactando un libro en ocasión del 25 aniversario de ese emblemático museo venezolano, lo cual supuso largas conversaciones con la ya desaparecida Sofía, su fundadora y directora por largos años: mujer tenaz, conocedora de las artes plásticas y decidida a adquirir aquellas obras que eran de su interés. Ese fue el caso de Antonio López, finalmente, la

amplia y selecta colección del museo, contó con una escultura del artista español, producto del empeño de su entonces directora.

A partir del interés de Sofía, me dedique a conocer más la obra de este creador español, nacido en Tomelloso (Ciudad Real), con estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (1950-55), completando su formación posteriormente en Roma. Profesor en la Escuela de Bellas Artes entre 1965-69. Galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes (1985), el Premio Velázquez de Artes Plásticas (2006), el Premio Príncipe de Viana de la Cultura (2012), entre otras distinciones. Es además Doctor 'honoris causa' por la Universidad de Navarra.

Para nuestro regocijo, las obras denominadas "Carmen dormida" y "Carmen despierta" están expuestas en el patio del Colegio Arzobispo de Fonseca, formando parte de la exposición "Seducidos por la realidad", organizada por el Ayuntamiento de Salamanca con motivo del VIII Centenario de la Universidad. Estas dos grandes esculturas de corte realista, no escapan al lirismo de Antonio López: idénticas en su concepción, se diferencian sólo por los ojos y un mohín de labios, demostrando la maestría del artista. Quizás, podríamos adueñarnos de un fragmento de este epigrama de Ernesto Cardenal, en el que advierte:

*Cu date, Claudia, cuando est s conmigo,
porque el gesto m s leve cualquier palabra, un suspiro
de Claudia, el menor descuido,
tal vez un d a lo examinen eruditos(...)*

Claudia ya te lo aviso

El Fervor Cristiano de Pérez Alencart

El gran poeta del ensueño hispánico vuelve a ser de nuevo, *en Barro del Para so*, el intelectual de conciencia clara, capaz de moldear la primicia de la esperanza; la abundante vendimia de la misericordia.

JESÚS FONSECA

De acuerdo con el DRAE, el fervor es un celo ardiente hacia las cosas de piedad y religión, y la pasión por su parte, es la inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona. El poeta peruano salmantino Alfredo Pérez Alencart, es un hombre de pasiones varias: por su esposa, por su hijo, por su familia y por unos contados amigos que son también familia, en cambio, el fervor del poeta es uno solo: su celo ardiente es por Jesucristo, sus hechos y dichos.

Este acendrado fervor se pone de manifiesto en *Barro del Para so*, un libro con marcado anclaje bíblico, publicado en enero de este año por la editorial Ars Poética, de Oviedo. Contiene treintaitrés poemas escritos en 2010 e inéditos hasta ahora. Todos ellos han sido ilustrados por el pintor Miguel Elías, quien también firma la imagen de portada.

Campos del Iris

Es un libro denso, complejo, bien articulado absolutamente ferviente, el poeta bíblico comunica su fe, su ardiente fervor; algunas pinceladas servirán para ilustrar el celo religioso del escritor. Leamos:

Nuestro escritor funge de heraldo, de vocero, de portavoz de la fe y participa:

Vívase memorando el Amor que envuelve al cielo, sus arcos de luz, lejos, cerca de la Voz que empieza a pertenecer arreando al rebaño perdido por campos de lápidas, por secadales de lucha lenta donde braman los vientos cual minotauros que se quedaron a solas. Sépase que el Tiempo se ha escapado de su celda y anda quemando o lloviendo días luminosos, pudriendo frutas en cualquier rincón del mundo, hundido en los pastizales del hombre Altísimo, mordiéndole su cayado en la argamasa celeste.

De la misma forma, en rol militante comunica:

Donde fluye Tu sangre empieza la humanidad del barro sediento del hombre, su mirada desdoblándose para que aparezca la chispa donde viéranse tus manos ubicuas junto al grano de mostaza cuyo grosor aumenta por la raíz amarrada a Tu destino. Tomo mi lugar en esta comunión proliferada gracias a la voluntad de los que no se han dormido.

También informa que está celestialmente protegido y tiene escolta contra las tentaciones:

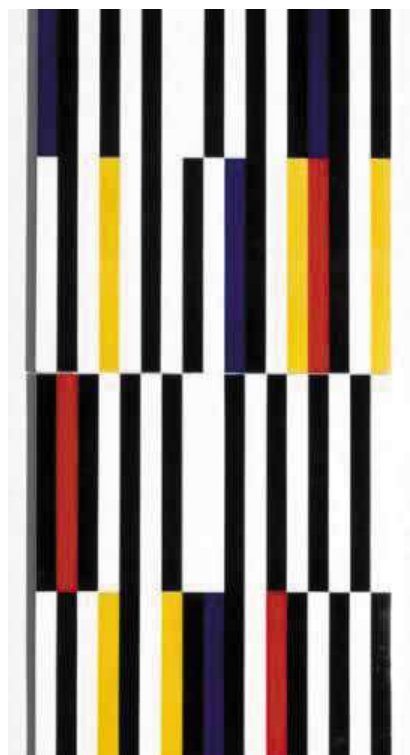
Alguien de uñas frías pretende arañar mi paz y esconderla en un ventisquero de contiendas. Pero yo no vendo mi corazón para otros vuelos ni látigo alguno me hace decir sí cuando me niego. El prodigio está en la condensación de las señales que logran mostrar al tierno ángel que me escolta, vestido de león para repeler a los perseguidores.

Nuestro poeta clama igualmente por la protección divina y dolido expresa;

Siento en mí el almíbar de la derrota que corrompe la dicha por el costado abierto del destino. Estoy clamando a Dios como un Job que roza la blasfemia, herido por dentelladas que me dejan destrozado hasta meterme en el horno expiatorio como un lucifer incriminado. Lo mío no es echar candela por la boca sino abrir las manos en cruz, suplicantemente puestas en la lengua fulminante que restaura mi desgredada identidad, ensalivándola de verdad, habituándola a repetir el viaje sin el corazón paralizado por la flagelación de los relámpagos.

Hay mucho y bueno en esta poesía capicúa que evoca en treinta y tres poemas la edad de Cristo, culminemos con el testamento vital de Pérez Alencart, quien nos lega sus versos para el recuerdo, la remembranza, el testimonio sincero y desgarrado de su fervor:

Envisionado por fragancias de nardo puro y por imperiosos mandatos del esp ritu, esto les dejo. Conmigo hizo obra el Maestro, pero a vosotros ase-diar n legiones cuyos tambores solo anunciar n descalabros. No busquen detr s del lugar memorado: nada ballar n por aquel hervidero inmenso de tinieblas y escalofr os. Les alcanzo mi esp ritu sobrenaturalmente habita-do, mis alas indemnes tras el salto atroz por abismos y hojas donde pude calcar el apremiante rescate que el d a de la culpa me alej del diente de la bestia. Esto les dejo. Es otra vez el desbrozo del camino para que no tengan mortajas ni cojeen ante se uelos. En estas vislumbres no hay hinchados amotinamientos sino actos de fe en lo que el hombre nunca podr perder, marcas ardientes catapultando vagidos del comienzo. No espumas, verbos tiemblan aqu sin que pase el tiempo por la costilla que rubric el contrato de poblaci n. Esto les dejo. Vuelta al origen para atisbar lo original en medio del barro por donde se transpiran agon as cuando atisben la extra a luz de las estrellas negras. El para so tomar sosegada posici n en vosotros si saben c mo esquivar al tal n que ense a la muerte.



El Gaudeamus Salmantino de Pérez Alencart

Viva la Universidad,
vivan los profesores.
Vivan todos y cada uno
de sus miembros,
resplandezcan siempre.

Con motivo de la celebración del octavo centenario de la Universidad de Salamanca (USAL), el poeta peruano-salmantino Pérez Alencart añadió un personal homenaje a su alma mater en la que fue estudiante, se doctoró, enseña y sigue aprendiendo. En efecto, el profesor-poeta compiló los poemas que ha dedicado a la USAL a lo largo de su trayectoria escritural. El poeta —memorioso y agradecido—, comunica:

“Aquí llegué —desde mi Perú natal— un 13 de octubre de 1985, cumplidos los 23 años y con un título de licenciado en Derecho en la maleta. Llegué justo para el inicio del curso académico, cuando «el tiempo nos convida / a los estudios nobles...», según el conuense de Salamanca. Llegué conociendo la obra y la trayectoria admirable del vasco de Salamanca y del encarcelado por la Inquisición, a quien dediqué un amplio homenaje en 2013, titulado Decíamos ayer, volumen donde se incluyó una selección

de su obra y la traducción de su famosa décima ‘Al salir de la cárcel’, trasvasada a 50 idiomas. Lo mismo hice con mi admirado Miguel de Unamuno, cuando en 2012 coordiné un magno homenaje poético, *Di tú que he sido*. Así saldé parte de lo que les adeudaba. Más de tres décadas después no puedo —ni quiero— olvidar la acogida que desde el primer momento me brindó Carlos Palomeque, entonces decano de la Facultad de Derecho, un laboralista eximio impregnado de vastas sapiencias humanísticas, casi impropias de estos tiempos, máxime en el ámbito jurídico. Gracias a él la Universidad de Salamanca ha resultado ser mi Casa inexpropiable.”

Aprovechando un acontecimiento irrepetible, los 800 años de su universidad, el autor se pone poemas a la obra e informa:

“Esta antología contiene textos escritos en distintas épocas y han sido publicados, la mayoría, en libros o revistas. Ahora los acopio, sumo algunos inéditos y los albergo en una sola Arca, a modo de homenaje inequívoco a la Universidad de Salamanca y a todas las personas que forman parte de ella”.

Hace unos cuantos años publiqué un largo ensayo titulado *La poética del asombro* sobre la poesía publicada hasta el momento por Pérez Alencart, en uno de sus capítulos expresaba:

“El corazón de Pérez Alencart es una probada Plaza Mayor de la amistad y de la poesía. No concibe la vida nuestro escritor sin sus amigos de diverso signo y sin sus poetas amigos, a pesar de que, en algún arranque de eremita salmantino, de ermitaño amazónico, afirme tajante, categórico, concluyente, que se siente solo en medio de sus amigos. Nada más alejado de nuestra verdad, de la opinión de sus camaradas, al menos. Los que hemos disfrutado de su natural bonhomía, de su experimentada bondad, de su benigno candor, preferimos recordar una de sus tantas

salmantinas despedidas sin lágrimas ni suspiros, en las que sólo se permite lloriquear adentro a la emoción recóndita y manuscrita del poeta: “Amigos. / Quedé sólo serenidad para adivinar / las lágrimas o alegrías / del hombre que sube el penúltimo escalón, / tanteando el aire, / resuelto a olvidar múltiples crucifixiones. / Tiempo de palpitos infinitos, / ¡qué despacio te voy sintiendo! / Perímetro de crujientes luces, / ¡cuán grato el haberte cohabitado! / Ciudad donde el saber se manifiesta, / ¡nunca podrás desfallecer en mi memoria!”.

Sin embargo, con esta anuencia justificada en el desconocimiento y la ignorancia, con esta licencia que modestamente solicita el comentarista de este extenso y prolijo epítome de la amistad, permítasenos centrar nuestra atención en determinados afectos entrañables del poeta, a quienes de manera directa y particular les dedica personales versos, sentidos e intransferibles poemas, rotulándolos para la eternidad con el lacre que se estampa desde su corazón de compañero agradecido y justiciero, porque como bien lo afirma el propio Pérez Alencart: “a uno le gusta nombrar la gratitud / que inunda el corazón. Porque / como hombre cabalgo entre sentimientos / y lanzo telegramas / y vuelvo cada vez más a los recuerdos”.

Especialmente, en esta nueva antología salmantina y encomiástica, donde destaca a dos de sus egregios tutores, mentores, guías, que devinieron en amigos y familia:

Carlos Palomeque: “Yo estaba allí, / en ese allí deslizado hacia el vacío / y el yo habitado por doloridos adioses de mi patria. / Sin embargo, / no faltaron apoyos felices / y un horizonte para siempre (...) / Así el destierro me acogió / con la fuerza impalpable de los afectos”.

Alfonso Ortega Carmona: “SU palabra inauguró la felicidad como un bálsamo / que aprendimos a saborear

Campos del Iris

día a día (...) / Alfonso Ortega preside el festín aquí en Salamanca. / De su boca surge el preludio ameno / y las inmensas jornadas. / Celebremos el polen suntuoso / que proyecta a los oídos. / Luego vaciemos las gratitudes”.

Sin embargo, en este muy personal *Gaudeamus* dedicado a su alma mater salamantina, el poeta acota sus afectos y admiraciones para - difícilmente - encuadrarlos en los muy estrictos y sabios muros de este diez veces octogenario templo del saber, explica:

“Y como no todos los años se cumplen ochocientos, ahora corresponde reunir los textos que escribí en torno a la USAL y a sus recintos y personajes que dejaron su poso en mí. A los ya mencionados hay que sumar otros maestros y alumnos del Estudio, como Nebrija, Vitoria, Torres Villarroel, Salinas, Zacut, Miguel Elías, Aníbal Núñez, Girolano de Sonmaia, Berrueta, Pedro de Osma... así hasta llegar a Victoria Muñoz, trabajadora de la limpieza en la Facultad de Derecho, ya jubilada; o bien a Teresa de Jesús y a San Juan de la Cruz, doctores por Salamanca y cuyas obras siempre me acompañan”.

De manera especial, subrayo este poema dedicado a Victoria Muñoz, quien, con su escoba, fregona y paños de limpieza, siempre puntual, también aportó su contribución para que “lo agosto provoque respeto” Leamos:

VICTORIA, TAN TEMPRANO

Victoria, tan temprano
ya limpiaste los despachos del ala izquierda,
cuando llego con mis vocales sobrevivientes

y exijo al Estatuto que hable
hasta entenderlo vivo,

allí por tu espalda
y tu bayeta.

Después de ti hay quien limpia los cristales.
Después de ti los pasillos
quedan llenos
y se instala el bullicio.

Siete lustros, Victoria,
tú que de Boada viniste
y tan temprano ya limpiaste los despachos.

Ahora te toca el sosiego y las horas más libres.

Amplias, diversas son las loas, ponderaciones, lisonjas y remembranzas del poeta que durante más de treinta años ha convivido con las aulas, los patios y los pasillos que siguen estando, con otros distinguidos alumnos de la USAL con los que no compartió —en su oportunidad—, alegrías o sinsabores, con los ancestrales maestros que no conoció, pero que lo marcaron como hombre y poeta, y, en especial, con aquellos acreditados profesores que le dieron cobijo y sentido a la existencia de un joven e inexperto peruano que se atrevió a brincar la mar océano, con mucho entusiasmo y poco dinero.

Sirva este poema suyo como colofón a la sentida, agradecida y solidaria antología de Pérez Alencart a la vieja —aunque siempre nueva—, universidad española por antonomasia que, en Salamanca, sigue difundiendo saberes.

MI UNIVERSIDAD

*Me llamaba con aleteos
inveros miles, de esos
que no es posible desertar.*

*Misterio alzado
tras cruzar los mares.*

*Ala o piedra viva:
me ampar en su interior
sin exigirme abolengo
o carn de identidad.*

*Cuento seis lustros
y m s.*

*Algunos avatares para
tanto sosiego:
oficio con leyes,
beneficio en Poes a.*

Y gratitud, hasta el ltimo de mis d as.

El Humorismo Considerado como una de las Bellas Artes

A los maestros Alfonso Ortega Carmona y Pedro León Zapata

El humor conserva nuestra existencia
y es signo de nuestra cordura.

CHARLES CHAPLIN

Una precisión inicial

A objeto de honrar el título de este ensayo, tributario del célebre libro de Thomas de Quincey (1785 / 1879) *El asesinato considerado como una de las Bellas Artes*, vamos a poner el énfasis en las diferentes expresiones artísticas de las que se han valido los humoristas venezolanos para efectuar su aguda crítica de la sociedad y de la realidad venezolana, sin menospreciar, por supuesto, a los autores, los medios de comunicación, ni los temas fundamentales y recurrentes que han concitado su distintivo ingenio.

I. ¿Qué es el Humorismo?

El maestro Alfonso Ortega Carmona en su *Reflexión sobre el humor en la antigua Grecia y Roma* (Discurso en el Acto de Investidura

como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia en 2004) precisa acertadamente el concepto de humorismo: “Consiste sustancialmente el *humor* en poder reír o sonreír a pesar de todo. Se trata de una actitud de distanciamiento frente al mundo, frente a las cosas y aun respecto de uno mismo. Mientras la comicidad es el resultado de una acción, y ésta es preciso hacerla o descubrirla, el *humor* se tiene o no se tiene. Precisamente porque es una actitud, una disposición psíquica, del ánimo, y ánimos hay tantos como personas con sus propios e íntimos problemas”.

En este sentido, ya es famosa la frase de uno de nuestros primeros humoristas, el propio Libertador Simón Bolívar, quien, hablando de sí mismo, no sin sorna, reconoció que “en el mundo ha habido tres grandes majaderos: Jesucristo, Don Quijote y yo”.

En lo que se refiere a los orígenes contemporáneos del humorismo, ya que el laureado académico español en su sesudo discurso se remonta también a sus orígenes helénicos y latinos, en el texto citado Ortega comenta: “Presumen los ingleses de haber acuñado la significación de *humor* en el actual sentido de *buena disposición, complacencia, aptitud para mostrar o descubrir el aspecto ridículo de cosas o personas*. Según su control lingüístico habría sido Sir William Tempel, Conde de la familia Grenville, quien por vez primera a finales del siglo XVIII usó la palabra *humour* para describir el ánimo alegre, inclinado a reír o hacer reír, como típicamente inglés: «No creo equivocarme —escribió a uno de sus amigos— al decir que el carácter inglés sobresale en cierto modo entre todos los pueblos antiguos y modernos por lo que nosotros llamamos *humour*. Y aun esta palabra es propia nuestra y difícil de expresar en otro lenguaje. Este humor es un resultado de nuestro pueblo, de nuestro clima incomparable, como también de la serenidad de nuestros gobiernos y de la libertad de expresar opiniones»”.

II. Los grandes temas del humorismo venezolano

Narradores de renombre, ensayistas reconocidos, poetas de diverso signo, dibujantes, pintores, caricaturistas, articulistas de opinión, diseñadores gráficos, todos se han valido, en su momento, de los temas primordiales y recurrentes para concretar su particular manera de entender el humorismo, entre los que destacan:

1. Los políticos

Difícilmente pudiese existir el humorismo sin el aporte cotidiano que realizan mandatarios, congresantes, jueces, militares, funcionarios públicos, en general. En Venezuela, sería larga y prolija la lista tanto de autores como de políticos que han sido protagonistas de la sátira humorística.

A finales del siglo pasado, en diferentes escenarios, y en especial, en la celebrada *Radio Rochela*, Cayito Aponte, Pepeto, Ruyio, Laureano Márquez hacían de las suyas imitando a los presidentes Carlos Andrés Pérez, Rafael Caldera, Luis Herrera Campins o a Jaime Lusinchi, así como en la actualidad Rolando Salazar realiza excelentes imitaciones del Comandante Presidente Hugo Chávez.

En relación con este último personaje resalta la reacción de la opinión pública y de los medios de comunicación social frente a las amenazas que desde el gobierno formularon al humorista Laureano Márquez, por un artículo de su autoría titulado: *Una Venezuela sin Esteban*, en el que opinaba lo siguiente. “Una Venezuela sin Esteban es difícil de imaginar, pero todos los científicos coinciden en señalar que el día en que el Presidente dejará el gobierno está cada vez más cercano y han realizado un documental para History CH en el que relatan cómo será Venezuela cuando el Jefe de Estado ya no esté...PRIMER DÍA SIN ESTEBAN: La gente realmente no puede creerlo y comienza a vivir un estado

de confusión. Grupos armados pro gobierno (anterior) destruyen lo que queda del país (que afortunadamente era muy poco) ... Algunos ya completamente enloquecidos siguen aplaudiendo en Miraflores y gritando UH AH... Martha Colomina y Miguel Ángel Rodríguez toman la plaza Bolívar con un grupo de motorizados y cercan a Lina Ron... Venevisión se declara antichavista furibunda. ...PRIMER MES SIN ESTEBAN: Algunos todavía no reaccionan, pensando que va a regresar en cualquier momento. La gente comienza a dejar de comprar dólares como locos. El grueso de los militantes del PSUV dicen que nunca se imaginaron que el gobierno hacía las cosas que comienzan a descubrirse y que ellos no sabían... Llega al país ayuda humanitaria...SEIS MESES SIN ESTEBAN: ... Nicaragua y Cuba reclaman sus mesadas ante la corte de La Haiga. Llegan los primeros inversionistas. Los diputados chavistas comienzan a notar que las leyes que aprobaron antes son bastante antidemocráticas porque ahora se las aplican a ellos, y contribuyen a cambiarlas. Ya están libres todos los presos políticos juzgados arbitrariamente o detenidos sin juicio. Esteban sigue viviendo en Cuba con la excusa de que sin él “en Venezuela no hay quien viva” y se rebusca cantando en el Tropicana. ... DIEZ AÑOS SIN ESTEBAN: Comienzan a verse los primeros signos de reactivación económica. Ya hay inversionistas extranjeros que vuelven a confiar. La imagen internacional de Venezuela comienza a mejorar y luego de dos periodos de alternabilidad política sin traumas, la gente vuelve a creer en la solidez de la democracia. Los venezolanos que partieron del país durante el gobierno de Esteban, comienzan a regresar en masa atraídos por esta buena imagen internacional y por la reforma de la seguridad social que garantiza un sistema de salud decente a los ciudadanos. Se consigue nuevamente azúcar en los supermercados. ...VEINTE AÑOS SIN ESTEBAN: Muere oficialmente Fidel Castro y Raúl le pide a Esteban que abandone Cuba. Esteban regresa al país. José Vicente Rangel denuncia en su programa dominical las corruptelas de su gobierno y da nombres de los que se enriquecieron, menos uno. El

ex presidente hace audición en Venevisión para conducir Sábado Sensacional, que aún a la fecha sigue sin animador, pero el canal le pinta una del tamaño de la colina y denuncia las atrocidades de su gobierno y la repugnante complicidad de algunos. Esteban se dedica a las tierras familiares en Barinas, en medio de constantes protestas de sus trabajadores por mejoras salariales y explotación capitalista. ... CIEN AÑOS SIN ESTEBAN: Del final del siglo XX venezolano y los inicios del XXI sólo queda ya un mal recuerdo. Se estudia el periodo como ejemplo de lo que no debe hacerse con un país. Muchos historiadores dicen que Venezuela entró al siglo XXI cuando Esteban dejó el poder. La gente ve con asombro los videos de cómo él se dirigía al país, de cómo trataba a los ciudadanos y a sus propios ministros. Muchos creen que se trata de una broma del programa cómico más antiguo de la televisión venezolana, Radio Rochela, que vuelve a estar nuevamente al aire en señal telepática abierta”.

La influencia de este artículo sobre la opinión pública nacional puede ser comparada con otras dos acciones humorísticas que se realizaron en el pasado con el fin de ridiculizar los excesos y la manera de ejercer el poder: En primer lugar, La *Delpiniada* realizada el 14 de marzo de 1885 con el fin de realizar una caricatura de los actos de lisonja que se efectuaban para rendirle honores a Guzmán Blanco. Ildemaro Torres recuerda: “Dentro de la “cultura del relumbrón” del guzmancismo era manifiesta, con rango social, la adulación a Guzmán Blanco, consistente principalmente en señalarle méritos y virtudes superlativas de tipo intelectual, en especial en el campo literario. Para expresar sus sentimientos de repulsa a tal situación, un grupo de intelectuales ideó lo que se conoció como “Velada Literaria en honor al poeta del Guaire, Excelentísimo señor don Francisco Antonio Delpino y Lamas”, parodia de los actos laudatorios que con frecuencia se hacían en Caracas en torno a la figura del mencionado gobernante” (1)

En segundo término, destaca *La Sacrada* realizada en los carnavales de 1901 en honor al quincallero libanés popularmente llamado “General Sacre”; de acuerdo con Aquiles Nazoa: “La plaga de caudillos rurales con jerarquía militar que al calor de las guerras y escaramuzas civiles había prosperado en Venezuela a todo lo largo del siglo XIX, llegó a un extremo asfixiante por los años de 1900, con la contribución de nuevos generales y coroneles que le había sumado el presidente Cipriano Castro, al invadir a Caracas en 1899. En un valeroso gesto de afirmación civil frente a los improvisados generalatos y coronalatos que pretendían ejercer su dominio en la vida pública, los estudiantes y un grupo de intelectuales de Caracas decidieron hacerles en 1901 un escarmiento simbólico. Para ello aprovecharon las fiestas de carnaval y capitalizaron la manía castrense del quincallero libanés Alfonso Sacre, personaje popular que se hacía llamar el General Sacre. Paramentado con los más vistosos arreos de un alto jefe militar, Sacre fue paseado por las calles de Caracas por una comitiva de sesenta coches y una multitud de estudiantes a caballo, uno de ellos llevando la corona con que se había decidido coronar a Sacre en acto solemne (...) Los actos, habían venido siendo cuidadosamente organizados desde octubre del año anterior, por la agrupación jocosa “Sociedad de Glorias del General Sacre” y animados con dibujos y artículos por las plumas satíricas de “El Pregonero” y “Linterna Mágica”. A raíz de la apoteosis de Sacre numerosas personas fueron llevadas a la cárcel, y el gobierno decretó la clausura de la Universidad”. (2)

2. La idiosincrasia nacional

Por idiosincrasia podemos entender, DRAE de por medio, los rasgos, temperamento, carácter, etc., distintivos y propios de un individuo o de una colectividad. Por supuesto que nuestros numerosos y excelsos humoristas desde tiempo ha, no han escapado a la tentación de reflejar en sus caricaturas, sainetes, obras de teatro,

relatos, fábulas, artículos de opinión, lo que somos, nos define y constituye.

Especial atención vamos a poner en dos de nuestros más destacados humoristas, sin menospreciar a los tantos otros que se han ocupado de nuestro peculiar entorno.

Miguel Otero Silva, en poema beisbolero, le dedica una idiosincrásica poesía a Yolanda Leal, nuestra primera candidata electa por decidida votación popular a un destino público, en este caso la Reina del Béisbol, en franca oposición a la blanca y acomodada Oly Clemente. Escribe Otero en su *Glosa para Yolanda Leal*: “*Yolanda de Venezuela / mi pueblo te necesita / por morena y por bonita / y por maestra de escuela // El estrai de tu sonrisa / rompió su curva en mi pecho / y yo me quedé maltrecho / y abanicando la brisa. / Corredor con mucha prisa / mi corazón sin cautela / salió en busca de tu escuela / y tu mirada profunda / lo puso fuera en segunda / Yolanda de Venezuela // ¡Quién fuera rol n sin pena / para tu pie acanelado! / ¡Quién fuera flai elevado / para tu mano morena! / En la tribuna más llena / donde Juan Bimba más grita, / con tu voz de agua bendita / proclamando la victoria, / para cubrirse de gloria / mi pueblo te necesita. // Cuando para mi desgracia / te alargué la mano terca / tú me volaste la cerca / con el jonr n de tu gracia. / Reina de mi democracia, / soberana de Pagüita, / en la clara nohecita de tus ojos retrecheros / me anotaste nueve ceros / por morena y por bonita. // Fuiste línea disparada / hacia tu pueblo, de frente, / y en ti el pueblo valiente / logró su mejor jugada. / Así quedaste engarzada / en manos de Venezuela, / manojito de canela, / Reina la más majestuosa / por morena y por hermosa / y por maestra de escuela”.*

Pero, sin dudas, el humorista mayor de nuestra idiosincrasia es Pedro León Zapata. En efecto, el maestro desnuda a sus personajes propios de nuestra realidad sin necesidad de despojarlos de sus vestiduras. Zapata actúa como un traductor de creencias y de

sentimientos para comunicarnos la esencia de una ideología, el espíritu de una proposición vital. Sus personajes, poderosos, ricos, marginales, afectados, sifrinos, conservadores, prejuiciados o vanguardistas son una vitrina de la realidad sociocultural venezolana. El poder, el chisme, la fiesta inolvidable, la devoción, la comisión recibida, la gesta libertaria, el discurso, la inauguración, la telenovela, la corrida de toros, la cadena nacional, el mitin del partido, la adulación pública o privada, los insultos del gobernante, en fin, cualquier cosa que acontece —para bien o para mal— en la sociedad venezolana es suficiente para que el maestro Zapata tenga un motivo para su particular manera de interpretar la siempre diversa y prolija venezolanidad. Caricaturas, dibujos y pinturas se asocian para darle contenido a la expresión profunda de una idiosincrasia que la ironía y la sátira del humorista refuerzan y relativizan para hacer más evidente lo oculto y mucho más notorio lo irrevelable. **Zapata es el otro yo de todos nosotros.**

3. La Ecología

Una de las acepciones de la contemporánea y trascendental disciplina de la ecología es la defensa y protección de la naturaleza y del medio ambiente. En las expresiones del humorismo contemporáneo destacan las caricaturas, dibujos y pinturas de Régulo Pérez y Abilio Padrón, quienes desde diferentes plataformas expresivas se han propuesto denunciar las aberraciones que el hombre, el capitalismo, la sociedad industrial cometen contra el futuro y la vigencia del planeta Tierra.

Pestes, virus, plagas, epidemias, gérmenes, infecciones, miasmas, catástrofes, hedores, pandemias, fiebres de distinto signo y significación se ensañan contra el hombre y el planeta, pero ninguno como la irresistible y no controlada Peste del Amor, cuya aventura narra Luis Britto García, en sintético y sardónico relato: “La Peste del amor ataca al Supermachista hasta degradarlo a la ranchera, la

metafísica, la lectura de Stendhal y otros síntomas repugnantes. Doradamente vestido de charro, desafía a su adorada a la ruleta rusa amorosa, cargado el revólver de seis balas, una por cada vez murió mirándola de lejos. Contra la diana de sus propios ojos dispara la adorada el revólver y mata al Supermachista, que se había quedado a vivir en ellos. Al cementerio los llevan: ella, tan muertita como una estrella caída; él, condenado a vivir para recordarla, llamándola en exhalaciones, hasta que los cielos se van quedando tan vacíos”.

4. El Petróleo

Venezuela es petróleo; desde que el oro negro reventó a principios del siglo XX en nuestro Zumaque para atestar las arcas de las compañías foráneas y el tanque de los consumidores extranjeros, nuestros humoristas han venido dedicándole al vilipendiado hidrocarburo miles de caricaturas, relatos y artículos. Sin embargo, una vez más, quien hace suyo el tema —sin negar el aporte significativo de Régulo, Abilio, Muñoz, Pancho, Queralt o Leo, a lo largo de la larga historia de nuestro humorismo—, es Pedro León Zapata.

En efecto, caricatura más, caricatura menos, Zapata satiriza a una sociedad que se debate entre los extremos de la riqueza y la miseria, producto del desacertado manejo de la riqueza petrolera. El humorista, en sus múltiples caricaturas sobre el tema, evidencia contradicciones y sin sentidos, muestra la dualidad de un país que es libre y esclavo a la vez, soberano y dependiente, autónomo y subordinado. El artista no se llama a engaños cuando ilustra la falacia de una pretendida independencia económica en un mundo globalizado en el que las ataduras políticas, las áreas de producción, la dependencia tecnológica, la realidad de los mercados, producen cambios y alteraciones que minimizan las nociones de Estado y soberanía, y generan profundos conflictos sociales.

Así tenemos prolijo al artista, quien, haciéndose además eco de lo planteado años ha por Uslar Pietri, caricaturiza a sus personajes variopintos, a los venezolanos de todos los días, invocando a Dios para —con toda humildad y devoción— pedirle al Supremo: “¡Illum nanos, ¡Se or, y ens años a sembrar el petr leo...!”

III. Las expresiones del humorismo en Venezuela

Los humoristas venezolanos han recurrido indistintos o conjuntamente a la imagen y a la letra para expresar sus peculiares opiniones acerca de los asuntos de una sociedad en permanente construcción —o desconstrucción— según el caso y la circunstancia. Veamos brevemente las disímiles vías de expresión de nuestros innumerables humoristas.

1. El Humorismo como dibujo y pintura

Distinción innecesaria esta que hacemos entre dibujo —léase caricatura— y pintura, de dos expresiones de la imagen, porque el trazo, el color, la textura no tienen que ser desemejantes, a pesar de la intencionalidad del creador.

En su enjundioso libro *El Humorismo Gráfico en Venezuela*, Ildeamaro Torres señala, sin embargo, que: “se atribuye a Annibal Carracci el haber acuñado hacia finales del siglo XVI el término *caricare*, con el cual designaba los trabajos que él y otros artistas, incluido su hermano Agustín, hacían entonces en Bolonia; de *caricare*, cuyo significado es “cargar”, “exagerar” o “deformar”, proviene el vocablo nuestro de *caricatura*. Es de suponer —como ha dicho Pestecca— que desde que el hombre supo y quiso manifestar sus cualidades gráficas e intelectuales, alguno tuvo una visión no realista de sus semejantes, “una visión irónica, deformadora o humorística”; y de haber partido de una palabra con el significado

mencionado, se ha traducido en el hecho de que aún hoy, al cabo de varios siglos, se tienda a identificar la caricatura o lo caricaturesco solamente a través del aspecto exagerante, y a no reconocerle en muchos casos su valor jerárquico dentro de las artes plásticas”. (3)

En efecto, en Venezuela, durante muchas décadas, la valoración de la obra de los múltiples y geniales caricaturistas del país – Leo, Pancho, Lumet, Ray, Víctor, RAS, ALFA, Claudio, Moros, Pardo, entre tantos otros -, no fue considerada merecedora de ser incluida como una manifestación más de las artes plásticas venezolanas. Sin embargo, progresivamente, esta absurda consideración ha ido evolucionando. En efecto, la propuesta humorística, base o no de pinturas posteriores, es cada vez más valorada como expresión propia, independiente y genuina de las artes plásticas nacionales.

A la significativa obra de los caricaturistas tradicionales venezolanos, un conjunto de artistas plásticos, también caricaturistas, o la inversa: Régulo Pérez, Pedro León Zapata, Jacobo Borges, Luis Domínguez Salazar, Luis Guevara Moreno, Ninon, Eneko, entre otros, han derrumbado los límites formales entre la caricatura —dibujo con toda propiedad— y la obra plástica, haciendo depender una de otra, o viceversa, diferenciando el estilo sin perjudicar la temática.

Más recientemente, una nueva generación de caricaturistas ha asumido con todo mayorazgo el relevo generacional para que el humor y la imagen sean cómplices de esa inigualable manera de entender y expresar la realidad: Edo, Pam-chito, Rayma, Bozzone, Weil, junto a otros mordaces caricaturistas y a los maestros de siempre: Zapata, Abilio, Fonseca, continúan dando la cara por la atropellada realidad que su obra plástica busca dignificar.

En el mejor de los casos, hacemos nuestras las palabras de Torres, luego da haber finalizado su significativo libro: “El tema del humorismo gráfico en Venezuela está lejos de haber sido agotado en

este libro, al que necesariamente habrán de llegar nuevos aportes, de estudiosos con mayor acuciosidad y de los artistas que cultivan el humor como forma superior de creación”.

2. El Humorismo como poesía

Efraín Subero en los cuatro densos tomos que recogen su sin igual compilación titulada *El Humorismo venezolano en verso*, publicada por la Ford de Venezuela en 1988, recoge 160 poetas humoristas que van desde el siglo XVIII al XX, a saber: 2 poetas humorísticos del siglo XVII; 70 del siglo XIX; 88 del siglo XX... y los aún no contabilizados del XXI.

Grande es el asombro cuando revisamos los escritores y poetas humoristas antologados por el maestro Subero. En efecto, en su meticuloso y enjundioso estudio aparecen para nuestra sorpresa: Simón Bolívar; Cecilio Acosta, Juan Vicente González, José Ramón Yepes, José Antonio Calcaño, Alberto Arvelo Torrealba, Pedro Sotillo, Carlos Gottberg, Alí Lameda, Luis Pastori, Julio Planchart, junto a los tradicionalmente conocidos humoristas: Leoncio Martínez, Aníbal y Aquiles Nazoa, Andrés Eloy Blanco, Francisco Pimentel, Manuel Rodríguez Cárdenas, Miguel Otero Silva, Jesús Rosas Marcano, Francisco Salazar Martínez, Graterolacho, etc.

Sólo a manera de muy elemental muestrario, vamos a citar algunos de los poemas que han concitado nuestra atención, y que pueden ser poco conocidos:

Andrés Bello en *La Burla del amor*: “No dudes, hermosa Elvira, / que eres mi bien, mi tesoro, / que te idolatro y adoro; / ... porque es pura mentira. // ¡Ah! Lo que estoy padeciendo / no puede ser ponderado, / pues de puro enamorado, / paso las noches... durmiendo. // Y si tu

mirar me avisa / que te ofende mi ternura, / tanto mi dolor
me apura / que me echo a morir de... risa”.

Sim n Bol var en *Tirias Tersas de Purp rea Pompa*: “En
tirias de purpúrea pompa; / Amarilis deidad colura campa:
/ Y unos talaes de cristal le zampa, / De Venus alma, de
Mercurio trompa. / Colúmbrale la diosa medio zamba, /
Y queriendo imitar a la Ecatomba, / Rayos fulmina por
luciente bamba: / Y el hijo propio el nocturno Gamba; /
Cuadrupedantes rayos le rimbomban”.

Andr s Eloy Blanco en *Mart n Pescador dedicado a Mar-
t n Tovar que idolatra el mar*: “Martín pescador se hastía
/ de la vanidad urbana / y a cada fin de semana / se va
para Maiquetía. // Se lanza a la mar bravía / y en Catia,
caliente y sana; / de la noche a la mañana / se entrega a la
pesquería. // En el mar no hay quien se aburra. / Una ola
es una burra / y otra ola es una potra; // entre las dos va
nadando / y Martín está gozando / una ola y parte de otra”.

Luis Pastori en *GLOSA DE BEATRIZ EN BESO O GLO-
SA EN TECHNICOLOR*: “Tiene un espejo Beatriz / que la
ha vuelto medio loca, / porque se ha visto la boca / debajo de
la nariz. // I / Juncos para tu cintura. / Lágrimas para tu
cielo. / Beso para tu pañuelo. / Pañuelo y beso y ternura.
/ Ay qué fresca mordedura / en sangre de flor de lis: /
con claros astros de anís / llovidos de mis despojos, / en
el fondo de los ojos / tiene un espejo Beatriz. // II / Ay
amor, por este amor / doy amor si tú lo quieres, / pero si
no lo prefieres / no llego nunca al amor. // Espina será, o
dolor / o flor que no se desboca / o corazón que no toca
/ la palabra que lo ensalma. / ¿Qué le dio voz a mi alma
/ que la ha vuelto medio loca? // III / Por eso miro en
el fino, / claro cristal de tu amor: / un ¡ay!, en tecnicolor,
/ un olvido submarino, / dos corazones de vino / que un
nomeolvides retoca / y, como si fuera poca / la luz que
en tu nuca estalla, / un beso se me desmaya / porque se

ha visto la boca. // IV / Ah soledad en mi oído, / limón
de mi limonero, / que quiero porque no quiero / recuerdo
para tu olvido. / Si se me hubiese perdido / tu nombre de
flor de lis, / fuera más hondo, Beatriz, / este afán en mis
excesos: / ¡Dejarte todos mis besos / *debajo de la nariz!*”

A riesgo de parecer inmodesto, voy a incluir este poema del siglo XXI, leído en Madrid en la primavera de 2003, en ocasión del Festival de poemas de amor convocado por la Asociación Prometeo de Poesía:

Enrique Viloria Vera en *Eres, dedicado a JX con el permiso de Salvador P niker*: “Eres mi jamoncito de pollo / chupito de pacharán / aceituna rellena / chato de tinto / chacolí / caldo de cocido / tapa de tortilla / pierna de jabugo / lucero de la mañana / oliva de Jaén / chuletita de lechal / dientecito de ajo / almendra garrapiñada / rocío del sol // Reina de un país / en desuso / en el Rastro te compré // Todo eso y más / mi Majestad / ...eres”.

3. El Humorismo como relato

Por supuesto que el relato, el cuento, la narración corta, también son forma de expresión de nuestro humorismo. Narradores de diferente signo y proveniencia han hecho uso del relato para transmitir su prosa de humor: Britto García, Juan Nuño, Aníbal Nazon, Manuel Caballero, Cabrujas, Rubén Monasterios, Garmendia, Jiménez Emán, Otrova Gomas, entre, tantos otros narradores reconocidos han sumado sus relatos para apoyar a esta forma de las Bellas Artes. Transcribamos algunos de los relatos que merecen nuestra mayor atención.

Salvador Garmendia en *El Platillo de la Balanza*:

“Un abogado sin clientela, fue a ver en la cárcel a un ladrón que estaba allí esperando juicio y tuvieron el siguiente diálogo:

—Doctor: se me acusa de haber robado unas joyas que el Juez tiene ahora en su poder. En plata, esas piedras valen para un año sabiéndolo llevar, pero en este momento no significan nada.

—Te ofrezco la defensa —dijo el abogado—. Los honorarios serán a convenir, pero sólo en el caso de que te saque libre. De lo contrario, no nos hemos visto.

Algún tiempo después, ellos sostenían una conversación; pero esta vez ambos respiraban el aire de la calle.

—Bien, estás en libertad y el Juez ha devuelto las joyas. Ahora págame.

—¿Cuánto le debo, Doctor?

—Quiero la mitad de esas joyas.

—¿La mitad, Doctor? ¡Santo Dios! —Exclamó el delincuente— ¡Eso es una injusticia!”

Hernán Gómez en *Qué vaina tan mala ser rico*:

“Y sobre todo, hacerse rico de la noche a la mañana, cuando uno no está preparado para eso. La gente se imagina que ser rico es una mantequilla, y no se les ocurre pensar lo difícil que es la vaina. La riqueza no lo deja a uno en paz; después que uno se hace rico no piensa sino en eso: guardar, comprar; vender barato, vender caro; ponerse el sombrero como es, ser puntual, llamar con tiempo; prever la retirada, determinar la llegada, recibir el vuelto, los zapatos nuevos, y el verdugo de todas las cosas torturándote. Usted no se imagina las vainas que uno pasa cuando se mete a rico; tener que empezar a comprar corotos y cosas, y carros, y yates; y tiene uno ese papeleo sobre las avionetas, y las características de la casa de la playa, y las condiciones del viaje, la forma de pago; y los besos, y las tetas, y las piernas, y las rosas; las noches en vela dándole soluciones adecuadas a los problemas inherentes. ¡Qué vaina! Que se

echó a perder el betamax y hay que buscar el repuesto en Miami, y la señora que afina el piano, y el carpintero que cambie la puerta, y cómo le pesan a uno las horas metido en una oficina respirando aire acondicionado para poder vivir. Y los préstamos bancarios, y la cuota de los 88 tractores, y ese muchacho de mierda que lo botan de todos los colegios, y las tarjetas de crédito que le proporcionan a uno hasta la respiración por cuotas. Y el pasaporte diplomático para traer la porquería que jode del exterior, sin que le revisen a uno aquellas treinta maletas de equipaje. Qué vaina esa de ser rico y no poder reventarse el alma uno por nadie, porque el diablo se ha llevado la mejor parte de uno para el infierno. Y la mujer de uno no hace sino pensar en los regalos. Y las putas se ponen como locas cuando uno entra a esos burdeles echando candela por el rabo, con regueros de champaña y botellas de güisqui. Y lo peor es que tanta gente quiere ser rico porque siguen creyendo que esto es muy sabroso. ¡Qué va! Yo que se lo digo. Mejor que piensen otra cosa. Yo estoy cansado de hablar de utilidades. Hasta cuando utilidades. ¡Coño! Hasta cuándo va a estar uno en ese superávit en los bancos. La liquidez monetaria me acogota. ¿Yo ya no sé que hacer con tanto real! Yo lo que quiero es ser un limpio, un cero a la izquierda, volver a pedir prestado para coger un carrito por puesto, ocuparme de mí mismo y no pensar más en las acciones del banco. Que se hunda la bolsa. Que se vayan a la mierda. ¡Qué vaina tan mala es ser rico!”

Eduardo Liendo en *Calistenia*:

Ella lo había amado rabiosa y fielmente desde la pubertad. Primero, padeció su distancia, después lo aproximó a su cuerpo en las noches solitarias entre sofocantes delirios. En esos precipicios imaginarios llegó a conocerlo íntimamente.

La noche nupcial sólo fue para ella una natural continuación de sus viejas secretas fantasías. Pero él, que poco o nada entendía de metafísica saltó del lecho y le gritó

endemoniado por los celos: “¡Maldita! Eres una mujer experimentada”.

Gabriel Jimenez Emán en *Inundación*:

Una mañana, la mujer de Tesalio lo despertó para decirle: “Mi amor, estamos inundados”.

“No importa”, respondió Tesalio entre dientes, dando vueltas en la cama y sin abrir los ojos. “Sacamos el agua y asunto arreglado”.

“Es imposible”, replicó ella. “Estamos en el mar”. “Ah entiendo”, dijo Tesalio. Y se ahogaron”.

4. El Humorismo como teatro y espectáculo

Como bien lo precisa Mireya Vásquez en su estudio sobre el Sainete en Venezuela: “A lo largo del siglo XIX, hubo un intento por hacer teatro popular, pero siempre fue marginal y marginado, tanto por los temas como por los locales utilizados, sólo el sainete popular superó este aspecto, ya que siempre buscó altas pretensiones formales y temáticas. La década de los años 70, con la llegada de Antonio Guzmán Blanco al poder (1870-1888) fue crucial para Venezuela. El primer esfuerzo para asentar las bases de un teatro de carácter nacional, se debe al autócrata civilizador quien en 1875 contrató una compañía con la finalidad de montar obras nacionales y de formar actores nativos (...) Durante el período gubernamental del “Autócrata civilizador”, se estrenaron más de cien obras teatrales. Para este momento está en auge el teatro costumbrista. En esta época se destaca Nicanor Bolet Peraza quien escribe el sainete *A falta de pan buenas son tartas* (1873); también está Vicente Fortoul con su pieza *Veinte mil pesos por un abanico* (1880) (...) Este teatro costumbrista se prolongó hasta principios del siglo XX. (...) Este teatro se acercó al pueblo y así pudo formar las bases de un teatro nacional; recogía los defectos

de la sociedad de la época y fue por medio de la comicidad como los autores pudieron mostrar los problemas sociales y hacer crítica a los sistemas de gobierno (...). Sin embargo, es necesario indicar que en los primeros cincuenta años del siglo XX, el teatro presentó los cambios propios de la nueva era, surgieron innovaciones en el lenguaje, en el tema y en la forma. Es la época de los grandes saineteros, que habían tenido su origen en el teatro criollo de finales del siglo XIX". (3)

Entre los principales saineteros venezolanos está Rafael Guinand, quien destaca por sus piezas: *El rompimiento* (1919) y *Yo tambi n soy candidato* (1939), entre muchas otras, Leoncio Martínez (Leo) con *El salto atr s* (1925) y Luis Peraza (Pepe-Pito) *El hombre que se fue* (1938).

Andrés Eloy Blanco, Julián Padrón y Miguel Otero Silva también se han destacado con sus realizaciones humorísticas para el teatro, en especial, Otero Silva con su muy polémica pieza teatral *Las Celestiales*. Al decir de los investigadores del CIC – UCAB: “Una leyenda, una joya de la literatura humorística donde al ingenio de Otero Silva se unen los de Pedro León Zapata y Mateo Manauere. *Las Celestiales* fue publicado por primera vez en 1965 de manera prácticamente clandestina; nadie sabía quiénes eran ni de dónde habían salido los responsables de aquella compilación de cuartetas y caricaturas donde santos, mártires y otras figuras del Evangelio eran blanco de una sátira hilarante y provocadora. El escándalo fue mayor y suscitó la más enérgica condena de la Iglesia, que prohibió a los católicos la lectura de “semejante colección de blasfemias”, como calificara el libro el cardenal Quintero. En su opinión ésta era una obra perversa, que inducía al lector a juzgar la vida de los santos a partir de “un cúmulo de falsedades”, cuyos autores habían tenido el descaro de hacer pasar por obra de un sacerdote jesuita”.

De igual manera, no podemos dejar de resaltar la significativa obra *Los siete pecados capitales*, producto de la iniciativa de Antonio

Costante, en la que los pecados son escritos a varias manos, a saber, “La Avaricia”, de Manuel Trujillo, “La Gula”, de Luis Britto García, “La Lujuria”, de Rubén Monasterios, “La Pereza”, de Isaac Chocrón, “La Envidia” de Elisa Lerner, “La Soberbia”, de José Ignacio Cabrujas y “La Ira”, de Román Chalbaud.

Más recientemente, es menester destacar la obra *El aplauso va por dentro* de Mónica Montañés, un monólogo interpretado por Mimí Lazo que fue ampliamente representada tanto en Venezuela como en el exterior, al igual que la obra del prolífico escritor Eduardo Casanova *Chirimoya Flat* dirigida por el también dramaturgo José Tomás Angola.

Finalmente, es de señalar que el humorismo venezolano ha obtenido personalidad propia para ser con toda propiedad un espectáculo profesional —autónomo, sin sujeciones a otros medios— muy demandado y de alta factura, gracias a la labor de excelentes humoristas como Emilio Lovera, Laureano Márquez, el Che Gaetano, Rolando Salazar, Wilmer Ramírez, entre tantos otros.

Mención aparte merecen los excelentes espectáculos musicales cargados de fino humor que ofrecen *Los Hermanos Naturales*, integrados por Andrés Barrios, Daniel Pacheco y Carlos Sánchez Torrealba.

5. El Humorismo como periodismo

Sería prolijo y más allá del alcance de este ensayo, hacer mención de todos los periódicos, revistas, encartes, suplementos, páginas, folletos, murales, pasquines, que han contribuido a situar a nuestros humoristas en un sitio sin parangón de nuestra creación artística. En esta oportunidad, queremos más bien resaltar la contribución de columnistas y periodistas que han hecho también significativos aportes al humorismo venezolano.

Entre los columnistas, destacamos las contribuciones de Alfredo Tarre Murzi —*San n*—, Manuel Caballero, Juan Nuño, Kotepa Delgado, Igor Delgado Senior, Luis Britto García, Luis Chumaceiro, Ana Black, Adriana Villanueva, Elisa Lerner, Roberto Hernández Montoya, Jaime Ballestas —*Otrova Gomas*—, Mónica Montañés, José Ignacio Cabrujas, Enrique Viloría Vera, Laureano Márquez, Isabel Allende durante su estancia en el país, Aníbal y Aquiles Nazoa, y Claudio Nazoa.

Entre los periodistas, queremos subrayar la obra de Elizabeth Fuentes, Petruska Simne, Milagros Socorro, Mara Comerlati, y, en especial, la de José Pulido, maestro de periodistas, quien ha hecho una intensa labor en el área del humor como director de suplementos, columnista y periodista propiamente dicho.

Jos Pulido en *Dame Fuego*:

“Hace burda de años, como millón y pico, un rayo —o un meteoro— cayó sobre un árbol, se incendió una montaña y cuando el fuego mermó y quedó en puras brasas, los olores que flotaban en el ámbito no eran del todo malos: el hombre estaba descubriendo las delicias del megaterio asado, del dinosaurio vuelta y vuelta, y los exquisitos huevos de pterodáctilos: un coñazo de huevos fritos. Por mera casualidad, como surgen todas las cosas importantes de la vida, el fuego y una de sus virtudes, acababan de ser inventados.

La tierra es más antigua que el fuego. Esa es la pura verdad. En un mediodía del verano pasado, mi esposa, quien también posee cierta antigüedad para sus adentros, se mostraba alarmada porque el Ávila estaba ardiendo por un costado. Mientras observaba aquel incendio frustrador de chicharras, regaba su pequeña matica de azahar y su selva particular de sábilas y helechos.

—Esa matica, hecha la guevona, tiene mucho que ver con el incendio que estás viendo... —le comenté. Cuando me miró con ojos de tribunal disciplinario, le expliqué claro y

raspao que los vegetales fotosintéticos crearon el oxígeno, ese sonsacador del fuego.

Ahí devino en lengua candelosa porque a ella nadie le iba a decir que su matica era fotosintética: ese azahar jamás de los jamases ha pateado las calles. Ese es un azahar de su casa y punto.

—Ya que sabes tanto ¿por qué no me dices dónde se consigue leche? -me reclamó en pleno rostro. Me sacó en cara la incapacidad de conseguir leche, que hoy caracteriza a los venezolanos. Es una impotencia sólo comparable a la sexual y al tiempo que uno pasa sin cobrar un cheque.

Por falta de leche, los niños crecerán sin calcio. Cualquier golpecito les fracturará las piernas, los brazos, las caderas. Cuando sean adultos manejarán camionetas, pero con los huesitos tan pírricos que darán lástima.

—Conseguir leche, deambular sin que te atraquen, tener hospitales limpios, ordenados y funcionales es algo extraordinario... lo normal es carecer de leche, de seguridad y de salud... —le respondí a mi guoman en aquella ocasión.

Bueno, en fin: el fuego no es otra cosa que materia en combustión. Se ha usado para cocinar, incendiar pueblos y fabricar yesqueros desechables. Pero el proceso siempre es el mismo: algo combustible se quema y se obtiene determinado calor. En el infierno deben usar un candelero completamente distinto, que seguramente se mantiene en ebullición por maldad o magia negra. O un proceso similar. Es algo tan misterioso como el fuego solar, que no se parece mucho al fuego nuestro de cada día. La candela del sol es un plasma incandescente. Produce vida y auroras boreales.

El asunto es que, en 1952, se comenzó a cocinar con un tipo de calor distinto al del fuego y al del plasma incandescente. Otra vez por casualidad, el hombre descubrió algo que ahora está en todas partes, en casas y oficinas, en comedores y en lugares de descanso: el microondas.

Campos del Iris

El microondas funciona sin candela. Una energía electromagnética pura jamaquea y estremece las moléculas de agua que hay en todo alimento y hace que esas moléculas se calienten y se cuezan en su propia calentura. ¿No es una belleza?

Todo comenzó con un tubo electrónico que produce energía de ondas chirriquiticas, las ladillas de las ondas y por eso se denominan microondas. He ahí el magnetrón. En 1941, el inglés John Randall y su pana burda H.A. Boot, descubrieron el magnetrón cuando intentaban fabricar un radar para captar el vuelo malintencionado de los aviones de Hitler. Pero fue un ingeniero de la empresa Raytheon Company, llamado Percy Spencer, quien se dio cuenta de que el magnetrón podría servir para cocinar y así fue como se fabricó el microondas. Cuando Spencer estaba jurungando el magnetrón, manipulando el susodicho tubo electrónico, se le derritió un chocolate que cargaba en el bolsillo. Entonces se embolsilló unos granos de maíz y enseguida se convirtieron en cotufas. Ni corta ni perezosa, la Raytheon Company sacó a la calle unos microondas que no se compadecían con su nombre: eran tan grandes como un escaparate. Pero en 1952, la Tappan Company lanzó el modelo pequeño que se conoce en la actualidad.

-Bueno, maestro: agarre la olla de barro y haga usted mismo sus caraoatas en el microondas, replica mia moglie. Es una exagerada. Un día de estos hago mondongo en esa vaina. Micromondongo. Mondongo digital. Y cuando triunfe lo transformo en Mondongo.com.”

Mara Comerlati, por su parte, en *Loca por el fútbol* cuenta:

“Soy una de esas personas que viven pendientes de cuanto partido de fútbol pasan por la televisión. Cuando hago mercado, busco la ropa en la tintorería, o vuelvo del trabajo, voy volando porque estoy superpendiente de la hora para no perderme ni un minuto de ver a mis héroes. Debo aclarar un detalle: a mí, en realidad, el fútbol no me

interesa, lo que me gusta son los futbolistas. Sueño con Beckham. Igual me hace delirar con su largo pelo amarillo moviéndose salvajemente mientras corre por la cancha, que cuando tiene su perfecta cabeza rapada: además, así le lucen más los envidiables zarcillos de brillantes que tiene en las orejas, que me parecen lo más sexy del mundo. Cuando veo a Cannavaro, ¡aaay, Cannavaro! qué emoción, con ese pechote lleno de cuadritos, ancho como una frigider, como para guindársele del cuello y fundirse con él en un abrazo de locura... Y Kaká, qué belleza ese Kaká, con esa boquita gordita y esos ojazos seductores... o ese monumento de negrote, esa máquina de matar que es Cole. Sueño con apapacharlos, sobarles esas piernotas musculosas que se gastan, poderosas como trenes, esculpidas por horas innumerables de correr de allá p´acá y de aquí p´allá, detrás del balón. ¡Dios, qué hermosos se ven con sus camisetas sudadas...! Me aturde sólo pensar en el afrodisíaco olor a macho que debe desprenderse de ellas. Los veo corriendo hacia mí, tomándome en sus brazos como príncipes, posando sus dulces labios en mi boca ansiosa...

-¡Roberto! -me interrumpe como siempre la fastidiosa de mi mujer- ¿estás fajado con el fútbol otra vez? ¡Ya está fuerte, chico, cambia de canal que ahora viene la novela...!"

6. El Humorismo como fábula

Señala Ortega Carmona que: “ciertamente la primera manifestación del gran *humor* son las fábulas de Esopo. Prescindiendo ahora del origen de la fábula y de datos biográficos sobre el mismo Esopo, entendemos la fábula, en su origen, como la unión de un elemento narrativo y de otro educativo o moral. Y se trata especialmente en su origen de una narración sobre animales. La idea de que se tenga a los animales como imagen o símbolo de propiedades o de acciones del hombre, nace de causas diversas. Podemos pensar en una primitiva sensación de parentesco entre

hombre y animal (biólogos actuales aseveran que son unos pocos genes los que nos separan del chimpancé), parentesco que apunta a una humanización de los animales, entre pueblos originarios sin nuestra civilización, y a las ingenuas conversaciones de los niños con sus animales preferidos. De ahí pudo el creador de fábulas establecer metáforas y comparaciones entre animal y hombre, en las que se representan formas de la conducta humana. En su estructura la parte narrativa de la fábula pertenece al *delectare*, a procurar gozo, y la sentencia o moraleja, su conclusión racional o *l gos*, al *prodesse*, a la utilidad, en cuya doble dimensión vio el poeta Horacio unos de los fines de la creación poética (*Arte Po tica* 333). De un caso particular el *humor* de la fábula nos traslada a una verdad universal. Aquí reside su grandeza”.

Y también la de Guillermo Morón, quien en su libro *Ciertos Animales Criollos*, nos lega sendas y relevantes fábulas para entender el pasado y el presente venezolano:

La Hormiga roja: “Un día se apareció por la ciudad socialista de las hormigas, un ser mesiánico que lo sabía todo porque todo estaba y salía de su cabeza. Al principio parecía una hormiga mayor, una hormiga roja, con la habilidad de moverse más ágilmente. Dijo que era sociólogo y podía explicar por qué las hormigas eran como eran desde siempre. Dijo que era economista y podía regular el transporte, la circulación, el acarreo de los alimentos, el precio de las hojas, el tamaño de los palitos, todo cuanto las hormigas conocían normalmente. Y dijo también que era político y que podía gobernar la ciudad que se había gobernado eternamente por sí misma. Resultó ser un monstruo de dos cuerpos, cabeza y abdomen, con ocho patas. Su habilidad era tanta que convirtió en tela de araña y en trampa todo cuanto tocó.”

Los zamuros. “Pero un día se ha podido averiguar con gran dificultad, los zamuros se adueñaron de la isla, porque confundieron con carroña un estiércol llamado petróleo.

Entonces los gobernantes cambiaron de nombre. Aunque ya no fue posible mantener la libertad, sino que vino la tiranía. El tigre merodea todavía por los alrededores.”

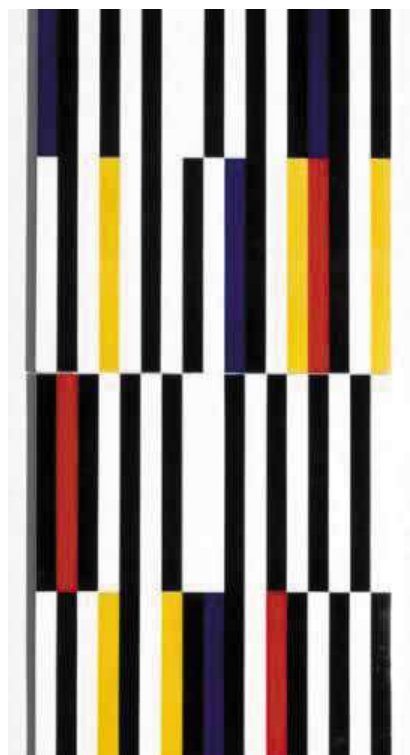
Las cucarachas: “Las cucarachas llaneras fueron las primeras en darse cuenta de aquella anormalidad (...) Ya no hay héroes, por eso las cucarachas llaneras se dedicaron a la vida rutinaria, dejaron pasar la oportunidad y el tiempo. Pero se dieron cuenta (...) Y las cucarachas comenzaron a buscar un héroe, con desfiles, concentraciones, cerveza, carne asada, güisquí, todas las orquestas y cantantes, busca que te busca. En eso estaban las cucarachas de toda la tierra, cuando comenzó el baile de las gallinas.”

A manera de conclusión

Perfecta razón tenía el Precursor de la Independencia, Francisco de Miranda, al afirmar que Venezuela es un bochinche... y los venezolanos unos redomados mamadores de gallo, si es que así podemos denominar a tantos humoristas de primera que ha dado una nación que hace de la broma, de la sátira, de la risa, en fin, del humorismo – llevado incluso a nivel de Cátedra en la Universidad Central de Venezuela - un factor fundamental de su cultura, de su idiosincrasia.

CITAS

1. Torres, Ildemaro. *El Humorismo Gráfico en Venezuela*. Ediciones MARAVEN. Caracas, 1982. Pág. 355.
2. Nazoa, Aquiles. *Los Humoristas de Caracas*. Tomo I. Monte Ávila Editores, Caracas, sin fecha. Pág. 193.
3. Torres, idem, 18 y 19.
4. Vásquez, Mireya. *Las estrategias ficcionales del sainete en Venezuela*. Revista Digital de la Cultura y las Artes Escénicas. No. 6 (Enero, 2007), varias páginas.



José María Muñoz Quirós: La Poética del Desolvido

Siempre deseo sentir en lo más hondo
la paz. Que nada me perturbe
en el centro del ser, en la más firme
voluntad de mí mismo. De cuando
en cuando vuelve
el monstruo a derramar
sus oscuros desvelos,
sus negras alas en mis labios.
Deseo la cadencia de los días
detenidos en la fuerza
que me impulsa hacia la luz,
que me desata tempestades.
Siempre quisiera
vivir desde el misterio de mis sueños,
encender ese fuego que protege
mi voluntad frente al dolor. Que nunca
me oprima al invocar entre mis actos
la sensación de todos los errores.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

Nunca se ve más claro
a pesar de la vida sucedida;
no da experiencia el tiempo
ni la edad, ni el origen
de las cosas amadas,

Campos del Iris

No da experiencia
ni siquiera el amor: todo acontece
en un inevitable alud que pasa
arrasando la vida,

Y eso es pasar. Sólo pasar. Apenas
después de acontecido queda nada
en los posos del sueño,
en cada nebulosa que se alarga
como un brazo que oprime las esquinas
donde se alza el vivir, donde las cosas
se debilitan y hablan tristemente.

Sólo de la memoria vuelve el tiempo
al lugar de su origen,
hasta la exactitud donde las horas
retoman su medida y se renace
de otro modo a su vez.

José María Muñoz Quirós es un escritor memorioso, recordador, conculcador del olvido: sus poemas lo certifican. Este meditado ensayo —escrito *desde y con la propia palabra del escritor*— sobre su densa y polisémica obra, confirma que Muñoz Quirós es un genuino poeta *del desolvido* y un existente contemporáneo que asume cabalmente *su all y entonces, su aqu y su ahora, su ser en el mundo, su ser —con otro—, en fin, su mismidad y su otredad.*

Testimonia igualmente mi admiración por el poeta amigo que desvela - sin más - su más recóndita intimidad poética, a la vista de todos, la exhibe y la comparte:

*La intimidad
de la palabra
se asombra.
Vive
en la profunda
caverna
del silencio. Nunca
buye
de la fuerza desnuda*

*donde descifra el hondo
camino
en el que deja
desolada su sombra. La palabra
designa
lo innombrable, el ser que duerme
en la invisible noche del olvido.*

1. Revelación de lo recóndito e insondable

No elijo otro destino.
No podría
mirar
el rubor del asombro.
Reconozco esa voz
insinuada,
dentro de mí se alberga
el círculo que nace
esperando
que su armonía encuentre
en mi centro su centro.

La poesía de Muñoz Quirós no transige con mamparas. Paravanes, cancelos o bastidores están definitivamente expatriados de sus letras. Sus versos son un complejo descampado donde el poeta muestra, revela, corre el velo de su existencia, y comparte con sus lectores lo más recóndito e insondable que se anida en sus polisémicos adentros. El poeta expresa sin tapujos ni melindres que:” Me voy aproximando / a un instante cansado. Me rozan / los dedos de la mano / desprotegida de la noche. Oscuro / como el mundo, como la fuerza / de los dioses caídos, / como el nivel desgarrador del miedo / en cualquier paraíso como el tiempo. / Me voy aproximando hacia la fuente / donde el agua desnuda / el corazón de los vencidos”.

Los más genuinos sentimientos y emociones del hombre común habitan vivaces y palpitantes en las letras del sensible poeta. Con

Publio Terencio Africano el bardo abulense coincide en afirmar que: *Homo sum, humana nihil a me alienum est*, es decir: Hombre soy, nada humano me es ajeno. La ternura, la infancia, el miedo, la nostalgia, la esperanza, el amor filial y cortesano, el olvido, la necesidad de religación, la amistad, el destino, la muerte, y el tiempo que se niega a ser eternidad —entre tantas diversas y dispares expresiones de lo humano—, se hacen presentes y notorios a lo largo de su densa y anchurosa obra poética.

Sentida es la poética oración que Muñoz Quirós, pergeña, organiza, combina, para religarse con su Dios, con ese Ser Supremo que para los creacionistas fue el responsable de todo lo creado en siete días de paciente, solitaria y tesonera labor. Oremos con el poeta feligrés: “Señor, vela por mí, / por cuanto me rodea, / por las humillaciones, por el tesón del viento / que arranca de las lenguas, por la ley del olvido, / por la música lenta de un mirar dulcemente, / por la ocasión de un sueño roto sin más aviso, / por las horas que mueren / Señor, por cada cosa / que siente su equilibrio, por el reloj del alba / que aprende a despertarme, por la estancia pequeña / donde todos habitan y nos habitas siempre, / por un humo que sale de los huesos del alma. / Señor, por las caricias que se propician mudas, / por un álbum de risas con todos los colores, / por la razón primera que sustenta el silencio, / por todo lo creado, vela, Señor, que encuentre / más alto el firmamento cuando apenas se caiga / sobre mi voz, que sepa localizar los mapas / de las cosas de adentro, que, enhiesto, me sostenga / cuando la estancia sea una jaula de miedos; / que al fin, cuando se acerque / el postrer horizonte / podamos observarte en un alud de brisa, / que la noche no cese de abatir su misterio / como el indescifrable corazón de una incógnita”.

Y si de la nostalgia se trata, el rapsoda puede erigirse en el más nostálgico de los melancólicos. Para Muñoz Quirós este sentimiento es más que un estado de ánimo pasajero, lo transforma en algo más que una simple tristeza, una repentina morriña, una

vecina saudade, un transitorio abatimiento, un súbito desconsuelo. Dejemos que el propio poeta nos revele las particularidades de su personal e intransferible nostalgia: “A veces viene la nostalgia / y nos llena de frío, de ese temblor que emana / un delicado zumo, un deseo sin nombre, / la desidia del tiempo seduciendo las horas, / el malestar del agua en la memoria /. Y fluye, y enajenado fluye, como desierto o / lontananza, / como mar en penumbra, / y se disipa hasta albergarse en un nido de viento / en la densa materia de la fruta. / A veces viene la nostalgia / con alas de tierna lluvia desflecada, / de delicado musgo que va creciendo sin forma, / sin saber cómo viene o cómo nace / en la maleza de los días. Y surge / y surge todo lleno de prontitud y frío, / vistiendo el muro de las cosas que te son familiares, / que te son tan queridas / que ya no tienen nombre, y tú conoces / en su verdad en ti, muy hondamente, / y amas a pesar de que siempre es la nostalgia / portadora de sueños imposibles”.

El desolido del poeta lo ejercita también con la infancia. Hemos sostenido que la infancia, la niñez, esos primitivos tiempos de inocencia y fantasía, del desenfado y la despreocupación, han sido temas constantes y fundamentales de incontables escritores, pasados y presentes. En efecto, baste recordar que la infancia fue trama privilegiada de los poetas y ensayistas románticos, quienes hicieron de ella blasón de su escritura, como bien lo señala Joaquín María Aguirre en su reputado ensayo *Ni o y poeta: la mitificación de la infancia en el romanticismo*:

“Cuando se hizo necesario fabricar refugios mentales a los que poder huir, los románticos buscaron el que tenían más cerca: la infancia. La infancia es el mundo perdido; el lugar que la imaginación puede recrear con la ayuda de la memoria. Como jóvenes que son, sienten cercano el sonido de las puertas de ese paraíso del que el tiempo les ha expulsado; todavía tienen frescos los recuerdos de un mundo sin responsabilidades ni obligaciones; un mundo

en el que, por su propia insignificancia, los adultos les ignoraban. Sin embargo, si la mitificación romántica de la infancia se hubiese quedado ahí, no habría tenido demasiada importancia. Se habría quedado en un mero añorar. Pero los románticos constituyeron un auténtico sistema de ideas alrededor de la infancia en el que se vertieron múltiples y diferentes fuentes, logrando una síntesis original e influyente”.

Muñoz Quirós no es la excepción y, en sentido poema, evoca: “La eterna infancia de la voz / está en pedir un rostro y una fuente, / el engendro que mana en un redil de polvo / hecho hilera, camino, serpiente de vacío. / La eterna infancia que transforma y late / no en cada corazón, como un sudario, / no en el fondo perfecto de un graznido / que nace en lo hondo, pájaro de nieve, / no en la música apenas renacida / goce de tempestad por las riberas / flameadas de un mundo de sonidos. Mucho / más lejos, en el circo ardiente / de nuestros actos mana. Trémulo, ansioso, / egregio soliloquio de una sangre que ignora / mecenazgos del vino, gran borrachera del nacer...”.

Gregario, comunicativo, nacido para compartir con amigos y colegas que transitan gustosos por la Plaza Mayor de sus afectos, el poeta detesta la soledad, esa ausencia del otro - la de letras vacías de la ausencia -, no la consentida sino la impuesta que, fría y asesina, aliena y aísla; así lo expresa – temeroso y melindroso - aunque sin alfeñiques ni remilgos: “La soledad imprime / un camino de miedos. / Está / cerrada / como un día de tormentas / oscuras. La soledad / tiene las manos huecas, / los dedos transparentes / para que pase el agua / dolorosa del tiempo. / Cuando menos / lo esperas / te dominan las sombras, / te destruyen / con las letras vacías / de lo oculto, / y nace el frío. / Entonces / la soledad nos mata / de dolor, / elige las palabras / más dulces para nombrarte. / Y ya nada / es posible, nada como antes era. / Un vuelo de águilas siniestras / se apodera de ti para que escapes / a las alturas / donde el olvido / vive”.

Nadie escapa a su propio destino reza el proverbio —sino marcado, derrotero prescrito, trayecto sin escape, periplo incontestable, albur sentenciado—, el poeta abulense cavila sobre las acciones predichas por esos hados invisibles que habitan no sabemos dónde y expresa:” Difícil es / atravesar la luz / de un día opaco, / decidir el camino / de un valle sin señales / que puedan descubrir tus pisadas. / Difícil / es saber / el valor / de ser vuelo. / Me queda el paraíso de la fruta / en los brazos del árbol, / sólo / el conocimiento de la sombra / en las ramas del día, / tan sólo todos los instantes / de mi vivir enfrente / del amor de otros ojos”.

Llueve, pero escampa, la esperanza siempre magnánima arriba jubilosa y alborozada a la —a veces— melancólica poesía de Muñoz Quirós, quien comparte con Ramón de Campoamor la certeza de que: “Mi querida más fiel fue la esperanza que me suele engañar y no me deja”. El abulense, por su parte, comunica: “Ser cuanto vivió o yació en el lugar de las tragedias de la sangre, / en los momentos amargos del desorden / perdonados por todos los jueces del destino, / la desidia o la nefasta corrupción de los mundos / que te cercan y se abren vencidos de rutina. / Ser cuanto se desploma en este desahuciado matiz de la esperanza, / holocausto de un rito en las cimeras almas de las cosas, / en el debate crudo de un tedio imperdonable / mientras se quedan quietos los añejos racimos de la risa. / Y no sentir la inmensa desolación que abrumba con sus manos, / un pésimo mensaje, la necesidad de un grito, / la queja lamentable de un burdel de paciencia, / sacrílego desierto con la presencia pura de la lluvia / miseria de innutridos despeinados paisajes. / Y mientras tanto un mero mermar de sombra y agua, / el cristal de los ojos tempranos de la ira / sepultada en la altura perenne de la noche, / cuando un ser de ceniza con los labios de plomo / (descansado) reposa su meliflua añoranza / y arranca las entrañas del ser de las tragedias, / las entrañas que borran su lágrima de bruma / cerciorada de anclarse en un quieto silencio; / cuando todo es callarse sin otro cometido, / con la sola presencia de los primeros huecos / que se abren en la sangre, junto al cauce

de un fuerte / quebrar de incertidumbres, una labranza innata / de desolados campos, matiz de la quimera / escalada de agrestes sudarios inviolables, / en un primer peldaño de celadora calma / como cuando se abrían los puñales del tiempo / y el salitre del llanto corrompe la memoria”. Y reitera:” No conoces el otro rincón de la esperanza / ese alero de pájaros, esa fugaz sonrisa / que con todo se envuelve de un raro sedimento, / la tozudez de un grito que espanta tus raíces / y va rompiendo un manto de cálidas auroras. / Anclado donde suele dominarte la pena / te cosquillea asiduo, salta por tus esencias, / hace nidos de garzos rincones de silencio, / vigila tus abismos para que nunca caigas / donde un gran horizonte debe abrirse sin miedo”.

Muñoz Quirós asume por igual su *all* y *entonces* y su *aqu* y *ahora*; dimensiones fundamentales de un existente que tiene plena conciencia de donde viene y donde está, el escritor expresa sin remilgos: “descubro lo que en mí estaba oculto / y lo que ahora reconoce su voz / en un frágil paisaje / dormido en mi memoria”.

Memoria y tiempo, tiempo y memoria, se hermanan, se imbrican, se encaballan, en la poesía del abulense. El escritor sabe que el tiempo no está para perderlo y que tiempo perdido no se renueva ni se repone, de allí su honda preocupación por domeñar años, días, horas y segundos para hacer suyo el tiempo y no a la inversa. Son muchos y buenos los versos que Muñoz Quirós le ofrenda al tiempo inclemente y despiadado, como éstos —que también son de amor por la amada—, recogemos: “El tiempo es un misterio. / Detrás de su constancia / se derraman los enhiestos cobijos de la noche, / una luz ilumina /su furtivo pasado y se intimida / esa veloz premura de lo angosto; / quietamente / la vida / se absorbe ante sus ojos aterrados / y desecha el secreto tibio de los pasillos / por los que ya transcurre detenido. / El tiempo es un misterio; / con unas manos grandes acaricia tus labios /para ir desalojando sus cerciorados pasos, / se amanece en sus dedos (trenzas de la inocencia) / y apuñala el recuerdo para morir despacio. / Sin más,

como a escondidas, / retuerce calendarios, gira / (furia y espanto)
/ en torno de las cosas, da / forma a su palabra para esquivar la
muerte / y se asesina loco / cuando ya es inminente la derrota.
/ Pero sigue el misterio: en él mismo / es poseso, lento hasta la
insolencia; / en él mismo arremete su cuchillo de brisa, / se hace
una cruz de agujas para inmolar su gloria / y se detiene su paso ante
unos ojos bellos. / (En la quietud del tiempo) / Buscadme entre
sus brazos amante de la prisa, / escondiéndome loco en la nube
del alma, / corrigiendo su curva hacia el fin de la noche / cuando
ya he detenido su camino de selvas. / Buscadme idolatrando el
segundo más bello, / región de la impotente sacudida del sueño
/ hallaréis la presencia de un instante más ancho”.

La poesía de Muñoz Quirós en una permanente apuesta por la memoria, a fin de recuperar tiempos pasados que se encapsulan como recuerdos, que asumen la forma de bienvenida añoranza, de cálida y gozosa evocación, en fin, de felicidad convocada por esa gran aliada del poeta, quien versifica: “No huye el pasajero de tu propia memoria: / un recuerdo intuido es siempre suficiente. / Un recuerdo que apresa lentamente las cosas; / un recuerdo impensable de rutinario paso. / Habitar ese gozo es siempre suficiente.

Hay vida porque —paradójicamente— hay muerte, somos seres hechos para la muerte, como todo ser humano Muñoz Quirós lo sabe y le teme porque cuando llega súbita y sin protesta se lleva no sólo la perecedera carcasa de huesos y piel en la que transitamos por este mundo percedero —avara, cicatera, inconforme miserable— la muerte se adueña se adueña de todo lo que fuimos y experimentamos en vida. Sentencia el poeta: “Y vendrás a llevarte con la muerte / por las constelaciones, los muros, las distancias, / lo que fuimos un día, ese girón / de angustia / que se prendió en la sed de lo inmaduro, / un nombre que pronuncias suavemente / en el silencio grande de la espera, la evasión / de la vida en cualquier sitio, tu extraña paz / que brota como un sauce / en las manos del ser... y en la distancia / y en las constelaciones, por los

muros, / dejaremos el hueco que ocupamos / para llenar la vida de otro néctar, para / subir sin miedo hacia otro escaño / ilimitado, ágil, y en tus manos / miraremos hacerse la mañana / de un tono más añil, donde la estancia / sigue su rito de horas y de instantes / contemplados por ti, como un venero / beberemos el agua de tus manos / hecha ley de Verdad, conmovedora / persuasión de espiral; y se hará el día / donde no exista luz ni exista lluvia, / ni exista soledad, en esa estancia / sobre la cual se escapan los recuerdos / hacia una realidad inabarcable”.

Nuestro poeta es un cruzado en pie de guerra contra el olvido que todo difumina, carcome y destruye. Evidente es la apuesta de Muñoz Quirós por el desolvido, que es un estadio superior de la memoria que se nutre de recuerdos cernidos, de remembranzas percoladas, de memorias elegidas, de evocaciones largamente acariciadas, de reminiscencias bienvenidas. El escritor ciñe adarga y blande su lanza para salir al encuentro de ese villano llamado olvido, y derrotarlo sin piedad en sus versos de desolvido:

*Dilatado en la oscura soledad del olvido
comprendes que no todo termina de esta forma,
que no puede ser cierto que todo finalice
como un árbol desnudo en un silbo de lluvia,
y te roza la espuela del alma en la esperanza:
comprendes el silencio como un camino abierto
hacia cualquier origen, hasta el filo del agua
que se va deteniendo allí en tu ser cansado,
y gimes en la noche como sintiendo oscuro
otro-ser-diferente-nuevo sobre tus labios.*

*Entonces, a la hora donde naufraga el alma,
insinuas un cese temporal, un saludo
a las cosas pequeñas, arrimas tu misterio
al trasluz de la niebla, sesteas los caminos
por donde se es posible salvar lo rutinario,*

*ves la estancia más grande que un mudo sortilegio,
y miras la mañana de otra luz, te intimida
el albor cuando rompe salvaje en tu ventana,
saltas por el embozo con un nuevo suspiro
de navegar el rumbo que te llega de nuevo.*

*Y el reloj suena... y corres... y coges la cartera,
y sales a la calle, y miras el asfalto,
y todo te parece como un otro camino
por donde nunca fuiste -con dolor- nunca
antes, y trenzado de luna respiras hondamente
cuando un leve arco iris te corona la estancia.*

2. Homenaje a sus muertos

Yo sabía los mapas sin mirarlos,
las marismas del Sur, las entretelas
del misterio del agua y sus orillas
curvas y firmes en las costas claras
y en los abismos de los mares anchos.

Todo lo supe por tu voz que abría
mis sentidos al mundo con su leve
seseo acariable. Lo sabía
en el sendero que tu voz dejaba
en mi lejanía infancia, cuando siempre
mirar al Sur era mirar tus ojos,
como al mirar las sombras en la playa
es ahora mirarte en lejanía,
y el dar la vuelta al viento se asemeja
a una tarde de julio entre las aguas.

Yo conocí la dulce lejanía
de cada pueblo blanco, de Medina,
de Arcos de la Frontera, de la noche
cayendo en Rota, madre, todavía
medio apagando sus farolas rubias
en todo el horizonte sorprendidas.

Antes que yo, ya en mi nacer estaba
el preludio del agua, el silabeo

Campos del Iris

de los rincones del azul, el breve
inmaterial silencio de las horas.

Antes que yo, sin conocer, hablaba
de los mismos caminos que conducen
hasta la orilla de los días, antes
de mi propia existencia ya existía
el matiz de las cosas y el perfume
de los jazmines vivo en los tapiales
y en los muros más blancos. Ya me olían
los geranios en flor rojos colgando
en los balcones de la abuela, y antes
de yo nacer ya conocía el vuelo
de las tardes dormidas en la arena.

¿Y qué dejaste en mí, madre, y perdura
más allá de los años? ¿De qué estela
se construyen mis pasos cuando abrazo
la lentitud del tiempo y me conduce
hasta ese mismo instante en que iniciaba
con tu vida mi vida? ¿Con qué nombre
he de llamar a cada cosa ahora
que ya conozco mis raíces? ¿Dónde
será memoria en mí toda memoria
que de tí venga, de este Sur que habita
mi corazón de luz y siembra auroras
no imaginables? ¿Cuándo estaré lleno
de cada brizna azul, de cada hora
no vivida y vivida en este sueño...?

En la poesía existencial de Muñoz Quirós hay espacio para todo y para todos, para aquellos que admira o quiere, pero, sobre todo, para los que ama con fruición: *los suyos*, los que —después de mucho penar— ya partieron para recorrer los interminables caminos de la eternidad: “La larga enfermedad abrió el camino / hacia un final cercano. Cada instante / era un triunfo a la muerte, una victoria / sobre la destrucción. Su rostro me decía / que el dolor y la noche barruntaban / pisando los talones, embadurnando el agua / de ese pozo. La tristeza era el frío / que emanaba de su mirada rota. / Se derrumbaba siempre un lirio oscuro, / una rosa apagada, un clandestino / rumor callado. Las mañanas / dejaban en el mapa de la aurora / un olvido de sombra y de vacío”. Y, por

supuesto, para aquella que —por madura y certera decisión— yace cotidianamente solidaria en el lecho conyugal, donde además de acariciarse, besarse y copular también se procrea, para que el amor se esparza —generosamente paterno— entre aquellas dos que le darán continuidad a la cimentada saga familiar.

Escribe el poeta en la bitácora de su navegación evocadora: “El mar me deja / la derrota gris de un pez de olvido / Ahora vuelvo a la orilla / inmóvil donde crece / la memoria de un niño. Voy / navegando / entre los labios de las horas / y me sumerjo en el dulce / perfume de ese tiempo. / Mi madre / se asoma hasta mis ojos / desnudándose luego / de inequívoca luz. Me alejo / hasta el viento callado donde habita / mi vivir. Cierro la puerta / de las cosas amadas / para despertar, limpio y desnudo, / en ese tiempo sin retorno”.

En el sentido homenaje que el poeta brinda a sus ancestros difuntos, encontramos una merecida distinción, un filial donaire, por aquella mujer del sur de España que lo concibió, lo llevó a en su vientre por largos nueve meses, lo parió, lo educó y le avivó la sensibilidad poética, para beneplácito de lectores y amigos. La madre del poeta, esa alegre y consentidora gaditana es objeto de una bella y sentida elegía por parte del hijo que aún la conserva viva en su recuerdo, en su desolvido amoroso, leamos: “Este lunes de luz, a las orillas / de la ciudad tan blanca que una gota de mar / desembarcó en palmera, al oído del viento / vi los nombres, los que fueron y los que han quedado / prendidos en la ausencia, tan distintos, tan nuevos / que no ha sido posible terminar su camino / en la trémula paz de estas distancias. Vuelvo al recuerdo / que borré en la orilla, mirando un horizonte / de palomas y fuego, en la corriente firme de la tarde / convertida en gaviota (todas las cosas que han sentido / siempre / su desnudez azul en mis palabras) vuelvo al recuerdo / donde fui y no he sido, en la reconstrucción de la añoranza, / mermado del vivir, alto en la cumbre / de los signos postreros, / borrado con la brisa, en la

ladera / perfecta y noble, esperanzado mundo / que este lunes
me deja entre mis cosas / la clandestina luz de una mirada. // Te
llama el mundo y te sorprende el fuego. / Me dedicas tu nombre.
Quieren reconocerte / exactamente igual, modelo mismo / de la
penuria. Decantado. Impreciso. / Alazán de las sombras. Pleito
de luz / oscura si te ausentas”.

Y más mar, más puerto, más faro, más sur, más luz y océano, más
olas y espuma, más pueblos blancos, más coplas, más barcos y
velas, en fin, más madre única e irrepetible, vuelven a hacerse pre-
sentes en los versos del hijo que no puede ocultar su devoción por
la madre ida, aunque siempre presente en la emoción que el poeta
abulense experimenta por su madre gaditana: “Madre:/ hallado en
el seno / de todo lo vivido, me despiertas. / Veo una luz al fondo
/ donde un faro y un puerto / tocan la inmensidad del océano.
/ Escríbeme / con la caricia blanca de los pueblos / del Sur, con
el suspiro / de una copla olvidada entre el vino. / Estoy solo. Si
tú / me nombras ceceante / en tu viento, alta y firme / como un
peldaño de penumbra, / como un alba sin olas. Si / tú me llamas
/ desde los barcos del amanecer, atado / a cada vela que despunta
/ su corazón de viento al infinito, /despierto ya, calma de brisa
/ en los campos del mar inabarcables. / Madre: / hallados en tu
seno / de lo que ya la muerte nunca olvida / en la brisa del sur”.

Y evocación tras evocación, remembranza tras remembranza,
recordación tras recordación no exentas de alguna lágrima y de
mucha nostalgia, el hijo acude nuevamente al encuentro —vía
desolvido— con su tierna y bondadosa madre resurrecta por el
poder absolutorio del amor: “Mi madre siempre estaba / en el
lugar preciso: nos rozaba / con su sonrisa y luego / ya estábamos
vencidos. La bondad / siempre atrapa. Recibía / en sus ojos el
mar / y nos colmaba de palabras / tan libres como estrellas. / Mi
madre era la historia / de un lugar muy lejano, / la prematura y
frágil mansedumbre / que se aprende a sentir / cuando todo pa-

rece / que está ausente. / Mi madre siempre estaba / en el exacto lugar de la ternura”.

Y así como hay un homenaje para la madre, también lo hay para el padre, para el progenitor, el hombre de la casa al decir de los ancestros, escribe el hijo al patriarca: “Padre: he visto el paso de los días / como cuchillos, como heridas, / como senderos en tu rostro, / como huellas de cada una de las palabras / nunca dichas. Me duelen / esos juncos de tiempo / que atraviesan tus manos, / esas señales / dudosas que han dibujado un agua / triste sobre tus ojos. Nada veo / más dulce que esos años / vividos en los brazos amados de la noche, / en los recodos donde ya no hay certidumbres, / en la nieve de las mañanas de un invierno que escapa. / Pasan las cosas como pasa el tiempo / heredado en las aguas de este río, / y una queja de nubes nos traslada en su cielo / la aventura de vivir, esta aventura / en la vertiente perdida de los años”.

Insiste el poeta en el homenaje a sus muertos, el padre vuelve a hacerse presente en sus versos filiales de respeto, consulta y confianza: Humildemente Muñoz Quirós se franquea con el padre que escucha sus súplicas en donde el tiempo y el espacio dejaron de tener sentido y vigencia. El hijo se atreve y se excusa por los versos cometidos: “Padre, perdóname, no haré más versos, / aunque me hunda en el vano vacío / de no existir, y muera, como pájaro / enjaulado en su cárcel a la que tanto ama / y de la que nunca pensó que escaparía. / Padre, perdóname, no haré más versos, / ni soñaré que algo no tangible me salude / cuando despierto, cuando sólo es de día / para los que tienen oficio más decente. / Perdóname. Los versos sólo pueblan / escaparates de nostalgia, luz oscura / y veneno tan agrio como un beso / premiado por ser dócil, por ser siempre / sólo uno más en el cubil del mundo. / Padre, perdóname. No haré más versos” ...Para nuestra fortuna, el poeta no cumplió con su promesa ni el padre atendió a sus ruegos.

Si madre hay una sola, abuela hay varias, dispuestas todas a consentir y mimar al nieto que las hace ser de nuevo madres sin tener que asumir las duras y embarazosas responsabilidades de esa peliaguda profesión que significa ser papá o mamá. El poeta rememora la morada de la abuela, aquella que conoció de los gozos del niño José María cuando regresaba sudoroso y energizado a sentarse en el regazo de la Nana, de la Yaya, en el cobijo de su amor. Muñoz Quirós recuerda y festeja a la dulce vieja que nunca debió morir:

*La casa es hoy memoria de otros días,
sombra de un tiempo que llevas en sus manos
la pervivencia del amor. Miro los restos
que aún perduran en pie, las rudas piedras
que las vidas guardaron mientras fuimos
niños entre sus muros. La memoria
retorna hasta ese ayer hoy ya perdido,
hasta el vestigio de la noche ardiente
de los veranos en el patio, apenas
queda en el eco de esas horas nada
que me pueda llegar pleno a mis ojos,
nada que me hable y sienta todavía
revivido en mi ser. La abuela espera
sentada en la ventana mientras hila
despacio y van cayendo lentamente
los minutos al fondo de la tarde
rota en la luz que muere en el sosiego
de las cosas pequeñas. Van pasando
los días y los años y las vidas
como un alud que arrastra la inocencia
y se lleva el recuerdo entrelazado
en la melancolía. Todo calla
alrededor y el mundo se estremece
en el fondo de mí, junto al silencio
total, de este momento cuando pasa
por la infancia del amor, mientras pervive*

*en el faldón y en esas manos
la madeja del sueño. Está la abuela
recordando el vivir hondo y perdido
de su largo vagar por esta orilla.*

*Suena el viejo reloj. Apenas llega
hasta mí cada golpe y se diluye
en mi sangre también y me golpean
los cuartos y las horas y los días
de un tiempo indefinible que me brota
en el agua del alma insatisfecha.*

*Allí está lo que soy. ¿Quién me encadena
a un tiempo que ha escapado? ¿Cómo puedo
dejar de ver la sombra de la abuela
llamándome muy bajo? ¿Dónde quedan
los vuelos del silencio que en la siesta
de agosto eran un zumbido en los geranios
blancos y rojos? ¿Qué ha ocurrido y cómo
rescatar el recuerdo si no queda
ya en pie ni un muro de la casa y todo
ha dejado de ser como antes era?*

*No puedo ya mirar. Pongo el oído
atento a cada impulso, a cada breve
sonido que me llega. Está vacío
el mundo alrededor y estoy sintiendo
en mí su muerte lenta y el cansancio.*

3. Recuerdo de amigos y colegas

Me duelen las palabras; son dolor
de haber sido las víctimas, el desnudo
cansancio de decir lo imposible.

En el calor de sus letras me adentro,
escribo su inocente ser de humo.

Las palabras se duelen con secreto tormento.

Dadme la inocente máscara de sus labios
cuando sienten, con fulgor invisible,
la dignidad de todo
lo que merece ser nombrado.

La obra poética de Muñoz Quirós es un portaviones de la amistad, una Plaza Mayor de los afectos, un trasatlántico de admiraciones y devociones. En ella se aprecia por igual la presencia de todos aquellos y aquellas que, desde diferentes perspectivas del arte, le han brindado disímiles imágenes visuales a objeto de que el poeta edifique sus inequívocas imágenes literarias.

El cine, la poesía ajena, la pintura o la escultura, se erigen en detonantes que hacen saltar al papel la emoción y la sensibilidad de un hombre destinado a ser - con - el otro -, a coexistir en armonía con los creadores y amigos que aprecia y admira. Ellas y ellos —sin las mezquinas y odiosas diferencias de género— ocupan merecido y reconocido espacio en el pedestal de las letras de Muñoz Quirós.

El Catálogo de las mujeres del poeta es ancho y propio, resalta su plural y polisémica admiración por aquellas que sin remilgos ni alfeñiques se atrevieron a ser, dejando atrás vetustos e injustificables tiempos de sojuzgamiento y sumisión que llevaron a Emmanuel Mounier a afirmar dramáticamente: “la mujer es el proletariado del siglo XX”. Recorramos —con el bardo castellano— las deferencias, las cortesías, los miramientos, los homenajes, en fin, las delicadeces poéticas que ofrece a sus bienes amadas.

- **Emily Dickinson:** Sin lugar a dudas, esta singular literata norteamericana cimbró los cimientos de la emoción del poeta abulense. Largo y denso es el homenaje que le brinda a esta inefable creadora. Doce largos y reflexivos poemas —precedidos por versos de la propia Dickinson— dedica Muñoz Quirós a su admirada trovadora. Leamos el primero: “Depuesto del instante, / viendo pasar un modo / alegórico y débil de asentar la noche idílica y oscura, / noche como de un puente que no encontrara orilla / sobre la que posarse, que no encontrara esa piedra / penúltima donde asentar el esqueje finito de sus brazos, / emancipándose en lenta superficie como el alma del río, / unánime sobriedad de pulidos corazones adultos. / Pero depuesto así del instante: extraño como el río / que se pierde en girolas de verdura y de sombras / hasta su otra pasión segadora de estío. / Y no tornarse en nada ni en tan siquiera duda / de habitar la palabra con la que el sueño frunce / sus alas y sus prisas. Sólo en esa presencia / se hace bastión de enaguas y prisión de vacío, / el muerto de la sangre agradece su poso / y un olor de jardines llama a vivir sin tiempo”. O este otro poema, todavía más personal, admirativo y afectuoso:” Una mirada es prisionera en su pequeño / cuerpo, en la agitada ensoñación / que persigue otra vida. / Debiste imaginarlo / al traspasar tanto silencio / envolviéndote siempre. Cualquier paisaje / sirve para vivir. También para morir / sin estar muerto. Blanco pañuelo de nostalgia / en los fuegos que escondes, como tesoro / insondable y perfecto. Al verso la inocencia. / ¿Qué hace imposible esa victoria? Levanta / la mañana sus pulsos en una claridad / desconocida. Y se van alejando como un punto / que en lo imposible se prendiese. Con la naturaleza / dialogó ¿qué más puede saber de cada día / si todo estaba escrito en lo infinito?”.
- **Ingrid Bergman** tiene los ojos tristes afirma el poeta al momento de ofrendarle un poema que es honesto reconocimiento

tanto al oficio como a la belleza de la actriz sueca. Versifica Muñoz Quirós:” Plegado el musgo en el ala de un pájaro / así has mirado, dibujante premisa / de la tétrica fauna made in Usa. / (Norteña desde el hielo blanquecino / de una virgen exacta) Tus ojos pergamino / de legendarios sueños. Brilló la luz. / En frente / el Aretino pone sus paños homicidas / a tu blonda belleza. Seducida en la sombra / te admiraron / los jacintos del fauno, la fruta del almíbar, / el tétrico estiaje de la noche / en que duermes. Quieto / el azul / de todas las miradas prendidas (sosegado / ha salido / el susurro del agua / en su lecho de flores). La rutina de un ave / responde a su sonrisa, / y en tus ojos se clava un dardo de silencio”.

- **Marilyn Monroe:** Al igual que el poeta nicaragüense, el sacerdote Ernesto Cardenal, nuestro poeta de Ávila también sucumbe a la proverbial belleza de la incomprendida y suicidada norteamericana. A su blanca desnudez —en la vida y en la muerte— le canta el bardo, desde la también blanca desnudez del invierno abulense: “Ha llegado en el filo de las nueve / hasta su habitación deshabitada / y se desnuda lenta y sosegada / con un rito más blanco que la nieve. // Su vestido de seda terso y breve, / las medias y el corsé van en cascada / inundando la alcoba, y deshojada / tira una rosa con desprecio leve. // Y toda blanca en plenitud desnuda / se mira en el espejo oscuro y prieto / el pubis de azabache allí en su vello. // Y en un temblor se turba y luego duda. / Vierte su mano con desdén secreto / dos gotas de Chanel sobre su cuello”.
- **Isabel II:** Otras reinas —en este caso, ya no del celuloide o la pantalla— concitan el verso apasionado del agradecido súbdito para loar a una majestad que desplegó con humeante ardor la pasión del cuerpo, a objeto de ejercer su derecho al olvido y defenderse frente a la apatía del amado. Escribe Muñoz Quirós a su reina – reina: “Es tanta su pasión, tanto su celo, / que no hubo noche sin amor cumplido, / tanta fue el hambre que no

ha conseguido / saciarse nunca en su insaciable anhelo. //
Uno tras otro fue como un anzuelo / dejándose llevar hasta
el olvido, // tanto el deseo que no ha sucumbido, / tanta su
desventura sin consuelo. // Cómo dejar atrás en la memoria
/ la noche de su boda que sin gloria / ni más pena pasó sobre
su cama. // Cómo olvidar a hombre que la evita / a ese rufián
que llamaban Paquita, / y que la historia don Francisco llama”.

- **Mar a Zambrano:** No podía faltar en el catálogo de los afectos femeninos del poeta, un justo miramiento a la grande de España, a María Zambrano. la pensadora y filósofa que cultivó más las ideas que las imágenes. Muñoz Quirós, el poeta abulense, le escribe a la escritora malagueña: “Las bombas suenan cerca. Están / las llamas rodeando el camino / de la noche. Retumba el mar / en sus olas oscuras. La palabra / esconde el abandono hacia la luz / en el destello tibio donde / nace el abismo del alma. / Los trigales alfombran la llanura. / Al despertar un pájaro se esconde / en el nido del alba. Van llegando / los días y los años que transcurren / lejos de España, ausentes. La voz / en la distancia suena a sombra / en el paisaje de su ser. La niebla / atrapa la memoria triste y fría”.
- **Silvia Plat:** Dickinson y Plat, las dos grandiosas poetas de USA, son referencia obligada en la admirada poesía de Muñoz Quirós. A la accidentada Plat, nuestro poeta le escribe un sentido y solidario poema deseando que le sean más leves los pesares y sufrimientos que tanto agobiaron la existencia de Silvia. Glosa el abulense: “Vivir en el deseo de que todo / puede ser de otra forma: cada instante / nuevo en su luz, nuevo en el tiempo, nuevo / entre las horas cuando nacen libres. / Comprender cómo puede así llegarnos / la sombra con la noche en su desvelo / de color invisible, y la tristeza / de amanecer entre las horas dulces / de la mañana en el dolor que sientes / apegado a los ojos, con la lenta / presencia tibia cerca de ese sueño. / Vivir con el olvido de los labios / cuan-

do muestran su sed, cuando sus sílabas / nos transforman las horas en el frío / que habita el hondo mar de cada instante. / Vivir en el dolor de las caricias / en el principio del amor, en todas / las entretelas tristes del silencio. / Vivir, vivir, vivir, alba del mundo, / en las palabras rotas de la muerte”.

- **Frida Kahlo:** Otra norteamericana que no es de los Estados Unidos de América sino de los Estados Unidos de México y que tampoco es poeta sino pintora, aunque es también creadora de potentes y conmovedoras imágenes —esta vez visuales—, emociona también la sensibilidad del poeta español, quien le escribe a la cejuda mujer de Diego Rivera lo siguiente: “Una lágrima sestea / la luz melosa de esos ojos / limpios. Vuelve / el rumor sediento de la noche / a envolver en la línea / de sus cejas / un paseo sombrío. El corazón / se torna espejo. La sangre / se derrama / en un tren sin retorno. / El corazón de la tarde / se detiene / sometido en la herida. / Con su cuerpo se funde / la inocente paloma / en un corpiño / de blanca cal y nieve”.
- **Teresa de vila:** No hay cuchillo de palo en casa del abulense herrero de la poesía de Castilla, que también fue predio físico y literario de esta valiente y sediciosa monja. Muñoz Quirós testimonia su devoción tanto por la religiosa como por su obra poética; escribe, aprovechando un verso de la Santa, el paisano poeta le dedica un hermoso poema: “Es un requiebro suave cuando pasa” / por el vértigo claro de la altura, / un pájaro de luz en la verdura / de cal y miel, de fuego que te abrasa. / Una coraza de metal ardiente /, un paisaje de musgos abatidos, / breves ángeles fríos y dormidos / en el aljibe dulce de tu frente. / Es viento que atraviesa la ensenada / de la tierra y el agua cuando crece. / Es la nostalgia de los vencedores. / Es el racimo de la madrugada / que escapa a la razón y que parece / que se abraza al silencio de las flores.

- **Virginia Woolf:** Siempre en este lado del Atlántico, el poeta castellano – leonés se ufana ahora con la obra de otra grande las letras universales, esta vez de británico origen. Asevera el escritor:” Ha buscado el abismo de las olas / en el centro del alma: flores dulces / como frutos desnudos te invadieron / sin apenas sentir en sus dominios / más melodía que su voz. Hablaron / de Orlando, y en el faro de la lluvia / se dibujó el silencio del silbido / con su nacer en la mañana. Luego / navegó por las noches hasta el roce / de la luz y del frío. Tuvo miedo / de no poder volver hasta el origen / donde la claridad rompe sus alas”.

Larga y ancha es la lista de las poetas y creadoras que concitan la escriturada admiración del poeta. Empero, sería demasiado ambicioso y sin medida recoger todas las homenajeadas por la generosa pluma del poeta. Anotemos que además de aquellas que arbitrariamente hemos recogido, nuestro bardo ha dedicado versos encomiásticos, ponderativos, elogiosos, a estas otras autoras que habitan en su densa y abundante obra poética, a saber: la francesa Anaïs Nim, la catalana Zenobia Camprubi Aymar - inseparable y fiel compañera de Juan Ramón Jiménez -, la gallega Rosalía de Castro, la norteamericana tempranamente fallecida Jane Kenyon, la soviética Marina Tsvetáieva o la también rusa Ana Ajmátova.

Y no sólo a las poetisas reverencia Muñoz Quirós, los poetas gigantes de las letras españolas se hacen presentes para que el escritor los engrandezca más, son muchos y variados, pero el bardo abulense expresa con toda claridad y su contundencia su devoción por tres de ellos:

- **Miguel de Cervantes y Saavedra:** El más que universal Manco de Lepanto se asoma —lanza en ristre, adarga en brazo, a lomo de su enteco jamelgo— para escuchar con alborozo las letras sobre sus letras: “Para perder el brazo no imagino / que anduvo / por las veredas de la niebla. Algo veían / esos

ojos limpios que nadie conocemos, / el pensamiento endeble
desolado y ardiente / por donde se le escapan los senderos
del tiempo. / Ínsulas imposibles o molinos que vuelan, / tal
vez la insomne búsqueda dolorosa del mundo / y el final de
una rara desolación sin nombre. / No creyó en nadie apenas
y se abrazó a sus claros /desiertos de la vida; consintió que
una sombra / cubriese el universo, pero escapó y asume /
su legítimo sueño. Las palabras esconden el enigma / de un
código de hechizos que se pierden / en una poderosa lejanía”.

- **San Juan de la Cruz:** Juan de Yepes de Álvarez, el místico castellano —cómplice de las andanzas conventuales de su amiga Teresa de Ávila—, sale igualmente dilatado, aunque no lo requiera, en la poesía agradecida de Muñoz Quirós, quien le dedica este hondo poema: “Y nos llega la paz, como se acerca / la tarde hasta las crestas altísimas del sueño / por sus hondos caminos, entre los aledaños de lo oscuro; / nos llega envuelta en nombres que ya sólo son nombres, / que han dejado su sitio en un mar apacible / donde hay olas que vuelven silentemente al seno / de las aguas perdidas, el rumor que esperaban / quietud en el sentido que ha transformado el tiempo / en todo lo que añoró mi corazón un día. / Pero llega la paz, como va recorriendo / una nube su cielo, despeinando el azul / y acariciando un vuelo / hasta el instante azul de este abandono”.
- **Fray Luis de León:** El valiente, mesurado, perseguido e inmovible poeta renacentista afincado en Salamanca y su universidad, recibe en su cátedra – púlpito el poema admirativo del abulense, también salmantino en educación y afectos. Así leemos: “Era dichoso entre los vivos; nada temía / ni a nadie envidiaba. Pasó como quien deja/ una mínima sombra sobre el mundo. / Y sin embargo / se apoderó de los secretos intactos de las cosas, / se acomodó en la clara palabra nunca dicha / y se perdió en las sombras, por los bosques callados / en el sonido

de las fuentes, en los ríos / en calma. A veces padeció / con la melancolía de los sueños. / Escribía en las hojas maduras de la noche / y estuvo prisionero... Aún se escucha / por la brisa inocente de los años / que no hay dicha mayor ni mejor suerte / que un apartado lugar entre los vivos”.

- Rimbaud, Pessoa, Kavafis, Machado y Oscar Wilde, regresan desde su muy merecida eternidad, a fin de abordar gozosos al descapotable que —alocada e responsable— conduce Isadora Duncan hacia su propia muerte. Muñoz Quirós, se lamenta dolidamente, interpretando a cabalidad el pesar de los poetas que la acompañaron imaginariamente en tan luctuosa e infortunada tragedia: “La sangre del poeta fue escribiendo / incesantes palabras. Era la despedida. De qué / modo / decir mejor adiós, si con el verso / rojo y caliente ardían / otras ansias más hondas”.

Muñoz Quirós, ya lo hemos afirmado *supra*, es un furibundo adicto de la imagen, venga de donde venga, de allí que el cine, sus directores, actores, actrices, guionistas y musicalizadores tampoco le sean ajenos. La obra poética del abulense se convierte en otro Premio Oscar o Goya —según el caso y la latitud— esta vez personal y exclusivo —muy persona— que el poeta otorga —en la soledad de sus aposentos—, después de mucho ver y versificar. Estas son algunas de sus preferencias visuales que transforma en poema que distingue y homenajea:

- **Luchino Visconti di Modrone:** El laureado realizador y director de ópera italiano, el Conde de Lonate Pozzolo, ocupa por filmografía propia y superba, un lugar preponderante en la alfombra roja poética del escritor castellano. Escribe Muñoz Quirós: “Por los puentes oscuros, las medusas del viento, / la soledad pequeña de las fuentes, el aire / atronador / cuando golpea el último silencio, te abraza / la penumbra. El alto muro de cristal / no miró con sus labios de azul-miel-fruta y agua /

tus néctares de incienso, volcó / el pan de tus labios / entre rojos abismos por las calles de Roma, / deshizo tu gemido de confidencias... Muerto / estuvo el dios que crece en tu seno de nácar / y el trigal de tus manos amasó el acetato. / Viejo padre del mundo (inocente) te roza / la soledad más leve; cubre tu piel de flores / adivinadas / todas, casi escondidas, viejas. (He visto alguna tarde / una lágrima tuya) / Recogí los claveles de tus pies adivinos / y en ese atardecer / se descubrió el aroma de un lirio asesinado”.

- **Bernardo Bertolucci:** El director y guionista parmesano, artífice de las películas *La Luna* y de *El último Emperador*, que por sí solas, serían suficientes para otorgarle un sitio en el Olimpo del cine italiano, desata también la emoción del poeta, quien selénico escribe un largo poema laudatorio: “Es el sentido abstracto, una tilde de un muro / pergaminosamente fugitivo, / el secreto de un ábside de ensueño, vaciado / el cascarón de los sentidos, lejana y muda / la Callas o el Rigoletto de un suspiro de nieve, / mientras en dulces tules se va cerrando el alba / y quedan los almendros sin flor y sin aliento. / Es la cruz de un delirio, en su fugaz pujanza / desorbitado el árbol / resplandece y se nutre / en el jardín o el arco almidonado y suave; / (en la noche la luna se deja sus silencios / sobre los tocadores del Scalla del Ninfa) / abierta en roncós olmos milagro de la altura, / es el místico arrullo de un libretto esperado. / OH SOLE MÍO! y en un altar de azules / presbiterios o junglas o almanaques dormidos, / el sentido de un claro despertar en eclipse / de solsticio; al menos / Aida estará durmiendo entre pequeñas plumas / y hará el amor al alba, cuando tiemblo el silencio. / Y allá sobre las alas de los adioses dulces / con el rumiar de un ave o el crujir / de una rama / la luna es insidiosa razón de libertades, / sueños inalcanzados, esmeraldas de luto, platas / oros y atriles de sexos incendiados, arcángeles / de ninfas o como potros locos / un calor demasiado sensible en los sentidos / de las

flores pequeñas; el amor tenuemente / calado hasta los huesos, sentir que se va siendo / algo menos, la pena de una danza cariada /, quedando en los pupitres se irán con los recuerdos / niñeces / y algo edipos los / corazones-madre, los corazones / hechos de cal que no se pudre (como esa luna todo / un simulacro odioso) y el arte de una mano / posada en la intemperie, donde quedas / herido una vez más, sin miedo / a romper los cristales o enterrar sinfonías, a cantar / con los verbos no aprendidos (burrote), o altas horas de / locos / adioses que se alcanzan en cometas de plomo, / con ese hilo tedioso /, la víscera de un gato, la alimaña que caza / su presa con los ojos, la vivaz somnolencia / de un cuerpo infatigable, el humo enverdecido / de cigarros de almenas, las audaces premisas / ensañadas y leves, o al fin, sobre las horas, / en las tardes, callando, / la luna gira y torna sus ojos de doncella, / gira como un esclavo su testa sotto-voce / y en el tic de sus labios se pronuncia / (a escondidas) / el nombre de los niños que nunca despertaron”.

- **Humphrey Bogart:** El galán por antonomasia de los primeros cien años del cine norteamericano saluda, con su sombrero en alto, al poeta abulense, quien contempla —embelesado, extasiado, celoso y deslumbrado— el beso más célebre de la historia cinematográfica contemporánea, aquel prodigado por el actor a la bella sueca. Evoca Muñoz Quirós:” Son las diez. El parque se hace largo / de sombras descuidadas. El eucaliptus barre / los aromas perdidos, el muro dibujado / zigzaguea en la niebla. / Pasos de madrugada alambicados rozan / los latidos de un beso. Desmayado / el paraguas / no se queja en la sombra. (Vuelve un rumor / de perros) las cárceles del sueño / pesan sobre los párpados. Gris de abstracta / caricia / mensajero en la brisa / de un perfume de inciensos. El verde / de la hierba / o el esqueleto umbroso se apelmaza en las manos. / Lluve sobre los lilos. Roza el mar

/ desde lejos / una playa de rocas. Casablanca / se duerme en un tugurio lácteo. (Hotel-Palace-Roma; / al murmullo del viento / sonrío la nostalgia)”.

- **Pier Paolo Passolini:** Por supuesto que, en la compilación de imágenes visuales italianas del escritor castellano, no podía faltar la reverencia al rebelde estelar de la filmografía mediterránea; al poeta, filósofo, ensayista y director de cine boloñés Pier Paolo Passolini, quien vivió una vida accidentada, alocada y compleja, su asesinato en la playa de Ostia en circunstancias que hacen presumir una venganza por su historial comunista y homosexual. Muñoz Quirós —desprejuiciado— se atreve a homenajear la obra y la memoria del cineasta en un poema de negro corte. Leamos: “Por los puentes de Roma / la noche no se oculta, sobre la piedra un gallo / va rozando / las ruedas de las casas colgantes, / los murciélagos / tristes quedaron en sus nidos. Corre el mar de la lluvia / gimiendo en los cristales, Fiat o Lamborgini de metal / con dos puertas... dónde vas / con la Kodak de los días de luto. Vieja suerte / la tuya, cobarde estratagema / de la noche romana, por vía morte o vita / la cáscara del agua hastiada no desborda / su desdén, se hace larga / la noche planetaria, la luz de las farolas, / los corajes de luto que van con la sonrisa. / Rueda la estrella amarga de los belenes crudos / prendidos en la sangre. Qué mirar / la corola / de las rosas caducas; qué segrega / la angustia / de adultas altitudes, por los puentes de Roma / va descendiendo el miedo. No quedan los portales / viciados de la risa, / la taberna agorera “dei ragazzi di vita”, / darse al mundo de un alto trapecio de oro abstracto / Así la torre muerde las horas que se quedan / clavadas en la idea, los pasados teoremas, los / cuentos de Boccaccio, las mil y una tragedias / de no cerrar la boca, los edipos del agua, / Roma por los palacios que soñaron besarse / en narcisa espesura, la playa de la náusea, / con los dientes de espuma-rabia-azul desencanto / esperaban las sombras... Se alumbra el escenario / de Accatone o la nada / de

mastines de acero; la jauría del aire / truena manos, cuchillos,
bastones de azucenas / el flash de la distancia, el brillo del
veneno / claudicado en los labios. // (Silencio, que se rueda)
/ Corteen, / (escena nueva) / que la noche no tiene la luna en
sus rodillas / y el águila del sueño se ha posado en la nube”.

Muñoz Quirós disfruta en los talleres del arte, sean poéticos o de sus amigos pintores o escultores; fanático de la imagen, como es, se regodea y disfruta del trazo, el color, la figura o su ausencia, la convención o el atrevimiento. Su lírica —ya lo hemos dicho— colecciona imágenes poéticas de imágenes visuales que provienen indistintamente del cine o de las artes plásticas. Artistas de diversa procedencia y técnica forman además parte del amplio imaginario de nuestro poeta: Miguel Cabrera, Benjamín Plascencia, Vela Zannetti, Venancio Bravo. Al mercado chico pintado por su camarada Fernando Sánchez, el escritor suma el propio. Cirujano emotivo, Muñoz Quirós decortica, vivisecciona, descompone para recomponer, y aprehender en versos la esencia de la imagen mirada y ahora poetizada: su pluma de un solo color se une a los pinceles policrómicos del paisajista:

*Toda la luz es lluvia que ha dejado
su poso en las baldosas como un llanto
a lo efmero y triste del despojo
de las verduras y las flores rojas,
el barro y las macetas desvalidas
en la tristeza del invierno. Quedan
los arcos que acarician la manana
fría en el gris de la dureza intacta
del tiempo detenido. Los paraguas
aprisionan sus lunas en el viento
que los mece despacio. Se amontonan
frente a las mercancías las mujeres,
y un movimiento de íntimo desvelo
acaricia la atmósfera que enciende*

*leves rayos de sol sobre las frutas.
Se aleja lentamente alg n paseante
curioso entre las cosas cotidianas.
La prisa del vivir detiene el vuelo
hacia la dejadez de lo invisible.
Y la melancol a de las horas
pasa como un silencio que escapara
de las cosas peque as, entre el fruto
de la tierra que espera ser vendido
en las viejas banastas del recuerdo.*

4. Exaltación de Ávila

Aquí estoy
una vez más
frente a las torres
en la orilla del río
que se va deslizando
en frágil soledad
bajo los puentes,
en ese cielo hoy tan azul
que apenas reconozco,
tan veces de niebla y tantas veces
cubierto por sus velos
como si el desnudar fuera imposible
más allá de esos ojos.

Aquí estoy
como los pasos mismos
me han traído
hasta el borde del tiempo,
como he necesitado así rozar
la piel de este momento
para reconstruir la vida, para hacerla
merecedora de este instante
que recupero
en esa lucha de amor que a muerte sabe.

Muñoz Quirós es abulense por nacimiento y castellano por convicción. Su poesía no puede prescindir del entorno que lo envuelve y le otorga tono de sagrado misterio a una existencia profana que transcurre entre campiñas doradas e infinitas, bañadas por un río sereno —el Adaja—, orgulloso de reflejar en su cauce a las idiosincrásicas torres medievales de Ávila; las que, sin mentises ni contradicciones, son —a la vez— muralla protectora y efigies distintivas de una ciudad que, sin ellas, no sería la misma, dejaría de encumbrarse —en cabal hierogamia— al cielo que la ilumina y además perdería su donaire, distinción e innegable señorío urbano. El poeta expresa su lealtad y respeto por sus arraigadas murallas, y declara: “Salgo a la una de la luz, / salgo a la sombra / desolada del cierzo, / a la imperiosa serenidad del piélago / al ventalle del ruiseñor, / al circo de la fauna, / salgo al ocaso del sol de los cristales, / al risco y a la turbia paciencia de los ciervos, / salgo al fondo de un húmedo crespón, / junto a las lentas oquedades / del sol sobre la tarde. / Al poner mi pisada en los umbrales / no reaparece el viejo / encantador de sueños. / Y atardece”.

Los versos del trovador abulense son otro reconocimiento —esta vez poético— a la adusta “ciudad de cantos y santos”, a su —“Piedra de silencio”—, que la villa suma a los merecidos títulos otorgados por diferentes majestades a lo largo de su accidentada historia: Ávila del Rey otorgado por Alfonso VII, Ávila de los Leales otorgado por Alfonso VIII y Ávila de los Caballeros otorgado por Alfonso X, y que —ufana y orgullosa— exhibe en su lábaro distintivo. Escribe el poeta en franco miramiento a la ciudad que habita y le habita, que define y lo define:” He vuelto a atravesar los muros y los arcos / después de tanto tiempo, / y al cruzar por el hueco de esas piedras / un extraño silencio te ha cerrado / la voz donde pronuncias con sílabas / que la memoria sabe, / que los ojos presienten, que la noche / dibuja en las aristas de su oscura palabra. / Y entonces, como un retorno de cristal, / has tropezado con la niebla, / has irrumpido en las cenizas del instante caído, / has situado tus manos en el cuerpo del aire. / Nada es

como ayer. Lo presentes. Lo sabes. / Tal vez ese lenguaje difícil de la ausencia / te deja las palabras nunca dichas, / te concede una duda. La tarde va cesando / en los brazos abiertos de este instante, / entre las breves palomas que en su vuelo / son otras, tan distintas, diferentes, / como yo, a todo, al zureo del agua. / Y, sin embargo, sin saber muy bien cómo / he renunciado a morir en los ojos del día / y a llevar en lo oscuro la penúltima lágrima / de la luz cuando escapa. Las horas van dejando / entre mis dedos su memoria, / y he vuelto a ser quien fui por un instante / apegado al olvido, ahora que ya no queda / más que la noche oscura entre la noche”.

El bardo avilés – agradecido con la ciudad de su infancia, juventud y madurez – rememora y escribe: “Me veo allí y os veo / (días que si quisiera revivir / me sería imposible) / y rozo el resplandor que me conduce / hasta la luz más alta, / y me acerco tranquilo / hasta el origen de los rostros, / hasta el paisaje por donde me desnudo / en una juventud ilimitable. / Todo pasó y en todo permanezco, / y hago un esfuerzo, una señal / suficiente y exacta / para que nada muera, / que de esa vida sin retorno / algo me dé la mano / que ya hubiera perdido, / para que aquellos pasos me conduzcan / no a un día, no a un instante / que sé incierto en el tiempo, / más bien / hasta la orilla del sentir y el vaso / comunicante / que sabe que esta hora se ha gestado / en el seno de entonces”.

La ciudad brinda y propone al escritor temas y pábulos para que sus versos adquieran, esta vez, un carácter mestizo, híbrido, mixto, entrecruzado, a caballo entre la poesía existencial y memoriosa que ahora se alimenta de los efluvios de calles, plaza, catedral e iglesias, torres medievales, río y edificios que se introducen - sin remilgos ni melindres -, en versos encomiásticos como los siguientes: “Así os contemplo / y la noche me llega / en el misterio oblicuo de unos labios, / y la ciudad me reconoce / cuando las torres dejan / una sobra de nadie. / Y quiero entrar, / atravesar los muros / tan dorados y bellos, / y pasar por las puertas / como quien deja

un leve / murmullo sobre el río. / Está mi corazón contando
estrellas. / Da la vuelta a la plaza / una vez más, / y allí descubre
que unos ojos llaman / al fondo de la sangre, / que unos ojos van
alimentando / desolaciones viejas, días anchos / donde la soledad
se dilataba / a golpes de palabras. Era / otra luz y otro mirar el
mío: / ventiscas que no saben desde dónde / se aproximan los
fríos, / algún gesto de amor que no me llama / desde su reino
de silencio”.

Evoca el poeta a su bienquista ciudad, a fin de confirmar que una
villa, una puebla, una urbe, e incluso el más elemental villorrio, la
más estricta comarca, el más escueto caserío, es ciertamente lo que
es y ha sido, así como lo que no es, ni ha sido: porque la memoria
afectiva es más magnánima que la concluyente realidad. La vetusta
y reconocida Ávila del Rey de Alfonso VII regresa – reavivada - de
los arcanos folios municipales para adquirir diferente y moderno
rostro en los contemporáneos versos del admirativo poeta abulense,
quien con ojos de conmuevo y enajenamiento escribe: “Todo se
reproduce en la memoria / con infinita fluidez, con paso cierto, /
y se contiene en su precipitado pozo / oscuro, donde miro hasta el
fondo / y sólo veo un desierto de lunas, / una advertencia negra
justo adentro / donde los peces ya no habitan. / (Los misterios
naufrogan / como niños recién creados en la tarde). / Los libros
dan la mano / a mi inocencia niña, / mientras pasan por mí como
los chorros / necesarios que me hablan / y dicen en oído / sus
versos suavemente”.

Ciudad cómplice, chula, alcahueta, celestina, trotaconventos que
—nocturna— acompaña al embelesado trovador en su mimosa
serenata de cantos y versos regalados a sus dos amadas: una de
carne y hueso, y otra de luz y piedra. Desnudo de ropas y prejuicios,
libertado y libertario, lujuriosamente enamorado, con pasión
encendida —a sus anchas, a su aire—, en lecho propio y calle
ajena, confiesa: “Amo la noche y solamente amo / lo intransferible
de esa luz / de farolas y nubes. Me desnudo / en la completa

soledad del aire, / y tú me das la mano, / y vas llevándome hasta
el lecho / que aprendí a amar / como se ama un gesto o una vida
/ que han vivido en tu nombre. / Es ese cuerpo y esa voz, / es
ese dardo. No necesito más / para vuelva el día a despertarme
/ con esa suficiencia cuando rozo / tu piel cerca y me sabes / a
largas horas encendidas. / Supe de amores. De días entregados /
al dulce aroma de los cuerpos, / a llevar en los ojos la mirada / de
otro mirar, y en el tacto / la mano de otro roce, el final / de un
gesto necesario. / Y encontré que la noche no es oscura. / Que
habita lentos barcos / que nos llevan al mar / donde morimos, y
qué dulce / morir. Luego, en la nave / del corazón aprieto cada
nombre / y voy contando con sus letras todos / los recuerdos
amados. Es la cara / oculta de los días / que soporte encendidos
/ con la luz de los sueños”.

Parodiando a Erich Fromm, el poeta avilés concuerda con el filósofo alemán en que ama —doble y paradójicamente— a su ciudad de siempre. esa que lleva tatuada en la partida de nacimiento y en sus genes ciudadanos: la tantas veces laureada villa por diversos reyes y majestades, en fin, a su Ávila que lo hace ser abulense por gentilicio y por devoción, y suscribe: “Te quiero porque te necesito, te necesito porque te quiero”. Más explícitos no pueden ser la necesidad y el amor del abulense por su urbe, diáfananamente comunica:

*Viajo por las veredas
apartando caricias
sobre cualquier orilla, en el blanco
sencillo de las hojas
de lustros ya gastados.*

*Supe que darte es más que dar;
un grado más adentro
del bosque de los días.*

*Por lo demás, algún bocado
viene, de cuando en cuando
hasta mi boca. Y paso
el resto de las horas soñando
cuando vendrá de nuevo
la prisión de la estrella,
en qué lugar el destino
me lleva hasta los brazos
de esta ciudad, de toda
esta maraña de recuerdos,
ahora que necesito tanto
recuperar ausencias,
y que he ido dejando
parvularios de amor sobre los ríos,
bajo los puentes y en las madrugadas,
incendios de algún sueño
que me llega dichoso
hasta los ojos.*

*Ya supe que aprendí con la largura
del corazón el mundo:
hallé el misterio en la dorada
piedra, me brindé con su copa
la noche y sus prisiones,
y he vuelto a caminar
por los andamios de los sueños
hasta los campos todos,
como quien pone un broche azul
en la mirada y deja
que nazcan otra vez
instantes muertos.*

5. Vigencia del amor

Sabrás que en el amor te enturbias dulcemente,
que en tu sangre dorada y tibia
hay un sueño de miel. Que se destila
la flor y el alma añil por tus pupilas
entreabiertas de paz.

Sabrás que tuve
que encomendar palabras, que el almíbar
es tiniebla o es mar o es sueño dulce
de vivírte y vivir. Sabrás que el oro
de la tarde se va... tras ti no imploro
más vida –amor- más goce inalcanzado
de otra pasión, más luz, más tú, más claro
sueño eres ya. Tengo tu ser en todo...

Siento vieja la tarde (es tan amargo
este dulce dolor de estar tan solo).

Ascensión García Jiménez —como reza la ranchera de Cornelio Reyna— se cayó “de la nube que andaba como a veinte mil metros de altura” para aterrizar, sin emergencias, en los amorosos brazos del poeta terrenal, y convertirse en la inseparable y solidaria Choni, con quien José María comparte ya largas y fructíferas décadas de vida conyugal. El poeta, asombrado y engolosinado por ese amor envolvente y decisivo, extrañado pero jubiloso, se pregunta: “No sé cómo naciste a mi luz. “Tanto andaba la soledad viviendo, tanto / mi corazón adulto, tanto / un síntoma de frío muy interior, como / los peces grandes de la risa o la nieve, / como la bruma. Pero naciste / en ese gris dorado de mis ojos, en la / pausa de mi existencia toda, en el racimo / que ha roto mis entrañas, no en la / tristeza / (nunca) / allá en la dicha misma donde crezco sarmiento / o nube en descampado: no en la desidia de mi voz. / Muy dentro. Lejos de habitar lontananzas / oscuras. En mi ser recóndito. En los besos / del corazón. / La llave vieja del misterio”.

Dulce e inteligente, Choni se erigió en el *leitmotiv* de la poesía amatoria de Muñoz Quirós, quien lisonja en emocionados versos a la escogida para ser su novia, amante esposa, compañera de ruta

y madre de sus dos hijas: Laura y María, a las que el papá – poeta dedica estos afectuosos versos de amor paternal: “Os ha encendido una candela. Llama / clara que en el fluir del tiempo deja / un lento poso. Os ha brotado el día / en su luz, en los hondos paisajes / donde viven las horas cuando nacen. / Y yo en medio, sólo bruma entre tanto / fulgor, sólo un peldaño más en vuestro / ascenso, una lágrima más sobre / la cadena tristísima del barro / en la costa de vuestra edad. Me quedo / con los restos ocultos del camino. Late / en mí una presencia tan gozosa / cuando os nombro. Después viene la noche / a cerrarme la boca. Estoy alegre / de veros sucesión de mis sucesos, / vida en mi vida, claridad y fruto / donde para naceros me consumo / en la playa perdida de las sombras”.

Rememora el poeta el encantamiento experimentado en los albores del bienvenido enamoramiento: “Tus ojos sí, tus ojos fueron agua, / dos alacenas de nieve derretida, / y fueron algo más, y fueron lluvia, / como en la tempestad son viento estable / en la espaciosa razón de lo baldío. / Tus ojos fueron más, tus ojos nido, / dos inminentes alas de jilguero, / caducos sueños de abrazar la aurora, / tus ojos fueron paz, tus ojos brisa, / corola de alma transformada y leve, / silencio rubio de palomas lentas, / tus ojos fueron clemencia de gaviotas, / tus ojos algo más; la noche / tus ojos algo más; playa de espanto. / Como si con tus ojos se viviese, / como si con tus ojos todo fuera / un mundo en aluvión, razón de nube, / jacinto en soledad, fuego de ensueño, / tus ojos algo más que un precipicio, / tus ojos brizna y sed de años de almendra; / tus ojos tempestad, tus ojos calma”.

No sólo los ojos de la amada iluminan la poesía de Muñoz Quirós, quien trasmutado en amoroso cartógrafo recorre igualmente el pecho, la espalda, los pies, “el reloj de unos brazos / en dos grandes agujas / de rutina vertida en solitario / sesteo de inocencia”, y, en especial, las manos, esas que acaricia y lo acarician. Manos únicas, señeras, concreción de una pasión amorosa que recorre

—con versos apasionados—, de arriba a abajo, de abajo a arriba, el cuerpo elegido y deseado: “Si no mirarte, poseer tus manos: / ellas se me abrirán como mapas de luna, / irán reconstruyendo un mundo forma a forma / hasta recomponer tus ojos como cárceles. / Hasta asirse, en los viejos palacios de tus hombros, / serenar la esperanza que habita en descampado, / reventar el instante perenne de un oasis / frente a tu ser conmigo solejar de rutina. / Si no mirarte, habitar en tu casa”.

Reconoce la pareja que el Amor con mayúscula no existe en la vida real, es más un tema de telenovela, de novela rosa o de folletón, así que su amor lo construyen *carpe diem*, minuto a minuto, hora a hora, día a día, con el firme propósito de evangelizar los pequeños instantes y que sean grandes momentos para su posteridad, lo nimio en trascendente, la cotidianidad en viático de la vida eterna. La intimidad de los amantes no es sólo de alcoba y cama, de coito y beso, el poeta lo registra en versos que exaltan el placer de la intimidad de lo cotidiano, la necesidad de rescatar la pachorra, el lento pasar del tiempo para poder degustar verdaderamente del amor: “Quien no sepa / que esto es el gran tributo que pagamos / a escuchar a Beethoven en estéreo / a tomarnos la vida tan aprisa / que hoy es allí minuto y pronto es noche, / tributo solidario / a leer lo inocente de unos ojos / a la vez tan difusos y ensoñados / que son dos celosías. / La imposición es ardua / y este vivir es tan apresurado / que no sé si es un largo escalofrío / la respuesta a una nada y a un coloquio / con tus necios misterios y tus horas, / con la necesidad de estar depositando / siempre la vida y siempre sin descanso, / ahora que el reloj del amor está incesante / como un diluvio de cristal sobre la vida / y viene mayo a regalarnos flores / igual que otras distancias y otras veces. / Imposible seguir: / vivir este destierro de las cosas / es añorar vivir siempre a otra altura / de la orilla inocente del secreto / que deposita el día en su regazo. / (La cadena se rompe / cuando una llave tibia de impotencia / cierra mi corazón una mañana)”.

Nuestro poeta insiste en la cotidianidad del amor, rescatando para la historia del suyo y el de su amada, momentos, instantes, episodios, situaciones, santiámenes, bien alejados del lecho amatorio, del canapé confidente o del sofá de la secreta y bienvenida intimidad del nido de la pareja. Muñoz Quirós espía a su adorada y en un canto a lo habitual, a lo frecuente, convierte a esos actos domésticos en apariencia rutinarios e intrascendentes en un verdadero “destacado – en sí”, una poesía existencial “de su aquí y ahora”, y comunica: “Detrás de los visillos he mirado / tantas veces tus ojos cuando tiendes / en las cuerdas la ropa. Un río fluye / en el eco del patio, en la corriente / que sostiene las prendas como cuerpos / que hacia el alba murieran desterrados. / Cantas Oh Sole Mío y silbas luego / volviendo a tus quehaceres sin descanso / cuando te escondes en la sombra oculta / para después volver, bella durmiente, / a la cita que tienes a mi lado. / Las sábanas tan blancas dejan huella / de un cuerpo que no advierto y que adivina / el camino profundo de las noches / sobre la tela abierta en descampado / y hasta me huele a flor toda la brisa / que despliegan sus alas como pájaros, / ¿Quién las llena de luz y de caricias? / ¿Tal vez es sólo la impresión callada / de que lloran palomas de un verano? / Este jueves están tus ojos quietos / como cárcel de azul sobre la niebla, / y se desprenden pálpitos de miedo / en la textura blanca dibujados. / Otea el sol las ropas de tu cama, / las va llenando de caricias nueva / para que tú las cojas, para luego / cuando sueña que estás en las riberas / adormecida por su dulce abrazo. / ¿Qué rostro se presiente en esa almohada / que has bordado con flores en la nieve? / Hay risas y hay amor. Sobran estrellas. / No he podido saber por el embozo / quién sueña allí, quién duerme todavía. / Cuando el lunes despierto estás asida / al cordel de ventana en la ventana, / tiendes esa camisa que ha cubierto / un torso más, ¿qué cuerpo allí latía / enigmática forma? ¿Qué destello / de su piel hay ceñido en ese cuello / que puedo adivinar? Yo, vida mía, / naciendo en las entrañas de tus labios / todo beso y cristal, todo amarilla / soledad importuna. Y

tú ¡qué inmensa / pervivencia del amor! Pasan los días / y no has vuelto a salir; están las cuerdas / tensas de soledad como las vías / muertas del tren: dos pájaros oscuros / graznan en libertad no sé qué extraña / sensación de una triste melodía”.

Condenado por su amor, por el amor, convicto de una pasión sin argumentos ; reo de las manos, los ojos, los labios, los brazos, el torso, los senos, los codos, las piernas, los tobillos y de todo el anchuroso material reservado que desvela - sin simulaciones - en poemas eróticos y amatorios como éste: “Tú me acostumbraste / a pasar cada viernes como un soplo / entre las sábanas usadas / del viejo apartamento, / a levantarme al alba y muy deprisa / para llegar hasta mi casa / por la secreta escala y en silencio / huido por las horas transcurridas / en el lecho de entonces / donde al final tú siempre me decías / quédate un poco más / y sin embargo / se hacía imprescindible, ciervo herido, / salir sin ser notado, y bien lo sabes / que tú me acostumbraste / a esa luz que embriagaba mis sentidos / con una intensidad sin horizontes, / la firmeza del cuerpo cuando escribe / las palabras más bellas en la oscura / noche que he navegado sin desvelo, / plenitud que me acerca hasta la orilla / de los caminos de la carne y tiembla / aún más en el cenáculo del viento / cuando gime también mientras nos ama. / Y es todo a lo que tú me acostumbraste, / ni un centímetro más de otra manera / distinta de saber cuánto me llenas / de esa costumbre fiel de estar contigo”.

O como este otro en el que el poeta sucumbe, experimente “*la petite mort*” en la húmeda hendidura de la amada, en las jugosas profundidades del cuerpo apetecido y disfrutado que lentamente se torna en fugaz y delicioso recuerdo renuente al olvido: “Ese cuerpo se entrega ávido y firme, estremecido, / se entrega en la inquietante serenidad de quien suelta un pañuelo / a un viento sin contornos, a la plaza despierta en toda su largura / de tumulto y espacio: Ese cuerpo recibe toda luz que la tarde / sabe entregar corpórea, mensajera de frutas, nidal de acariable seda, / como

quien firma un sueño para no desprenderse de sus líneas / dibujadas en humo. Ese cuerpo se entrega / remansado y futuro como un árbol que duerme / y no da sombra, y nunca ha dado sombra / ni tan siquiera cuando fue rama plena de frutas otoñales, / pero presente que su corteza sostiene todo el peso / de un viento que naufraga, de una tensión de espejo, / y presente que su desnuda realidad es un rito / que no puede troncharse sin espanto. Ese cuerpo / se entrega dulce y firme, resurgido del sueño, / hecho verdad en su rutina, desenfundado de su máscara / para habitar el mundo que la línea perfecta de sus formas / asemeja un paisaje, es igual a los mares, se identifica / con los rostros de una ciudad perdida en el fondo del viento / y deja de ser cuerpo para volar despacio en el olvido”.

Muñoz Quirós acude indefenso, desarmado, a pecho y corazón descubierto, impotente, maniatado por el cortesano amor, al patíbulo donde —sin compunciones— se sacrifica por el honor de su entrañable amada. El poeta lo hace gustoso y a conciencia; saborea su aceptado castigo, sin masoquismos se regocija en el cabal cumplimiento de la sentencia condenatoria. Sin apelaciones ni recursos de alzada ante supremos tribunales, el bardo confiesa:” Estoy pensando en ti, todos los días, / a todas horas. Sobresalto en la noche, / y clara lucidez por la mañana. / Me machacas de ti. / Intento poner orden a mis cosas / y no encuentro la forma, / más bien un caos me abruma / pensando sólo en ti; / desarmándome en ti (harto pronombre / ya que yo quisiera / que fuese desterrado a la condena / de lo desconocido), /pero sigo pensando en ti, / más en ti, aún mucho más, / obsesivo y distante, cercano / cuando anhelo / dejar atrás tu nombre, destruir / las sílabas que forman / tu identidad sin más, / inenarrable gozo si pudiera / alejarme de ti, / y que tú solo fueras esa imagen / que la noche ha escondido en los recodos / *ltimos del olvido*”.

Muchos y buenos son los versos de amor del poeta abulense, no son canción desesperada, balada de circunstancia ni mucho

menos tonada baladí. La esperanza los envuelve, extermina los intrincados misterios que amenazan al amor. Cruzado en pie de guerra, caballero andante de su pasión, acude —en caballo de luz y con su espada de alba en mano— a derrotar las sombras aciagas, las impertinencias de la negrura, los disfraces de la envidia y los tapujos del fingimiento.

Victorioso y esperanzado, salino, alado y espumoso, en plena marea alta de su amor, jubiloso escribe.

*Yo he sabido que el cuerpo
era s lo el reclamo
que habita nuestros actos, un nuevo
juego
que la vida te ofrece,
las alas que nos sirven
para poner en marcha cada vuelo,
el in til sopor de un organismo
que va hacia el mar del mundo lentamente.*

*Pero no es verdad:
bien he sabido
que sus pisadas suenan,
que su peso
es el peso del tiempo,
un manantial tan hondo como el hombre,
y que la vida asoma
a las ventanas d ciles
si se abren,
a los balcones anchos
si se espera.*

*Porque al final
el horizonte es uno y solamente
esa l nea fugaz duerme y escribe
nuestros nombres al borde de la noche.*

6. Presencia de la luz

Sólo quiero la luz:
estar atento
a cada amanecer, vivir
que nos deja un destello
despacio frente a la claridad
inequívoco y frágil.

Beber el fruto
de las cosas primeras,
sólo el fruto.

Despertar y
como un recién nacido
imaginar la vida
estrenada y distinta.

Solo así, con el pecho
transparente y desnudo.
del cristal, con
el caudal de un río
derramado
en los brazos del tiempo.

Muñoz Quirós no es fotofóbico, todo lo contrario, convoca e invoca la luz, la desea y la demanda...le canta y la versifica. Su poesía es clara, luminosa, refulgente, funge de generoso prisma que filtra los rayos luminosos al compás de su emoción, así la concibe y comunica: “Allí ves la encendida claridad, el eco / intenso de la voz del mundo. Tú / formas parte y sin saberlo vives / en esa luz que ciega”. Y más explícitamente —sojuzgado, carente y necesitado— reconoce: “Necesito esta luz / en los días más grises, cuando todo esté oculto / tras el color dormido de la tarde, / en ese instante exacto / donde se abaten los caminos / y no sabemos encontrar la distancia / que nos separa de la noche. / Inmensa claridad todo se asombra / al regresar el día. Vuelven al origen donde nunca / la mirada te acecha / buscándote en la oscura / presencia de la forma / que ya es forma en sí misma”.

Con la luz y en la luz el poeta se siente a sus anchas, desechando negruras no deseadas, “inviernos del fracaso”, oscuras con las que no transige, “buitres destronados”, sombras que no son celebradas en una obra poética que, decididamente, apuesta por el fulgor, el esplendor y la claridad en la que pájaros, praderas, encinas, montañas, ríos, álamos, plazas y calles, e incluso hasta la propia amada, adquieren otra esencia, otro brillo, un inédito centelleo. El escritor abulense —alejado de tinieblas, incertidumbres y lobregeces— escribe: “Andando hacia la aurora, subiendo hasta el origen, encendiendo las farolas del día, me precipito en la inocencia de las ramas y me crece la luz para crecernos, para hacernos más suyos, más próximos al misterio que encierra en una brizna de su clara materia en mis sentidos, algo en la nueva luz recién nacida, como los limpios sueños de la tarde al cerrarse al final en el ocaso, al dormir en los brazos de la noche, al acercarse hasta el fin de las olas surge como un chispazo frágil que en la luz, sólo en la luz habita”.

Muñoz Quirós ama todas las luces que el mundo ofrece, así como en la Edad Media hubo una estética de la luz, una teología de la luz, podemos afirmar que nuestro escritor enciende una poética de la luz, de su luz. El poeta disfruta todas las luces: el alba, la aurora, el sol radiante, el crepúsculo y el arrebol, la tímida de la luna o la fugaz y arrebatada luminosidad del rayo y del relámpago; no hay luz que lo disguste o desagrade, aunque la que ilumina el fin del día —cuando el azul se cansa— le es propicia para dedicarle unos versos de luz: “Me deslumbran las luces de la tarde / en la línea rosada, sobre el fondo / de los campos tan grises, donde duerme / una encina pequeña, donde pastan / las ovejas despacio. Arriba el cielo / nos contempla desnudo, azul cansado, / presintiendo una estrella, tal vez sólo / la luz que nace. Vuelve el tiempo / a dormirse en las piedras, quejumbroso, / vuelve el agua del río, vuelve / el musgo pegado en cada roca, vuelve / mi tristeza a invadirme el alma luego”.

El poeta —kinestésico— no sólo ve la luz, la palpa, la oye o la toca, también la huele. Ni fotofóbico ni anósmico es el escritor; pupilas alertas acompañan - solidarias - a las fosas nasales a fin de ejercer a plenitud su oficio y destinación. Escribe Muñoz Quirós: “El olor de la luz, su leve y hondo / perfume me culmina, me habla despacio, / me dicta su indecible / pensamiento de escarcha. Siento su voz / en mis oídos, su cansancio en mi boca. / Huele a noche sin luz y se me encienden / los caminos, y elijo / para vivir ese destello de serena pasión, / de viejos sueños. Y el olor de la luz / vuelca sus pasos / en mi mirada y en mi ser, / delirio y brisa / en esta primavera tan desnuda”.

La noche, la oscuridad, la penumbra, la sombra, la opacidad, es igualmente objeto del miramiento del poeta, de su firme apuesta para que la luz —su luz— ilumine tanto lo accesorio como lo principal: la existencia propia y toda manifestación de vida distinta a la humana que el Creador —como buen y eficiente partero— plantó en su creación. Se lamenta Muñoz Quirós: “Los ojos de la noche / nunca ven en lo oscuro / ese punto de luz que se dibuja / en el olvido azul de la inocente / sacudida del alba. Nunca / advierten el vuelo de ese pájaro / de la mañana, su canto / libre y tenue. No se escuchan / sus pisadas pequeñas, sus caricias, / su música de fuego, su dominio / de soledad. Labios que han escondido / el nacimiento de este día, / clamor de nube y lluvia, / frío dominio del cristal / y un claro espacio de agua: / labios breves en la mañana clara / ocultándose siempre, libre y hondo, / cobijo de palomas y de infancia, / dolor de niebla. Te hablo ahora / en el silencio exacto de este instante / donde está rota, en el lenguaje tuyo, / toda posible voz para nombrarte”.

En fin, su poesía luminosamente abierta a sí mismo y a los demás, testimonia las honestas y solidarias motivaciones del poeta, quien sólo desea ser luz, nunca oscuridad, tiniebla, sombra donde se oculta el engaño y la traición, la trampa y el ardid, la perfidia y la añagaza, la insidia y la acechanza. Confiesa Muñoz Quirós:

Soy inocente. No pretendo el desdén de los vencidos, la sinrazón de quienes saben que son la oscuridad, el abismo del mundo. Nada pretendo. Nada soy. En nada los instantes que confluyen en mí son de otra forma, de otro vivir. Me sirve su nacer y en su ser nazco. En su existir me vuelco. En su fluir existo. Breve inocencia. Construyo la voz como quien sube hasta la noche y se descuelga para abismarse en un río sin agua, y luego me pregunto en lo más hondo por una desazón amarga que ha ido creciendo en mi ser de nubes, en la tormenta desatada por mis dudas sin nombre. Grave inocencia. Los pajeros acechan en los bosques dormidos bajo el azul de la luz que renace, bajo el cálido prisma del silencio del valle. Andando hacia la aurora, subiendo hasta el origen, encendiendo las farolas del día, me precipito en la inocencia de las ramas y me crece la luz para crecernos, para hacernos más suyos, más próximos al misterio que encierra en una brizna de su clara materia en mis sentidos, algo en la nueva luz recién nacida, como los limpios sueños de la tarde al cerrarse al final en el ocaso, al dormir en los brazos de la noche, al acercarse hasta el fin de las olas surge como un chispazo frágil que en la luz, sólo en la luz habita.

7. Nostalgia de otros parajes

He besado la piedra. Mis labios encontraron
caliente su materia, ardida y tibia
como una mano firme. Sentí en su brote
de tiempo el tiempo mismo. Me consumí
en su fuego heredero del mundo, frágil fuego
que en la noche encendió la noche toda.

Una señal de amor se diluía
en la entraña del tiempo: los cauces
de la piedra eran camino de la sangre dolida,
de la carne dolida, de la dolida escarcha
en los inviernos del vivir. Pero besé la piedra
como quien roza un cuerpo allí latente,
como quien bebe el agua de la entraña
de un manantial de siglos. Se encendía

una vez más el corazón del mundo
en ese origen tenue que abrazaba
mis palabras también. Tuve palabras
para nombrar sus gestos, para dictar
sus leyes, para abrazar en su silencio
el mío. Temblaba allí el instante
escondido y callado: fue en mis labios
donde surgió el origen de un lenguaje
profundo como el tiempo, inmaterial acaso
de un reflejo de piedra en lo más hondo.

Poesía mineralógica es también la que ingenia Muñoz Quirós a fin de transitar las piedras afectivas que le dan sustento y soporte a su nostalgia comarcal, a su añoranza —verdadera y genuina morriña—, por aquellos parajes citadinos en los que fue feliz, lo supo y ahora los encumbra. Recordemos que, convencionalmente, se considera piedra a ese heterogéneo material de construcción utilizado —invariablemente— a lo largo de la historia humana, como elemento indispensable de construcciones, edificaciones, monumentos, casas, puentes, mausoleos, acueductos, palacios y conventos, de múltiples ciudades, a fin de que cada una de ellas se enorgullezca, presuma, se ufane, de su signo más distintivo, del sustrato diferenciador, de la idiosincrasia esgrimida sin cotejo.

España toda es piedra sólida, y forma parte de la obra de Muñoz Quirós, quien transforma sus evocadas ciudades en cálida piedra, hábilmente labrada, a fin de ofrecer a sus lectores un muy personal recorrido poético —propio y exclusivo de un agradecido y conmovido urbanista del verso entusiasta, de la emoción jubilosa—, que habita con demasías en las letras citadinas del poeta. Recorramos con el escritor los parajes que disparan su alborozada nostalgia:

- **Piedra absorta:** Esta rocosa denominación la reserva el escritor para aquella edificación polifacética que se empeñó en construir, en plena sierra, un rey terco, exhausto, devoto y ardoroso en un lugar colmado de pedruscos hasta entonces inútiles: *El Escorial*. El poeta escribe: “El verde poseía el miedo

de las espigas. / Tendido entre los canos almanaques del sueño / vagamente se expande la ternura del viento, / sucumbe a la añoranza / de un ayer contemplado, el cauce / de las aguas heridas en la noche de un agorero estruendo, / el presagio de un viejo latido de campana. Los misterios / caídos / en tumbas funerales, los relojes parados, / el tiempo presagiado / mastín en la tela, el huracán / de viejos papeles olvidados, algo de tierna / mano / pasada por el polvo, la novena / que aguarda un rosario de plata. El último gemido / de España dulcemente. Y de repente / un túnel de piedra en los sentidos: / mares de línea pálida, curvatura de fresa / en los lienzos prendidos, la náusea / de un osario de vergeles de aurora, algo / como inmanente a la rutina plana / de los mismos silencios, absorta / la mirada de las moles del mármol, absorto / el sortilegio de los sillones anchos, absortas / las guirnaldas de colgaduras anchas, absortos / los espejos de palidez de nardo... / absorbidos / los humos de lejanas farolas, dudosos / mausoleos / de patinas y musgos, furor de la nostalgia. Alta / vega / de espumas silenciando palomas / hasta en los campanarios heridos por la nube, / llagado muro erecto / por todos los rincones de rígidas miradas (sensación / de vacío) la noche / con sus velas de recuerdos vigías / contamina la escarcha. Escoria / o fruto abierto, seducción de la brisa, / la piedra se contempla en una estela extraña / donde los coches callan su estentórea presencia”.

- **Piedra l quida:** Como si de un milagro divino se tratara, en los versos del poeta abulense la piedra se licuefica, la roca se hace agua, néctar, manantial, licor, rocío, aljibe, dualidad dicotómica solamente viable y posible en el desobediente mundo de la imaginación poética. Este es el caso de la ancestral Granada —la tierra soñada por el gran Agustín—, que, en el recorrido turístico-emotivo de Muñoz Quirós es felizmente alquimizada; leamos: “Haz / nidos / en nudosas / manos, mira / el perfume del néctar de la piedra, / pierde / el miedo / a

mudar cada geranio / de flor, de flauta, de frugal / almena, / de no-vivir, beber-vida / en aljibes / almendrados de aleros / donde muere / la rosa / en la rugosa mano añeja / de los siglos de luz. Recoge / posos / de pasos de penosos mundos vanos, el eco / recoveco de la noche, / manso racimo / de un espeso roce / donde calla / en la almendra / de un búcaro de frío / la nieve, / la azucena, la serena / senda que roza / el nenúfar baldío de sus labios”.

- **Piedra - viento:** Otra vez la magia poética de Muñoz Quirós realiza lo imposible, lo impensable, lo inaudito; en esta ocasión el literato transforma la piedra en viento, en brisa, en céfiro, en sopro benéfico insuflado a unos versos que desafían —sin dengues ni gazmoñerías— la dureza de la roca, la reciedumbre del peñasco, la costra del granito. En esta ocasión, le toca a la ciudad de Burgos ser el objeto de la prestidigitación verbal del abulense, quien, en lírico tejemaneje, nos ilusiona: “Por la tibia alacena de la lluvia / creció el filón de los puñales blancos / de las gárgolas / húmedas del tiempo. Se aposentó / el arcángel alado, se movieron / los tules / de la piedra, sintieron su nostalgia / los terciopelos anchos de la altura. Recogido / en la brisa / el corazón isleño de la muerte / hincó sus afilados / crespones de latido, subió el río la popa / de la navegación de los silencios, / no supieron qué hacer con las mañanas, / las golondrinas / viejas / anidaron sobre cúpulas anchas, en la magia / de los pinceles líquidos del suelo, / en grandes escalones / de recogida prontitud, en tiempos / ajados por la mueca legendaria / de barrocas miradas: los húmedos / senderos / de la hierba / que se baña de altura, la soledad primera / de la espada, / el calcio de los trémulos recuerdos, / cementerios de escarcha germinada, reloj / de Papamoscas / que golpea / el tiempo matador, esa estocada / que acribilla la jaula de la vida / en una curva de lánguido estiaje. / Gótico / esperma / para amar lo abstracto, lo / métrico, lo / azul, lo / contemplado, lo / cadencioso en músicas de edades /

prendidas en la voz, lo / más distante / de la mano en agraz.
Lo / que el latido de líquida limosna de limones / vuelve en la
soledad agrio el misterio, / la presencia de la penumbra ociosa,
/ el ácido racimo / de una nube, huelga / en la soledad, la
circunstancia / que nace del recelo / guardado en hornacinas,
en lustros alfombrados, en / planetas / de plumas, en vigilan-
cias, lácteas, en muros / de imanes en hilera / de vorágines
crudas, ese espeso / perfume de jazmín entre el incienso / de
una quimera que anidó en la noche”.

Otros pueblos y sitios de piedra hispana se pueden contemplar y disfrutar en la poesía urbana del existencialista escritor. Su vida ha sido un fructuoso deambular —solo, aunque la más de las veces bien acompañado por su solidaria e inseparable Choni—, que lo llevado de acá a acullá, de allende a aquende, de su natal Ávila a otros tantos parajes tan afectivos como físicos, donde ha vivido y convivido con su “*raison d’ tre*”: La poesía. Entre ellos destacan algunas de las más acendradas querencias de nuestro poeta urbanista: leamos, veamos y disfrutemos.

- **Plaza Mayor de Salamanca:** Por supuesto que la plaza mayor de todas las plazas de España, la de Salamanca —piedra dorada— no podía estar ausente de la emoción urbana del poeta. A la plaza de su segunda ciudad afectiva —esa que lo vio pasar de bisoño estudiante a titulado filólogo—, Muñoz Quirós elogia y rememora —en líricas alusiones— su juvenil, pasajera, pero definidora estancia como charro abulense: “Altanero / y frívolo / Lázaro de Tormes / embozó su capa de trenzados de plata / y sonrió con su inquisidora complacencia / a doña Celestina. La torre / de la plaza daba las ocho y cuarto / y el sereno tocaba / bajo el patio de flores de los altos muros / enjaulados / el manojo de llaves... la piedra / deshacía / su dorada inquietud, bebió del chorro / de un Tormes subterráneo, / y el musgo de los siglos / descompuso /

su verde acariciado por lejanas palabras / en el débil aroma / de un solitario y gris toro de ausencia”.

- **Toledo:** Al incomparable crisol cultural que fue, es y sigue siendo la antigua capital visigoda, arriba el también multicultural y mestizo poeta, quien se solaza contemplando —con el verso en los ojos— la magnificencia de la incomparable villa que no lo agobia ni hostiga: “No abrume. El sol lejano / tranquiliza / los largos bucles del corazón absorto de la tarde, / la tranquila penumbra / se arrincona / en lo abstracto de un silencio muy débil, / coronado de mieles funerarias, de terrazas de estrellas, / de ausencias / como abismos, de sepulturas / embriagadas de cisnes, oros claros / de minados palacios, / fuentes / de tétrica tibieza. / Nada / abrume”.
- **Aranjuez:** A la emblemática ciudad bañada por los cariñosos ríos Tajo y Jarana, lleva sus versos el poeta de Ávila sin pretensiones de universal concierto y mucho menos de un justiciero motín, más modesto nuestro escritor plegue de sus jardines y reverencia sus sitios reales; el abulense ahora arancetano, aunque fervoroso ribereño, comunica: “Llovía en los caminos. Los flecos / de sus ojos / traslucen sinfonías / de luz entrelazada. La moneda / del agua / paga su duro exilio. Canta / un arpa / de niño con los ojos de estrella. / Temblor sobre las ramas / de los parques desnudos. (La estación / de la lágrima / esconde su oro / y sube / la escalera del tiempo). / El corazón del mundo mece su halcón sin alas. / Lejos, / desde la música / se transforma la brisa”.
- **Cementerio de Castilla:** Hay muerte porque hay vida y viceversa, para el poeta un camposanto puede ser también la Plaza Mayor de una muerte donde antes hubo vida. En su permanente apuesta por la memoria, por defender, a ultranza, el desolvido —la flor marchita y un lloroso ciprés—, Muñoz Quirós visita otro paraje, en este caso, es piedra —muerte,

pero nunca piedra— olvido, rocosidad viviente. En decidido salvamento de una vida que se resiste a ser jaspe y tumba, afligida visita efímera, el Redentor abulense escribe: “Halló quietud la vida, halló la noche / inmediatez de paz en el sendero; / arriba el corazón de la rocosa / plenitud de los montes renacía / entre nubes rosadas. En la tierra / el verde de los campos que la lluvia / hizo crecer a brotes. No se oía / ni el rumor de las hojas, ni la sombra / del ciprés más cercano. Se escuchaba / el tiempo deslizarse en cada nombre, / en cada fecha inscrita y cincelada / en el frío granito. Fue pasando / todo instante en su negro afán dormido, / el olor a las flores que eran resto / de un recuerdo y un hombre. Las palomas / volaban sobre el techo entristecido / de un fúnebre rincón y luego alzaban / suavemente su vuelo. Más arriba / la nieve acumulaba luz y el lento / caminar de la tarde hasta perderse / en los márgenes mismos del silencio”.

La Cartuja o Nueva York, Santander o París, Almería o Estocolmo, Talavera de la Reina o Ginebra, en fin, villas y pueblas, megalópolis y caseríos, reciben la visita de un poeta siempre presto a enfocar la cámara de su emoción para —en versos— dejar retratados los parajes de la añoranza de un memorioso ciudadano del mundo. Sin embargo, abulense en origen y castellano por convicción, Muñoz Quirós no renuncia a la conmoción que Castilla la produce, para que en una tierna y vigorosa elegía medite y comunique el poético resultado de sus caviles. Compartamos la meditación, el juicio, el ensimismamiento del poeta ante el mejor de sus entornos vitales y vitalistas:

*Lo he visto tantas veces
acercarse hasta m y salir huyendo
su quedo resplandor. Latido de campana alta y secreta
all en su cielo desde donde abraza
un penacho de luz. Y en la tarde, hacia el borde
moreno de las horas, junto al muro de viento que sesteá*

*y mueve sus palomas
como si no fuera posible transitar en ese instante todo,
en la tarde,
arboleando el viento una palabra suya y tan peque a
que no tuviese nombre, me fue dada la paz,
y no sab a, no supe nunca, imaginar no pude,
que este herido silencio algo llevaba
escrito en sus entra as, que la lluvia
desfleca en sus ra ces una prisi n de m sica imposible,
que el coraz n oculto de esas ramas
me est n llamando con su roce intacto,
y esa cig e a espera, en lo m s alto,
la lentitud de este clamor de espigas.*

*Lo he visto tantas veces,
pero qu ciego, qu lejano estabas. Por qu
ser
que no tuve la suerte de averiguar la sima
de un rostro al sol quemado como el oro,
qu extra o silogismo forma el agua
en su cascada transparente y blanca; qu
rumorosa vida
late all , donde nadie ni nada espera y sue a.*

*Me fue sentida la paz
y la sent a
como el ctrico fuego de tempestad dorada,
como la lejan a de un cipr s ca do en la llanura
con un nombre en sus filos. Qu extra a
paz,
qu simiente de luz me fue brotando. Desde
d nde me viene esa salobre opacidad serena,
qui n alimenta mi ansiedad con un sorbo de fruta
y la pone en mis labios para que sepa su sabor,
para que llene mi coraz n de brisas.*

*Lo he visto tantas veces, pero qu lejos duerme
su anidar inseguro,
c mo no he conocido desde d nde aplomaban sus ojos,
con qu mirada fue reconstruyendo
en mi ser otra vida, desde qu servidumbre de pasado
me deja su perfume. Y, sin embargo, qu poco
fiel he sido, qu poco amigo de un nacer tan hondo
que yo no present a; saber no pude
desde qu instante exacto
algo se fue rompiendo en mi garganta amarga,
qu me cambi este rumbo insospechado
que me lleva a otra altura, que se derrama todo
en un jard n herido por la estrella, y he mirado,
he mirado,
su lento presentir, su lenta mano, su humild simo
poso entre mis brazos, ¿acaso nunca tuve
m s claridad? ¿Tal vez jam s, si comprender pudiera,
me fue asistida el alma de esa fuerza?*

*Lo he visto tantas veces, con qu ojos, con qu
desolaci n, con qu temprana duda en mis entra as,
con qu otro vuelo de nevadas alas... nada espera,
tal vez,
esta resurrecci n, esta llegada hasta la fuente limpia
donde bebo a esta hora. Mis venas y mi sangre
sienten ese escozor como si un sable las llenase de sombras
y fuese abriendo una oquedad de plata en sus adentros.*

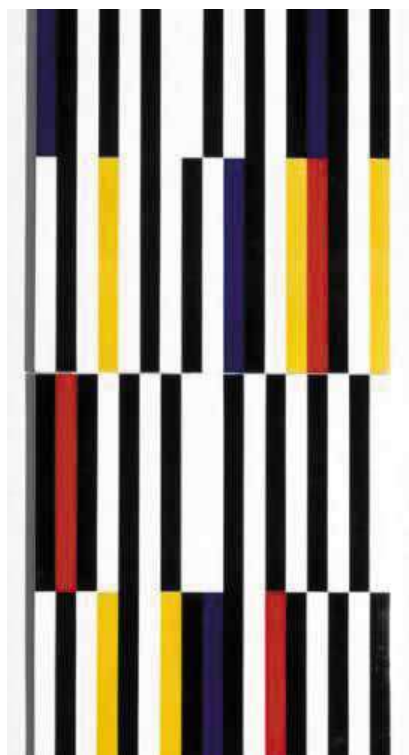
*Lo he visto tantas veces. Por qu ahora,
por qu . ¿Qui n me llen de espumas
y de chorros tan claros que no queda
nada que derramar sobre el alma.*

Sobre el poeta

*El poeta es esclavo de sus versos escritos,
de sus palabras mudas, de sus silencios
obsesivos, de sus grandes errores.*

*Cuando un verso se muere entre otros
versos, es que estamos perdidos. Damos
a cada signo su valor y sabemos
que podemos caer en esa trampa
de la que nunca escaparemos.*

*El poeta es un ser en la indigencia,
un ave que se esconde entre las ramas,
un cazador furtivo en descampado
cercado siempre por su inteligencia. El poeta
derriba los obstaculos del miedo
cuando no encuentra otra salida, y huye
a la deriva de su propio olvido.*



La inmigración en Venezuela

Tú, el viajero, el insomne, el descontento, el que levantaba las manos hacia los relámpagos, el que veía pasar las bahías como la orilla serena y brumosa de la tristeza.

Sabías soportar las lejanías, siempre tan del corazón. Sabías llegar.

VICENTE GERBASI.

MI PADRE EL INMIGRANTE

Los inicios del Siglo XX no fueron propicios para la inmigración de extranjeros hacia Venezuela. En efecto, durante los 27 largos años que duró la dictadura de Juan Vicente Gómez, el flujo migratorio declinó sustancialmente debido a la desconfianza del régimen hacia la introducción de ideas progresistas o contrarias a los intereses de la dictadura reinante. Ramón J. Velásquez, en sus *Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez*, en la página 381, pone en boca del General, lo siguiente:

“Ya el año antepasado Rafael María Velasco agarró a unos comunistas en Caracas y resultó como siempre que habían venido del extranjero a traer esas ideas y habían conquistado a unos estudiantes, a unos albañiles y a unos panaderos, Por eso yo no le hago caso a Zumeta con eso

de la inmigración. El quiere que vengan unos grupos grandes. Los extranjeros que vengan, pero graneaditos, uno por uno, para que uno pueda vigilarlos”.

En este orden de cosas, no es sino bajo el gobierno de Eleazar López Contreras cuando la inmigración adquiere nueva relevancia al formar parte del programa de gobierno del nuevo presidente. La necesidad de una inmigración selectiva es sostenida entusiastamente por dos figuras muy relevantes de la época: Alberto Adriani y Arturo Uslar Pietri. Adriani en diversos escritos sostenía que uno de los problemas de Venezuela era el de una población muy pequeña y poco preparada en artes y oficios, por esa razón amparaba la conveniencia de la inmigración europea, tanto para aumentarla y mejorarla. Adriani sostenía que la inmigración europea “blanquearía” a la venezolana. Uslar Pietri, por su parte, en su celebrado ensayo de 1937 *Venezuela necesita inmigración*, sostenía la indolencia de las razas mezcladas y veía a la inmigración europea como una panacea, como una verdadera “escuela móvil” para la transmisión de conocimientos y costumbres que ayudarían significativamente a mejorar la población venezolana por el mero hecho de la convivencia.

Bajo estas prédicas e influencias, López Contreras es convencido de la necesidad de la inmigración europea y promulga una nueva Ley de Inmigración y Colonización que recoge el sentir de la intelectualidad del momento. Esta ley prohíbe, entre otras disposiciones, el ingreso de personas que no sean de raza blanca. Sin embargo, como bien lo comenta Susan Berlung en el *Diccionario de Historia de Venezuela* de 1971, Tomo 2, Pág. 795:

“El país recibió muy poca inmigración antes de la Segunda Guerra Mundial porque las únicas personas urgidas de salir fueron los judíos y los españoles (republicanos o separatistas). De éstos, los primeros no fueron recibidos en números apreciables por ningún país latinoamericano y los últimos vieron su entrada obstaculizada en Venezuela

porque López Contreras pensaba que muchos de ellos eran comunistas. Unas 28.000 personas llegaron entre 1936 y 1940 pero, con la Segunda Guerra Mundial la inmigración se paralizó”.

La Segunda Guerra Mundial con su secuela generalizada de destrucción física de las instalaciones industriales, crisis económica – financiera, pérdida de fuentes de trabajo y disgregación de las familias, abrió un cauce importante para que un país como Venezuela disfrutará de las posibilidades que se generaban para la obtención de mano de obra calificada proveniente de Europa. El nuevo gobierno del General Medina Angarita así lo entendió y prontamente agenció mecanismos para aprovechar el éxodo europeo luego de la guerra. Entre enero y octubre de 1945 ingresaron legalmente al país 7.218 personas, sin embargo, el programa inmigratorio se vio obstaculizado por la carencia de transporte transoceánico, y por los sucesos políticos internos que llevaron al pronto derrocamiento de Medina.

Esta situación va a cambiar notablemente en el periodo comprendido entre 1948 y 1961, cuando los gobiernos tanto de Acción Democrática, de Pérez Jiménez y de la Junta Patriótica, le dieron un impulso decisivo a la inmigración europea. En este lapso entraron al país legalmente 614.425 extranjeros cedulados, aunque con la adición de indocumentados y de los niños que no requerían cédula, se estima que el número total de inmigrantes ha podido llegar a unos 800.000.

En relación con este súbito crecimiento de la inmigración, en especial durante el gobierno dictatorial de Marcos Pérez Jiménez —quien en 1952 ordenó a su director de Inmigración: “Abra usted las puertas de la República a todo europeo que reúna las condiciones convenientes a su juicio”— en su muy prolijo ensayo de 1986, *El Proceso de Inmigración en Venezuela*, en su página 272, la historiadora Ermila Troconis de Veracochea, comenta:

Campos del Iris

“El período de Pérez Jiménez fue sin lugar a dudas, de un rápido desarrollo económico, a través de su política de concreto armado dio un tremendo auge al proceso urbanístico en todo el país, lo cual impulsó la inmigración espontánea. Aparte de la gente que era traída del extranjero para cumplir con los proyectos previstos por el Instituto Agrario nacional, había muchísimas personas que atraídas por la propaganda de la doctrina del Nuevo Ideal Nacional, veían en Venezuela un país próspero, estabilizado políticamente y, sobre todo, con seguridad personal. Además, el principal objetivo del Nuevo Ideal Nacional era el de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, dándole prioridad a la vivienda, para lo cual desarrolló la construcción. Viviendas y vías de comunicación se transformaron puntos clave de su gobierno y esto fue un factor decisivo para estimular a los constructores italianos que vieron en este país el campo propicio para su elevación socio-económica”.

Es de señalar que la inmigración más importante que recibió el país en estos años fue la de italianos, españoles, canarios y portugueses. Comenta Troconis de Veracoechea que:

“Había el cuidado de que mensualmente llegaría un número equilibrado de unos y otros pues el gobierno tenía interés en que los de idioma extranjero no sobrepasaran en número a los que hablaban castellano, para así mantener nuestra identidad lingüística, lo cual era parte de la política nacionalista que caracterizó esa época”.

En lo que respecta a la proveniencia de los inmigrantes, Berlung precisa:

“Entre los españoles un tercio era oriundo de las islas canarias y otro similar de Galicia: Un tercio de los portugueses provino de la isla de Madeira. El 60% de los italianos vinieron del sur, el 25% del centro y el 15% del norte de

la península; las provincias italianas con mayor emigración hacia Venezuela fueron Bari, Salerno y L´Aquila”.

La presencia de la comunidad judía en Venezuela es de vieja data, siempre pequeña en número, pero de gran impacto y relevancia en los distintos campos del saber y de los negocios. En efecto, de acuerdo con información suministrada por Wikipedia:

“No fue hasta la llegada de judíos de Europa del Este y norafricanos entre los años 20 y 30 del siglo XX, que la comunidad judía comenzó a desarrollarse completamente. Según un censo nacional tomado en el final del siglo XIX, solo 247 judíos vivieron en Venezuela como ciudadanos para 1891. En 1907, se creó la sociedad de beneficencia israelita, que cambió en 1919 su nombre a Sociedad del Israelita de Venezuela, como organización para aglutinar a todos los judíos que se fueron dispersando a través de varias ciudades y pueblos del país. (...) El número de ciudadanos judíos se incrementó de 475 en 1917 a 882 para 1926. De Europa del Este y Central provino un buen número de judíos inmigrantes a partir de 1934, pero para entonces, ya Venezuela había impuesto restricciones específicas ante la inmigración judía, que seguirán existiendo hasta después de los años 50. Antes de 1950, la comunidad había crecido a alrededor 6.000 personas, incluso con las restricciones de inmigración. Con la caída de dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958, más de 1.000 judíos entraron a Venezuela desde Egipto, Líbano, Siria, Salónica, Turquía, la Unión Soviética e incluso de Israel. Un número desconocido de judíos también inmigraron de otros países latinoamericanos, llegando a más de 15.000 por la década de los 70. Actualmente, hay más de 15.400 judíos viviendo en Venezuela, con más de la mitad de ellos viviendo en Caracas, la capital. La judería venezolana está repartida por igual entre sefarditas y asquenazíes”.

Paulina Gamus, en el libro *Nuestra Cultura*, patrocinado por la Fundación Venezuela Positiva, evalúa la presencia judía en Venezuela de la siguiente forma:

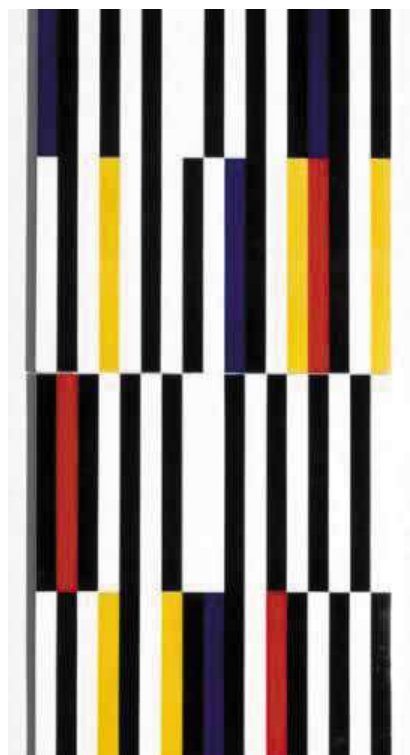
“A diferencia de otros inmigrantes que llegaron a Venezuela con la aspiración de lograr un status económico para luego retornar a sus países de origen, la mayoría de los judíos llegó con la *convicción* de que esta sería para siempre su patria: no tenían ninguna otra. Muchos de ellos huían de persecuciones o de condiciones de vida que los colocaban como ciudadanos de segunda clase. Encontraron en esta sociedad, democrática por naturaleza, un *mundo abierto* para desarrollarse plenamente como seres humanos y para verse superados en sus hijos. Venezuela les ha permitido, porque así lo establecen sus leyes y por la tolerancia que define la manera de ser de sus gentes, disfrutar de todos los derechos ciudadanos, practicar libremente su religión y mantener los vínculos con la cultura judía en todas sus vertientes”.

En lo concerniente a las ocupaciones declaradas por los inmigrantes al ingresar al país se indican las siguientes: agricultura, construcción y comercio, además de mecánico. El censo realizado en 1961, arrojó cifras reveladoras sobre la evolución y asentamiento final de los 800.000 inmigrantes, comenta Berlung:

“El censo nacional de 1961 enumeró solo a 526.188 extranjeros incluyendo 64.604 que se habían naturalizado. Esto indica que por lo menos la tercera parte había dejado el país para esa fecha. Según el mismo censo de 1961, la participación de los extranjeros en la fuerza de trabajo se destacó en la artesanía y la manufactura (26.9%), la construcción (27%) y el comercio (24.3%). El aspecto sobresaliente fue que una de cada 2 personas en la categoría de gerentes, administradores, directores y propietarios era extranjera” (Ob.cit. 766).

En lo que se refiere a los años más recientes, la política de puertas abiertas a la inmigración, permitida o consentida, se ha traducido en un aumento sustancial de los movimientos migratorios espontáneos, no planificados, en una disminución de la inmigración europea y asiática, y en un aumento de la latinoamericana, en especial de colombianos, ecuatorianos y peruanos con el consiguiente agravamiento de los problemas de vivienda, salud pública, educación y seguridad personal.

¡Ahora somos los venezolanos los que emigramos!



La Antología Italiana de Pérez Alencart

Ver taimado, como de eclipse, el tuyo.
¿Acaso finges no ver, ciego ya para no sentir?

ALFREDO PÉREZ ALENCART

Finamente editada por las editoriales Hebel y Betania, con una portada que es una exaltación del amor y de la vida simple, correctamente traducida al idioma hermano por un grupo de escritores solidarios que no confirmaron el viejo aforismo latino, en efecto, no traicionaron la palabra del poeta peruano salmantino, los versos se leen con deleite tanto en el español de Cervantes, Quevedo, Vallejo, Baquero y de Gabriela Mistral como en el italiano de Dante, Ungaretti, Montale, Pavese y María Luisa Spaziano.

Confieso que, en una primera aproximación a esta antología poética, me sorprendió su título: *Para después / Per il domani*, debido a que no se me correspondía con el quehacer de nuestro poeta que anda siempre inmerso en plurales emergencias existenciales; pensé que Alencart proponía- por el contrario -, una lasitud vital, una posposición de propósitos, un dejar para mañana lo que se puede hacer hoy. Afortunadamente los propios versos de nuestro poeta místico, aclararon prontamente la duda. Leamos:

PARA DESPUÉS

*Cuando ya no est ni emocionado pueda verlos porque mi alma sali ,
no lloren por el ayer que fui hacia arriba o hacia abajo.*

Dos partes hagan de las cenizas.

Avi ntenlas luego a los r os que me surcaron el coraz n.

Y d ganme adi s con un salmo de aquel que venci a Goliat.

*As abrir la ventana ciega con mi alma recostada en un olivo
de Getseman .*

En esta nueva antología Pérez Alencart confirma que no es un escritor de pocos y limitados temas que voltea, ensancha, encoge, pone de frente o de perfil, adorna, emperifolla, para que los poemarios —en principio diversos—, sean siempre la misma tesitura con diferente nombre. Nuestro poeta reitera que es un bardo de lo humano, a quien nada de lo que acontece al ser humano le es ajeno; en consecuencia, ofrece poemas de diferente alcance: amatorios, familiares, sociales, religiosos, de denuncia, laudatorios y agradecidos, humanitarios, de aquende y allende, de continua religación con el hombre —Dios que lleva en alma y conciencia.

En esta ocasión, vamos a referirnos a los poemas que en el capítulo *Virgiliana* evocan abiertamente la obra del poeta latino por antonomasia, y en la intimidad son sentido y merecido homenaje a su maestro Don Alfonso, fallecido recientemente y quien, tempranamente, lo enseñó a abreviar en las fuentes del saber occidental.

Bucólicamente, reposado, el poeta celebra que no pugna, combate, por lujos y prebendas, y prefiere reposar en dorados campos y canturrear en baja voz salmos que sosiegan el espíritu y le otorgan paz en tiempos de incomprensibles guerras.

Descreído de gangas, pasa de fotos, flash y paparazis, añorando la parusía de Píndaro y Virgilio a fin de que lean sus maduros versos y les den cobijo en sus obras inmortales.

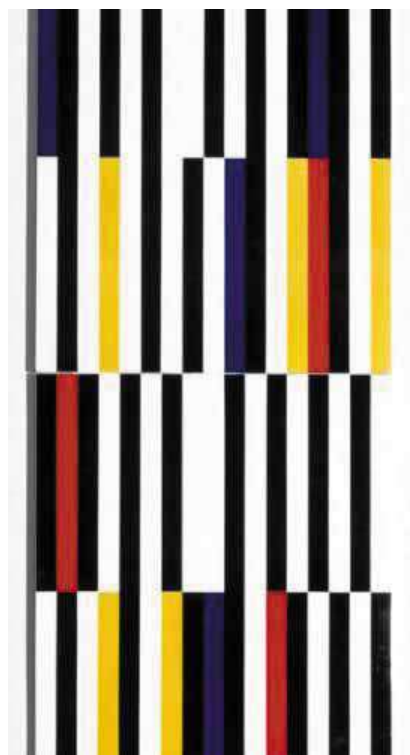
Exalta sin ambages las amistades de Horacio y Virgilio, inculcadas por su maestro y amigo Alfonsus, quien sobrevivió los últimos años de su fructífera existencia, alejado de la memoria, pero no de la conciencia exigente de amor, paz y justicia. Nuestro poeta no admite desalmados en la patria de la amistad, en la que existe una placa para celebrar la dolorosa partida del fraterno poeta Eduardo Chirinos.

Detesta y combate la envidia que para muchos es el motor fundamental de la vida, les comunica sin alfeñiques que es inmune a las pedradas que le lanzan y les advierte que no sólo les dolerán las manos, sino que también es posible que esos pedruscos de innecesaria rivalidad pueden ser bumeranes justicieros que de regreso pueden dejar ciego a quien los lanza.

Versos desazonados, rabiosos, escribe Pérez Alencart para denunciar a los patronos explotadores que conciben a sus trabajadores como revividos siervos de la gleba. Se lamenta el poeta, se preocupa vivamente, porque el pan nuestro de cada día “dejó de ser esfuerzo y se ha vuelto lágrima”.

No podían faltar versos de amor para su mujer de los cien nombres, aquella que ronda donde el poeta yace, emborrachándolo con su olor almibarado, ahora su Jacqueline de siempre -princesa, morena, gacela -, se transforma por su reiterada entrega en una versión contemporánea de Dídimo, el de Cartago.

¡AUGURI CARO AMICO!



Las Novelas de Caballerías y el Conquistador Español

Según Sebastián de Cobarrubias, en su obra de 1611 *Tesoro de la Lengua castellana o española*, los *Libros de Caballerías* “son aquellos que tratan de hazañas de caballeros andantes, ficciones gustosas y artificiosas de mucho entretenimiento y poco provecho, como los libros de Amadís, de Don Galaor, el caballero de febo y los demás.”

Los estudiosos de estas novelas de caballerías añaden que además de celebrar las hazañas fabuladas de los caballeros andantes: Amadís, Palmerín, el rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda, los doce pares de Carlomagno, *Romancero*, exhiben, en contraposición a la fiereza de casaca, a la violencia guerrera, el masoquismo amoroso inspirado en el medieval *amor cortés*.

Mario Vargas Llosa, por su parte, en el prólogo a la *Edición del IV Centenario de Don Quijote de la Mancha*, expresa que: “los libros de caballerías son narraciones que tienen como protagonista al caballero andante y cuya acción o trama es, esencialmente, una sucesión de hazañas, pero que son “ficciones”. Esto último parece esencial: si los elementos no son ficticios (o sea si el protagonista ha existido y las hazañas se han realizado), la narración ya no es un

libro de caballerías, sino un libro de historia y merecería el grave nombre de “crónica”.

En coherencia con los criterios expuestos, los analistas de estas obras de ficción cabalresca señalan que principales características son las siguientes:

- **Ficciones de primer rango:** Importan, en consecuencia, más los hechos que los personajes arquetípicos y planos, que son traídos y llevados por la acción, sin que ésta los cambie o los transforme y sin que importe demasiado sus rasgos psicológicos.
- **Estructuras abiertas:** Son inacabables aventuras, abren la ocasión para infinitas continuaciones posibles; expresan la necesidad de hipérbole o exageración, la amplificación sucesoria está presente en las sagas, es decir que cada generación subsiguiente tiene que superar las hazañas, hechos de armas o fama de su progenitor. En general, los héroes son inmortales, siempre existe un camino abierto para nueva salida. Exista igualmente una total falta de verosimilitud geográfica, su espacio es la imaginación lógica.
- **Búsqueda de honra, valor, aventura a través de diferentes pruebas físicas.** Se basan en estructuras episódicas donde el héroe pasa por distintas pruebas de valentía y arrojo inverosímiles. Casi siempre la motivación principal del caballero es fama y amor.
- **Idealización del amor del caballero por su dama:** Verdadera expresión del amor cortesano, sumisión a la dama, idolatría rayana en el masoquismo cargada de relaciones sexuales fuera del matrimonio que terminan en un final feliz.
- **Violencia glorificada.** El valor personal se expresa con hechos de armas: combates individuales entre señores para

conseguir la fama; o bien torneos, ordalías, duelos, batallas con monstruos y gigantes. Todo ello además para contar con el favor de la amada.

- **Nacimiento ilegítimo del héroe:** Usualmente el protagonista es hijo espurio de padres nobles desconocidos —las más de las veces reyes—, por su propio destino debe hacerse héroe, ganar fama y merecer su nombre. En muchas ocasiones su espada mágica, todopoderosa, está dotada de poderes sobrehumanos, y goza del favor de algún mago o hechicero partidario.

Los sesenta y tres libros de caballerías más celebrados, los cuales contaron con innumerables ediciones y traducciones, se suelen clasificar en pertenecientes a ciclos o sagas, o sueltos. Entre los primeros los correspondientes a ciclos principales, que pueden contener otros subciclos, son los siguientes:

- Ciclo de *Amadís de Gaula*
- Ciclo de *Belianís de Grecia*
- Ciclo de *Clarín de Landanís*
- Ciclo de la *Demanda del Santo Grial*
- Ciclo de *Espejo de caballeros*
- Ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros* o *El caballero del Febo*
- Ciclo de *Felixmagno*
- Ciclo de *Florambel de Lucea* (Francisco de Enciso Zárate)
- Ciclo de *Florando de Inglaterra*
- Ciclo de *Floriseo*
- Ciclo de *Lepolemo o el Caballero de la Cruz*
- Ciclo de *Morgante* (Traductor-autor: Jerónimo Aunés)
- *Palmerín de Inglaterra* (Traductor-autor: Miguel Ferrel)

- Ciclo de *Palmer n de Olivia*
- Ciclo de *Renaldos de Montalb n*
- Ciclo de *Trist n de Leon s*

Entre los llamados sueltos que no corresponden a sagas o series figuran *Arderique* (del bachiller Juan de Molina), el antiguo *Libro del caballero Cifar*, *Cirongilio de Tracia* (de Bernardo de Vargas), *Claribalte* (de Gonzalo Fernández de Oviedo), *Cristali n de Espa a* (de Beatriz Bernal), *Febo el troyano* (de Esteban Corbera), *Felixmarte de Hircania* (de Melchor Ortega), *Florindo* (de Fernando Basurto), el anónimo *Guarino Mesquino*, *Lidamor de Escocia* (de Juan de Córdoba), *Olivante de Laura* (de Antonio de Torquemada), los anónimos *Oliveros de Castilla* y *Philesbi n de Candaria*, *Policisne de Boecia* (de Juan de Silva y de Toledo), *Polindo*, el famoso *Tirante el Blanco* de Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, y *Valeri n de Hungr a* (de Dionís Clemente). (Fuentes varias)

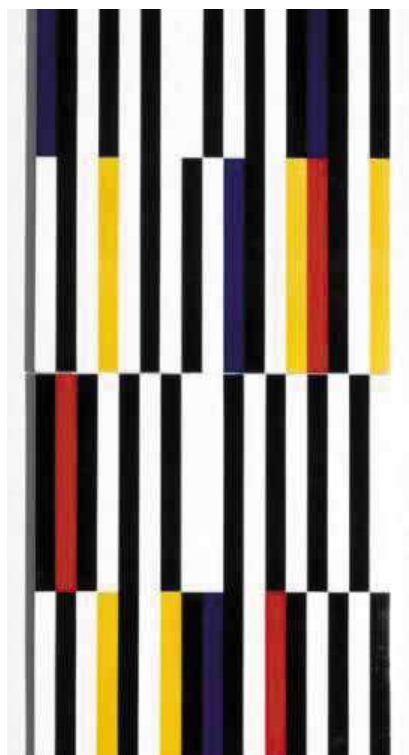
A los efectos de la influencia de estas novelas sobre el imaginario del conquistador español, vamos a poner el énfasis en el quinto libro de la saga del *Amad s de Gaula: Sergas del Esplandi n* que tanta influencia tuvo en los conquistadores españoles del Nuevo Mundo, cuyo autor fue Garci Rodríguez de Montalvo.

La novela, cuyo título significa *Las baza as de Esplandi n*, relata las aventuras de este caballero, el hijo primogénito de Amadís de Gaula y la princesa Oriana de la Gran Bretaña. Narra numerosos rebates del héroe con gigantes, nobles siniestros y hasta con su propio progenitor, Amadís, quien le desafía para probar su valor, sin que Esplandián conozca su identidad. También se describen los castos amores del protagonista con la infanta Leonorina, hija del Emperador de Constantinopla, y el terrible cerco de los musulmanes a esa ciudad, que concluye finalmente con la victoria de los cristianos. Al término de la acción, Esplandián contrae nupcias con Leonorina, y el Emperador de Constantinopla abdica la co-

rona en su favor, todo para un final cortesantemente feliz, como de película norteamericana.

Una de las denominaciones de las comarcas ficticias incluidas en *Sergas del Esplandi n*, es el de la Ínsula California, el real señorío de Calafia, Reina de las Amazonas, que como hoy sabemos alcanzó singular notoriedad cuando los conquistadores españoles lo asignaron a una vasta y actual región de México y los Estados Unidos. En este sentido, Uslar Pietri señala su popularidad entre los hispanos venidos al Nuevo Mundo convencidos de la necesidad de conquistar el mítico Reino de las Amazonas, sobre este particular Uslar comenta: “El gran auge de los libros de caballería coincide con el comienzo de la empresa de Indias. Amadís de Gaula, que fue el modelo definitivo del género, apareció bastante antes de que Cortés saliera a la conquista de México. En las cartas y documentos de los conquistadores aparece con frecuencia el recuerdo de los libros de caballería. Uno de los más populares fue el de las Sergas del Esplandián, que narra las descomunales aventuras del hijo de Amadís. Una de las mayores aventuras del Esplandián fue su tentativa de conquistar el reino de las amazonas. Las amazonas del libro español eran, en el fondo, las mismas del mito antiguo, pero con algunas importantes novedades. La reina guerrera ostenta un nombre nuevo que va a tener, gracias a la Conquista, enorme resonancia histórica y geográfica. La reina se llama Calafia y su país California. Los españoles creen que pueden encontrarlo dentro de la desconocida e imaginaria geografía americana”.

A pesar de que generalmente se le ha considerado inferior al gran libro Amadís de Gaula, la obra de Rodríguez de Montalvo tuvo una gran popularidad entre los conquistadores españoles del Nuevo Mundo, como lo demuestra el elevado número de ediciones acreditadas: Sevilla (1510), Toledo (1521), Roma (1525), Sevilla (1526), Burgos (1526), Sevilla (1542 y 1549), Burgos (1587), Zaragoza (1587) y Alcalá de Henares (1588). Vargas Llosa lo considera un verdadero acierto y Uslar Pietri resalta su importancia en el imaginario del conquistador ibérico.



Palabras de Enrique Viloria Vera en la Recepción de la Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasi (2018)

La poesía es una ecuación estética en la que van implícitas una gran carga vivencial y poderosas ráfagas de intuición creadora. No cabe duda que, en la solución de esta ecuación, contribuye la sensibilidad. En ésta radica la posibilidad de ser poeta. Pero la sensibilidad por sí sola no basta. Es necesario ahondarla, depurarla, impregnarla de entusiasmo creador. Y esto se logra mediante el estudio y la meditación, es decir, mediante el trabajo.

VICENTE GERBASI

Berta, mi abuela materna y Vicente, el poeta, nacieron en Canoabo a principios del siglo XX. Ambos —a su manera—, eran sujetos, personas, seres de palabras. Mi abuela Berta —sin ser analfabeta— escribía y leía lentamente, con dificultad, especialmente cuando se trataba de leer un texto en voz alta. En este caso, espaciaba las sílabas como si estuviera practicando la lectura con un silabario de los de antes: Mi mamá me mima... Yo amo a mi mamá.

Un día —intrigado y curioso—, le pregunté acerca de esa personal forma de leer, a lo que me respondió que nunca había entendido

cómo las letras entraban por los ojos, así que —con la ayuda de su tijerita escolar—, las recortaba y se las comía. No sé cuántas vocales o consonantes, mayúsculas y minúsculas, engulló mi abuela en su infancia. Presumo que buena parte de mi pasión por la letra y la palabra tiene, además, un componente genético derivado de la manducatoria escolar de Berta.

Ambos —mi abuela y el futuro poeta—, vivieron una infancia feliz en su Canoabo natal, donde realidad y fantasía se confundían para la alegría de los dos chiquillos de entonces; Gerbasi lo registra en uno de sus más celebrados poemas:

Te amo infancia, te amo

Te amo, infancia, te amo

porque a n me guardas un c sped con cabras,

tardes con cielos de cometas

y racimos de frutas en los pesados ramajes.

Marguerite Yourcenar sostenía que “el verdadero lugar de nacimiento es aquel donde por primera vez nos miramos con una mirada inteligente”. En mi caso, y en lo que concierne a la poesía, ese territorio de mi nacimiento estuvo asociado con la lectura del libro *El arco y la lira* de Octavio Paz; lectura compleja, pero pedagógica, que me motivó a leer más y más poesía; el poeta Gerbasi fue uno de mis espacios cálidos y nutrientes, en especial, con su poema de antología mundial: **Mi padre el inmigrante.**

Fueron dos décadas de remojo, de maceración de mis imágenes literarias, hasta que - como en un reventón petrolero -, los poemas comenzaron a brotar a borbotones para dar origen a varios poemarios propios y colectivos. A esos fines, con Iraida, mi esposa, creamos Ediciones Pavilo (Páez-Viloria), con el objetivo de contar con una plataforma editorial que nos diera autonomía para editar libros propios y ajenos. A este proyecto se sumaron amigos de di-

versa naturaleza: propietarios de imprenta, diseñadoras, escritores, fotógrafos y artistas plásticos, y uno que otro generoso mecenas. Un par de poemarios de mi autoría fueron reconocidos con menciones de honor en dos importantes concursos literarios, lo que me insufló nuevo aliento para continuar con esta cruzada poética.

Fruto de este renovado ánimo y apoyado por un dadivoso amigo banquero, compañero de estudios en París, y nuevamente con el apoyo del equipo de Pavilo, lanzamos la revista poética *Circunvalación del Sur*, que acogió —en sus once números—, poemas y comentarios provenientes de autores iberoamericanos noveles y consagrados.

Desde el año 2002, establecí una franca y solidaria relación con el director del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS), en cuya colección publiqué nuevos poemarios, y un par de antologías de mi obra poética que fueron incrementando el badén de mis dispares versos...y aún continúo publicando.

Con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Vicente Gerbasi en 2013, siendo director de la Cátedra Venezuela Ricardo Zuloaga del Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri de la Universidad Metropolitana de Caracas, con el apoyo de la Fundación Gerbasi, consideré conveniente editar un Libro Homenaje al gran poeta de las letras hispanoamericanas. Fruto de esa iniciativa se editó el libro de marras, donde diecinueve autores expresan su opinión sobre variados y disímiles aspectos de la poesía plural de Vicente Gerbasi. En efecto, profesores universitarios, lectores acuciosos, narradores, poetas, periodistas, críticos literarios de Venezuela y del exterior, se sumaron a las afectivas remembranzas de la familia del poeta, para ofrecer a la comunidad literaria iberoamericana un libro que es cabal expresión de una genuina admiración por ese gran poeta venezolano: Don Vicente Gerbasi, quien, a cien años después de su nacimiento, sigue concitando el interés de críticos y lectores.

Ahora, radicado en Salamanca por incomprensibles situaciones que afectan a millones de nuestros conciudadanos, me entero del otorgamiento de este importante galardón, que, en mi nombre, recibe el fraterno aliado Víctor Guédez.

Los agradecimientos son muchos, no he querido citar por su nombre a ninguno de los amigos y cómplices que, en estos casi treinta años de realizaciones poéticas, me han solidaria y desinteresadamente acompañado y, sin duda, merecen parte de la medalla que el Círculo de Escritores de Venezuela generosamente me otorga.

Despidámonos pasajeramente con unos desgarrados versos de Vicente Gerbasi, que parecieran haber sido escritos recientemente para denunciar estos malhadados tiempos de ignominia bolivariana:

*Yo bajo del centro de una geografía criminal y antihumana.
perdido mis cabellos y mis uñas en los terribles escollos mutilados.
Desciendo sin ojos y garganta, sin playas y palmeras.
Desmesuradas manos tratan de subirme al mundo de las brisas;
pero aguas turbias, aguas negras, aguas de antiguos templos sumergidos,
murmuran y ensordecen, arrastrándome a las precipitadas
ciudades de los naufragos.*

Venezuela Destruída en Socialismo

¡Basta de silencios! ¡Gritad con cien mil
lenguas!

porque, por haber callado, ¡el mundo está
podrido!

SANTA CATALINA DE SIENA

Con profundo pesar e inmensa pena ajena escribo estas líneas para denunciar la masacre que, a mansalva, ha sufrido Venezuela por la acción depredadora y genocida de una marabunta socialista roja-rojita que como insaciables termitas en veinte años devoró un país que antes era para querer y ahora es para sufrir.

Un paracaidista golpista se consideró el Mesías venezolano, y a punta de utopías vetustas y de proyectos inviables fue montando una estrategia de destrucción nacional; fallecido al lado de los suyos en la Cuba de sus amores, con boatos socialistas designó a un lerdo chofer de autobús que continuó la tarea de arruinar el país y llevarlo a más absoluta miseria traducida en hambre, muerte y diáspora.

Más de tres millones de venezolanos de toda condición profesional, social o económica han literalmente inundado cercanos y lejanos países, desbordando las cifras de pedidas de asilo y las estadísticas

de inmigración. Algunos ejercen exitosamente su profesión de origen, otros emprenden, muchos matan tigres, y muchas venden su cuerpo en casas de alterne de lujo y en burdeles de poca monta, donde son explotadas y ganan algunas divisas para la supervivencia de hijos y padres que viven en el filo de la navaja socialista.

La destrucción no tiene límites, nada ni nadie ha escapado a la terrible maquinaria de exterminación conocida como Socialismo del siglo XXI. Empresas del Estado en ruinas, privadas confiscadas y quebradas, servicios públicos ruinosos, agricultura y ganadería extinguida, supermercados sin alimentos que ofertar, farmacias vacías, hospitales en escombros, infraestructura pública totalmente deteriorada, arcas públicas exhaustas... y el país entregado sin más al castro-comunismo para que los hijos de la Isla de la Felicidad lo manejen a su antojo y obtengan pingües beneficios para intentar demorar el naufragio del largo lagarto verde de Nicolás Guillén.

Con toda razón la sabia sabiduría popular habla de la *Roboluci n Bolivariana*, ciertamente da asco el expolio que ha sufrido Venezuela por parte de los gobernantes rojo-rojitos, de sus familiares y amigos, y de los enchufados. Cada vez es más frecuente leer la prensa mundial informando de la riqueza mal habida que los personeros del socialismo del siglo XXI exhiben sin pudor. Igualmente, es usual enterarnos de las confiscaciones, extradiciones, detenciones, realizadas por los órganos de seguridad que combaten el blanqueo de capitales efectuado por nuestra cleptómana cúpula bolivariana

El Mahatma Gandhi ya lo había serenamente advertido:

¿Qué diferencia hay para los muertos, los huérfanos y los refugiados que la loca destrucción venga bajo el nombre del totalitarismo o el sagrado nombre de la libertad y la democracia?”

Versos y Frases para la Reflexión

Ayer soñaba contigo, hoy no me dejas dormir.

GRAFFITI MEXICANO.

Existen versos y frases que motivan la reflexión, movilizandó la emoción a fin de que el cerebro las procese y genere la cavilación, En mi caso, me permito compartir estos breves textos de destacados escritores.

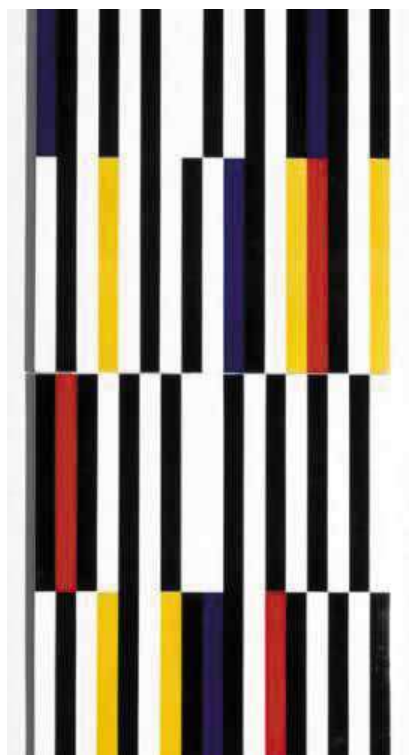
1. Me duele una mujer en todo el cuerpo. Jorge Luis Borges.
2. Y me darás a probar esa palabra con gusto a lágrima que se llama olvido. Luis Alberto Crespo.
3. No los perdones Señor, porque sí saben lo que hacen. Enrique Gracia Trinidad.
4. Juntos hicimos un recodo en la ruta donde el amor pasó. Pablo Neruda.
5. Los años no deben medirse por la fecha de nacimiento sino por la curiosidad intelectual que uno alberga. Pero la terapia tiene otros dos apartados más, la segunda es vivir aquí y ahora. Y la tercera, ser creativo sin interrupción, en cuanto paras

Campos del Iris

estás perdido: aunque seas frívolo o disperso, hay que serlo con intensidad, siempre. Salvador Pániker.

6. La vejez es el castigo por haber vivido. Emile Cioran.
7. He renunciado a ti. No era posible. Fueron vapores de la fantasía; son ficciones que a veces dan a lo inaccesible una proximidad de lejanía. Andrés Eloy Blanco.
8. Ese otro que también me habita... ese otro, también te ama. Darío Jaramillo Agudelo.
9. Preocupación, pues el pan dejó de ser esfuerzo y se ha vuelto lágrima. Alfredo Pérez Alencart.
10. Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo. Puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo. Abraham Lincoln.
11. El día que la mierda tenga algún valor, los pobres nacerán sin culo. Gabriel García Márquez.
12. El verdadero lugar de nacimiento es aquel donde por primera vez nos miramos con una mirada inteligente. Marguerite Yourcenar
13. Sé que tus ojos eran más hermosos de lo que son, que no debí hacerlos llorar; sé que tus manos de ángel salvaje se han resecado por mi culpa la cocina, los platos... y me doy cuenta de que tus piernas eran más delgadas y que tu corazón era más blando: fui un depredador contigo. José Pulido.
14. El perdón es la tercera mano de tu cuerpo, el tercer ojo, la tercera rodilla, la llaga que supura jazmines y postemas de luz, el girasol que levanta la cabeza marchita, es lava de agua fresca para curar los pies de los cansados. Elvia Ardalani.

15. Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido: yo porque tú eras lo que yo más amaba y tú porque yo era el que te amaba más. Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo: porque yo podré amar a otras como te amaba a ti, pero a ti no te amarán como te amaba yo. Ernesto Cardenal.



ENTREVISTAS

Entrevista a Enrique Viloria Vera

Elvia Ardalani

Conocí al escritor venezolano Enrique Viloria Vera hace aproximadamente diez años, en México, en un encuentro internacional de escritores. Desde el primer instante me impresionó su poesía, su afabilidad, esa honradez que en él es tan afín como congruente. Con el paso de los años tuve la suerte de seguir afianzando la amistad con este hombre incansable que en el campo literario lo mismo escribe poesía que ensayo y crítica. Además, Enrique es abogado por la Universidad Católica “Andrés Bello” (Caracas, 1970), posee una maestría del Instituto Internacional de Administración Pública (Paris, 1972) y un doctorado en Derecho Público de la Universidad de Paris (1979). Aparte de su trabajo literario, en su haber cuenta con más de ciento setenta libros u opúsculos sobre temas diversos: derecho, gerencia, administración pública, ciencias políticas, economía, historia, artes visuales y humorismo. En noviembre pasado, le fue otorgado el Premio Internacional de Poesía Medalla Vicente Gerbasi, alto reconocimiento concedido en Venezuela por varias instituciones culturales. El acto formó parte de una sesión conjunta entre la Academia Venezolana de la

lengua, el Círculo de Escritores de Venezuela y la Academia de la Historia del Estado Miranda, con motivo del natalicio de Andrés Bello y la celebración del Día del Escritor. Víctor Guédez recibió el premio en su lugar y leyó las palabras de aceptación en su nombre, debido a que Enrique se encuentra asilado en España.

A continuación la entrevista que amablemente me concedió y un enlace a su discurso de aceptación del premio que bien vale la pena leer.

Enrique, una pregunta obligatoria para los lectores ¿cómo empezaste a escribir?

Muy temprano, a los 18 años escribí mi primer poemario *Dolor de Alba*, no exento de influencias. Afortunadamente, no se publicó, quedó en conserva; años después rescaté unos dos o tres poemas para incluirlos en otros poemarios. Del fallido libro aún conservo los borrones.

¿Con qué género incursionaste en la literatura?

Con la poesía, aunque el ensayo no me fue ajeno, siempre tuve la capacidad para escribir rápido.

¿Alguna vez te has preguntado por qué escribes?

Por supuesto, en Venezuela Petruska Simné publicó un libro sobre el tema, donde me incluyó. Es una necesidad vital, espiritual, si no escribo no existo. Conoces bien la angustia que produce la página en blanco y la satisfacción de la obra terminada.

Enrique, ¿podrías contarnos cómo te surge la idea de escribir un libro? ¿Cómo concretas la idea original?

Se va gestando poco a poco, primero es una intuición que va tomando forma, luego mucha almohada, cuando tengo el título ya me siento listo para acometer la escritura.

¿En qué género literario te encuentras más cómodo?

Tanto con la poesía como con el ensayo, aunque la ejecución es distinta, mi obra ensayística fue reconocida en Salamanca con el Premio Alfonso Ortega Carmona.

De todos tus libros, ¿cuál es tu favorito y por qué?

Difícil de responder, es como con los hijos, siempre hay más empatía con uno, pero a todos se les quiere igual. Mis favoritos son aquellos que traducen años de trabajo, básicamente compilaciones. En ensayo; aunque incluye textos poéticos, *Suma de España*, en *Poesía a Medio Camino*, obra Completa a la fecha-, ambos publicados por el CEIAS de Salamanca, En materia económica y de gerencia, *De la empresa internacional a la empresa virtual*, que ha servido de libro de texto para mis alumnos de la materia *Negocios Internacionales*, que dictaba en la Universidad Metropolitana de Caracas.

¿Es difícil ser escritor en Venezuela?

Escribir no tanto, es un acto íntimo, personal ... publicar es otra cosa en vista de la aguda crisis económica que vive Venezuela, la industria gráfica está paralizada por el alto costo de los insumos importados, a lo que se suman los repetidos apagones que impiden el funcionamiento de la maquinaria de impresión. Sin embargo, no nos rendimos y se sigue escribiendo y editando.

¿De qué se nutre tu literatura?

De mucha y mucha lectura, vivencias personales y del entorno mismo, seguimos siendo nosotros y nuestras circunstancias.

¿Qué significa para ti recibir el Premio Internacional de Poesía Vicente Gerbasi?

Un verdadero orgullo por llevar el nombre de uno de los poetas mayores de América Latina, además porque es una distinción

otorgada por escritores a otro colega. A esto se suma compartir podio con poetas de la talla de Alfredo Pérez Alencart, Enrique Gracia Trinidad, Joaquín Marta Sosa, José Tomás Angola y Carmen Cristina Wolf, entre otros grandes y reconocidos poetas.

¿Qué representa para ti el exilio?

Una gran nostalgia a la que se suma una terrible impotencia.

Estás trabajando tu libro Poemas de la Ignominia. ¿Qué nos quieres contar sobre esta obra en gestación?

Te respondo con un fragmento de mi Introducción al poemario.

Este poemario es un compendio personal de ignominias prodigadas a diferentes sectores, grupos sociales por diferentes razones: sexo, condición económica o social, raza, ideología política. Es una denuncia contra una humanidad ciertamente menos humana y, en especial, contra un depredador socialismo del siglo XXI, que excluye, segrega, desprecia - a veces con impunidad -, a los menos favorecidos, a los condenados de la tierra, del mar, o del páramo, quienes mueren o sobreviven perpetuamente en el filo de la navaja.

¿Cómo ha influido tu estancia en Salamanca en tu literatura?

Muy positivamente, la ciudad es nutriente y desafiante a la vez.

Como escritor, ¿qué deseas que los lectores sepan de ti?

Poco, de mi obra mucho

Si tuvieras que definir tu obra literaria, ¿cómo la definirías?

Honesta, plural y comprometida con los valores supremos del ser humano.

Enrique Viloría Vera: Impotencia y Nostalgia del Exilio

José Pulido

Una vez al mes, en su casa de la Urbanización Miranda, se reunían narradores, poetas, músicos, médicos, arquitectos, politólogos, amigos en general. Cada quién llevaba algo para la parrilla o el sancocho; se comía y se bebía y se hilaba fino cuando surgían los temas políticos. Se especulaba en relación con el acontecer nacional que poco a poco se fue transformando en barranco, sumidero, despeñadero y en caminerías quejumbrosas ideales para que el Dante y Virgilio echaran una conversadita. O para que cantaran su rivalidad Florentino y el diablo.

Todas las tendencias se reunían ahí sin echarse cuchillo y surgían libros interesantes, proyectos de buena cepa, música del alma auténtica, como las propuestas que nacían emocionando en la bandola del maestro Saúl Vera. De repente aquello se convirtió en la imagen de la soledad total, como quien mira un descampado en plena sequía.

Hablo de la casa de Enrique Viloría Vera, profesor universitario, ensayista, poeta y editor, quien después de publicar una respeta-

ble cantidad de artículos contra el régimen venezolano actual, se mudó a España. Vive en Salamanca desde hace dos años y medio, ciudad a la que está vinculado desde 2002 por invitaciones de la Universidad de Salamanca.

Enrique Viloría Vera nació en Caracas, en 1950. Posee una maestría del Instituto Internacional de Administración Pública (París, 1972) y un doctorado en Derecho de la Universidad de París (1979). Es profesor jubilado de la Universidad Metropolitana, donde desempeñó los cargos de Decano de Economía y Ciencias Sociales, y Decano de Estudios de Postgrado, así como el de Director fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos “Arturo Uslar Pietri”. Ha sido profesor invitado por las Universidades de Oxford, St. Antony’s College, Cátedra Andrés Bello, (Inglaterra 1990-1991) y por la Universidad de Laval (Canadá 2002).

Es autor y coautor de más de ciento treinta libros sobre temas diversos: gerencia, administración pública, ciencias políticas, poesía, artes visuales y humorismo. Su obra escrita ha sido distinguida con el Premio de la Academia Venezolana de Ciencias Políticas y Sociales. En 1998, la Universidad Metropolitana le otorgó el Premio al Mérito Académico en el área de Ciencias Políticas, Sociales y Administrativas.

Viloría publica ensayos en varios medios de comunicación de España y Venezuela, y en Colombia lo hace con exclusividad para *Ideas de Babel.com*, el prestigioso espacio digital de Alfonso Molina.

Ha sido editor de poemarios, de libros sobre artistas plásticos y se podría decir que se ha mantenido veinte años sintiéndose doliente por la situación del país. No pasó ni un solo día de esas dos décadas sin escribir algo en oposición al gobierno venezolano. Ahora, fuera del país, se le hacen unas cuantas preguntas, porque está punto de publicar el libro *Poemas de la ignominia*. El título ya es, de por sí, una declaración.

¿Cómo te sientes viviendo fuera del país?

Ya te puedes imaginar: contento y resignado, nostálgico e impotente, en espera de que volvamos a ser un país para querer y no para sufrir, sin innecesarias divisiones entre los venezolanos.

¿Qué es lo que más añoras?

Muchas y variadas son mis añoranzas: mi familia, mis amigos entrañables, mi casa, la biblioteca, mi colección de arte, mi hamaca, el Ávila, y, sobre todo, la libertad, la seguridad personal y la tolerancia, y, por supuesto, algunos sitios para comer: el Da Guido en la Solano, la arepera Canaima, Pollos Arturo y los pollos en brasa El Carmen y sus hallaquitas, y la alegría y jocosidad del venezolano.

¿Cuántos libros has escrito sobre el tema Venezuela?

Muchos y de todo tipo, al voleo te diría 9 de humor, 4 de Historia, 30 de artes plásticas, 4 de crítica literaria, y unos 10 en materia de derecho y economía. Soy un venezolanista a ultranza; en la UNIMET concebí y promoví un Diplomado de Altos Estudios de la Venezolanidad que tuvo gran éxito, con satisfacción veo que lo retomaron. Igualmente, fui Director Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri y Coordinador de la Cátedra Venezuela “Ricardo Zuloaga”.

¿Se compara el sufrimiento del que se queda con el sufrimiento del que se va?

Es el mismo, es una tristeza, una impotencia bifronte, de dos caras: una que da a lo conocido y otra a lo ignoto.

¿Alguna vez se podrá cuantificar el daño producido a Venezuela y a los venezolanos?

Ya lo están haciendo, no es tan complicado, los resultados son monstruosos, la marabunta socialista roja-rojita devoró todo. El

más difícil de calcular es el cualitativo, el daño inconmensurable causado a la estima del venezolano, a su salud mental, su desconsuelo y desesperanza.

Tú, que fuiste seguidor de Caldera ¿no le reclamarías su actitud con el golpismo?

Es difícil, creo que hay que entender al personaje y la realidad del país. Caldera siempre fue un pacifista, un promotor de la paz y de la convivencia, sobreesió a los golpistas - no los indultó-, en un deseo —vano por lo demás— de suprimir fuentes de conflicto, prefirió que fueran héroes y no mártires como en *Queimada* de Pontecorvo. Recuerda que la situación que enfrentaba al llegar al poder con su chiripero, era desastrosa: Baja pronunciada del precio del petróleo; Crisis bancaria, que se inició con la intervención del Banco Latino, según dicen en un ajuste de cuentas entre Caldera y Tinoco; Bipartidismo en declive; Desvalorización de la política y de los políticos, la llamada Anti política; Surgimiento de nuevos líderes sin experiencia política, incluyendo a una reina de belleza; Medios de comunicación convertidos en partidos; y Periodistas opináticos y alejados de su misión de informar objetivamente. Además de no poseer la mayoría parlamentaria.

Los que no repudiaron a los golpistas fueron los votantes que llevaron al poder al nefasto Teniente Coronel con una ingente cantidad de votos, incluyendo a empresarios, artistas, periodistas, intelectuales, al pueblo llano. Y a todo quisque.

Lo que si le reprocharía a Caldera es, por un lado, la castración de la Generación del 58, que dejó sin posibilidades a los sucesores naturales para dirigir COPEI, y, por el otro, que, como el Dios Cronos, le haya echado los últimos puñados de tierra al ataúd que contenía los restos del partido que, con denuedo, fundó - y luego consolidó -, en la vieja Tintorería Ugarte.

¿Qué opinas de ese momento en que Chávez le dijo a Caldera y al país “Juro ante esta Constitución moribunda...”

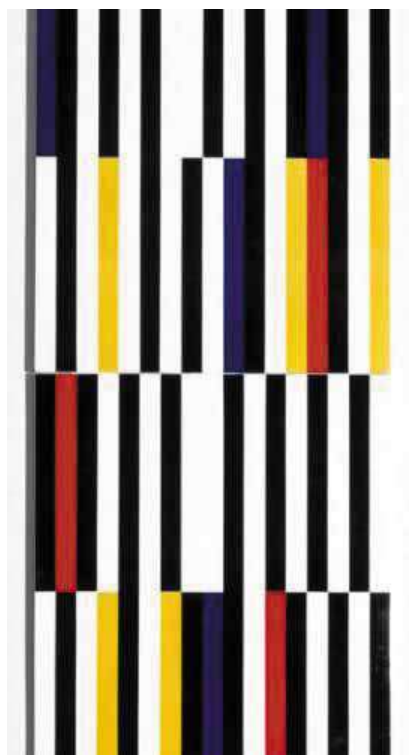
No me extrañé, ya venía analizando la calaña del oportunista militar, quien, con el apoyo de juristas venezolanos y españoles, ya tenía en mente el despeñadero al que llevaría al país. En 2004, muy prontamente escribí un libro sobre Chávez y sus motivaciones utópicas y decimonónicas, titulado: *Neopopulismo y neopatrimonialismo: Chávez y los mitos americanos*, ciertamente premonitorio y desafortunadamente acertado.

La poesía ¿cómo se comporta en esta situación?

Tú lo sabes bien: es un refugio y una motivación, un bálsamo contra la soledad y el aislamiento, Te insufla ánimo y esperanza, es una válvula de escape y un arma contra la ignominia.

Tu familia ¿está muy dispersa ahora?

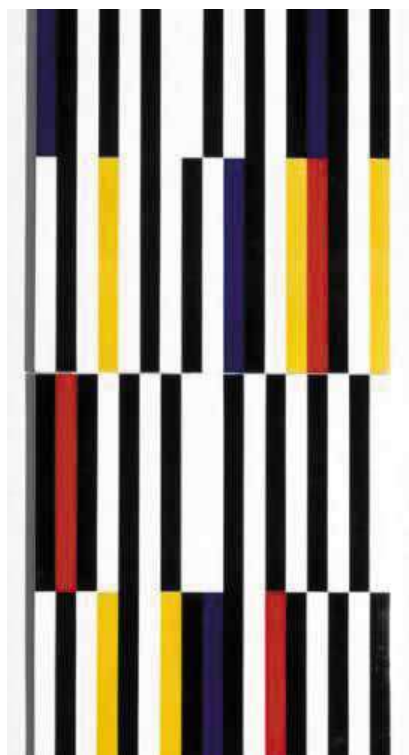
Tendría que enviarte un mapamundi con indicación de los múltiples países y ciudades, donde viven hijos, hermanos, primos, sobrinos, ahijados, y amigos entrañables como tú.



POEMAS

DOS PLACERES

Uno viene
del bajo vientre
otro
del vientre abajo



Juan De Yopez Álvarez (Alias) San Juan De La Cruz

En Fontiveros
al mundo llegaste
desnudo descalzo
con religiosa vocación definida
fraile de mayor te hiciste
Juan de Matías te llamaste primero
para luego ser el santo Juan de la Cruz

Salamanca la ciudad de los saberes
te acogió
antes de que piadoso y descalzo
empendieras tu personal cruzada de salvación
solo y con tu amiga Teresa
la que te bautizó como *mi medio fraile*
ambos transitaron
caminos de pecado senderos de perdición

Campos del Iris

Carmelitas descalzos fueron
predicando el amor practicando la humildad
siempre incomprendidos y envidiados

Tus propios calzados cofrades *entre carmelitas te veas*
te recluyeron en vano intento por acallar tu voz
la palabra siempre fue tu aliada
tus versos ecuménicos emocionan conventos y universidades

San Juan de la Cruz
Patrono de los poetas que en español escribimos
para mayor gloria de Dios y de las letras universales

San Juan De La Cruz

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura.

SAN JUAN DE LA CRUZ

*Tu fervor la perfección moral
tus devotos versos
nueva forma de oración
te condujeron al Santoral
donde tienes día y fecha fija en el calendario
Como Juan naciste y creciste
Dios es misericordioso Dios te ha perdonado
en homenaje a los Juanes y Juanas
protagonistas de la convulsa Cristiandad
el Bautista
el Evangelista
y hasta la misma de Arco*

Campos del Iris

La Cruz la llevas a cuestas en tu nuevo apellido

G lgota te esperaba

hip critas carmelitas calzados

prestos conservaban clavos botas y sandalias

a fin de negar tus plegarias

apagar tu conciencia conculcar tu voz

En beda dejaste este valle de l grimas

tus versos son b lsamo consuelo esperanza

vi ticos de la eternidad

Tres Poemas Atrevidos

La imaginación es la voz del atrevimiento

HENRY MILLER

CASTILLO

No me bajes

nunca

tus puentes levadizos

...porque moriría

JUDITH

No pude disfrutar
tu juventud

Permíteme
el deleite
de tu madurez

ROSARIO

Suma tus cuentas a las mías
no las bancarias
para completar las que debe llevar el rosario
Cristo y la Virgen María incluidos

Oremos manos agarradas corazones compartidos
lecho optimista
disfrutemos de los misterios de tu cuerpo
los gozosos
los luminosos

Los dolorosos
no los quiero
dejémoslos
para aquellos
que gustan de sufrir
en su valle de lágrimas

Epílogo

A la amistad, dedico

Desde que compartí con Enrique Viloria Vera una amistad fraterna en las aulas de la universidad, no deja de asombrarme su inagotable pasión por la escritura. Dan fe de ello sus más de cien títulos publicados. En 2008, la editorial del Círculo de Escritores de Venezuela publicó un libro fascinante de su autoría, “Ciudades y escritores”, que nos conduce por las calles y laberintos de Madrid, Salamanca, Barcelona, Buenos Aires, México, Florencia, Lisboa, París, Caracas, Londres, Nueva York, Oxford, Praga, Alejandría y hasta por las ciudades invisibles de Ítalo Calvino. Siempre le había conocido por sus interesantes críticas en artes visuales y por sus poemas, que resonaban en mi alma por mi inquebrantable oficio de poeta. Esta joya literaria de Enrique, que nos adentra en las ciudades a través de la mirada de autores imprescindibles que han escrito sobre ellas, me convenció de sus destrezas como investigador en la historia de los pueblos. Este libro merece una re-edición por haberse agotado en los anaqueles.

Me convengo cada vez más de que Enrique es un escritor universal, cuya obra ocupa un sitio de honor en la literatura hispanoame-

ricana, como un ciudadano del Renacimiento por su capacidad casi ilimitada de investigar y trabajar en diversas áreas del saber. Y, ante todo y más que todo, reitero que es un hombre de bien, cosa harto difícil en estos tiempos que corren.

Hoy, *Campos del iris* me sorprende de nuevo por su riqueza temática, empezando por su investigación sobre las Crónicas de Indias en lo que se refiere al descubrimiento del Nuevo Mundo. Este libro da cuenta del asombro de quienes contemplaron América por primera vez. En el capítulo que titula “Bestiario de Indias”, hace referencia a las cartas de Marco Polo, a las cartas del Almirante de la Mar Océano y nos sumerge en la mirada del Inca Garcilaso, Américo Vespuci, José Gumilla y otros autores que cuentan historias de tortugas gigantes, dantas, terribles serpientes tragavenados, caimanes asesinos y aves de belleza y colorido jamás vistas en el viejo continente. Viloria se detiene en polvorientos textos que hablan de “hombres con rabo y cabeza de perro o hasta sin cabeza”. Leyendas que quién sabe si habrán servido de inspiración a los osados cineastas del presente.

En este libro que encanta al lector, Viloria nos pasea a través del “inmenso rebaño de cordilleras” que “casi tocan el cielo”, con las nieves mullidas de Los Andes. Nuestra mirada imagina los enormes ríos que son como “mares de agua dulce”, impenetrables selvas y cataratas “que “nos embrujan y sorprenden”. Todas estas maravillas nos hacen desear salir de nuestro sillón de lectura para emprender viaje desde Venezuela hasta la Patagonia; pero nos apaciguamos, amantes como somos de lo que se ha llamado “Realismo Mágico” aplicado a la narrativa latinoamericana. Enrique Viloria enlaza el término con “la sorpresa que significa para el conquistador español la desmesura, la indescriptible realidad, y recuerda lo que escribe al respecto Arturo Uslar Pietri, para quien el realismo mágico no es una fantasía superpuesta a la realidad, es la realidad misma como fenómeno de características extraordinarias. La lectura de este libro nos lleva a concluir que las Crónicas de

Indias son el principal antecedente de las mejores piezas literarias de los escritores de Latinoamérica.

Uno de los ensayos que contiene este libro es una aproximación a la obra del escultor Antonio López García en Salamanca; dos ensayos dedicados a la obra poética de Alfredo Pérez Alencart: “El fervor cristiano de Pérez Alencart” y “La Antología Italiana de Pérez Alencart”. En cuanto al poemario *Cristo del alma* de Alencart, lo atesoro como libro de cabecera al igual que su nuevo libro *Barro del Para so*, que me hacen sentir resonancia por su hondura mística y apasionado fervor a Jesús el Cristo, pasión que comparto. En relación con la antología italiana, confirma que “es un bardo de lo humano a quien nada de lo que acontece le es ajeno” y que ofrece al lector poemas amatorios, familiares, sociales, de denuncia, laudatorios, humanitarios y dan fe de la religión del poeta “con el hombre-Dios que lleva en alma y conciencia”.

Viloria nos lleva también por los predios del Humorismo, su significado e importancia en los pueblos y cómo se vincula específicamente con la sociedad venezolana. El humor describe el temperamento, cualidades y defectos de la gente, que se ven reflejados en caricaturas, fábulas, comedias, artículos de prensa, artes visuales, cinematografía. Viloria dedica un enjundioso texto al humorismo plasmado en dibujos, pinturas, poesía, teatro y espectáculos.

En su amplio ensayo “La poética del olvido” dedicado a José María Muñoz Quiroz, deja testimonio de la admiración que siente por el gran poeta y amigo. En otro de sus textos nos sumerge en el tema de “Las Novelas de Caballerías”, Más adelante leemos acerca de los entrañables recuerdos de su relación juvenil con el poeta Vicente Gerbasi y la influencia que recibió de este en cuanto al ansia por escribir poesía que nunca lo abandona. Enrique nos cuenta pasajes de su vida, la creación de su editorial Ediciones Pavilo, la edición de un libro en homenaje a Gerbasi que contiene textos de poetas,

críticos literarios, periodistas y amantes de la obra del poeta. Se refiere también a su gratitud por la Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasi, que le fue otorgada en 2018 en consideración a su importante obra por el Círculo de Escritores de Venezuela, recibida en un momento en que nuestro apreciado y admirable amigo Enrique Viloria se encuentra viviendo en Salamanca, debido como él mismo lo expresa, “a incomprensibles situaciones que afectan a millones de venezolanos”.

En 2009, el Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca, creó un apartado en su Colección Editorial con el título de “Obra de Enrique Viloria Vera”. Es un orgullo y un honor para los venezolanos que así sea. Estamos bien representados en nuestra madre patria.

Finaliza esta obra con cinco poemas de su autoría, dos de ellos dedicados con amorosa pluma a San Juan de la Cruz, sin que por ello se exima de acudir a la ironía ante ciertos pasajes de la existencia tan dura que vivió el santo por causa de sus “superiores”; y tres “poemas atrevidos” que me hacen sonreír, porque tienen ese humor inconfundible del poeta.

Finalizo y no puedo más que agradecer a Enrique con el mayor afecto, por permitirme estar en las páginas de este libro que me ha encantado de principio a fin. Así siento que mis palabras se unen al destino de esta obra que se abre paso ante los lectores de mi amada España.

Carmen Cristina Wolf
Mayo y en Caracas

Sobre el autor

Enrique Viloria Vera (Caracas, 31 de enero de 1950)

Abogado por la Universidad Católica “Andrés Bello” (Caracas, 1970), posee una maestría del Instituto Internacional de Administración Pública (Paris, 1972) y un doctorado en Derecho Público de la Universidad de Paris (1979).

En la Universidad Metropolitana de Caracas fue Profesor Titular, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), y Decano de Estudios de Postgrado, así como Director Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri (CELAUP) y Coordinador de la Cátedra Venezuela Ricardo Zuloaga. Adicionalmente, es Investigador Emérito del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS). Fue igualmente titular de la Cátedra Andrés Bello en el Saint Antony’s College de la Universidad de Oxford en el Reino Unido y Profesor Invitado por la Université Laval en Canadá.

Es autor o coautor de más de ciento treinta libros sobre temas diversos: derecho, gerencia, administración pública, ciencias políticas, economía, historia, poesía y crítica literaria, artes visuales y humorismo. Su obra escrita ha sido distinguida con el Premio Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasi otorgado por el

Círculo de Escritores de Venezuela, con el Diploma “Tomás de Mercado” de Estudios Económicos otorgado por el Centro de Estudios Iberoamericanos de Salamanca, el Premio Iberoamericano de Ensayo “Alfonso Ortega Carmona” de la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca, con el Premio Medalla Internacional Lucila Palacios del Círculo de Escritores de Venezuela, con el Premio de la Academia Venezolana de Ciencias Políticas y Sociales, y con Menciones de Honor en el Premio Municipal de Literatura (Mención Poesía) de Caracas y en la Bienal Augusto Padrón del Estado Aragua. Recibió la Orden Andrés Bello (Banda de Honor) y el Gran Cordón de la Ciudad de Caracas. En 1998, la Universidad Metropolitana le otorgó el Premio al Mérito Académico en el área de Ciencias Políticas, Sociales y Administrativas. En el 2002, la Biblioteca Nacional de Venezuela organizó una exposición bibliográfica y publicó un detallado catálogo con motivo de sus 80 títulos. Igualmente, la Biblioteca Pedro Grases de la Universidad Metropolitana organizó dos exposiciones con sus respectivos catálogos en ocasión de sus 50 y 100 títulos bibliográficos.

En 2009, el Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca creó un apartado en su colección editorial con el título de *Obra de Enrique Viloria Vera*.